

EL CAFÉ Y LA VIOLENCIA EN SAMANÁ CALDAS: UNA
APROXIMACIÓN ANTROPOLÓGICA

(1980-2010)

DIEGO OCHOA MESA

Trabajo de grado para optar por el título de Antropólogo

Asesorado por:

ERIKA CRISTINA ACEVEDO

Doctora en Ciencias Sociales

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

MEDELLÍN

2018

“Vosotros, que surgiréis del marasmo
en el que nosotros nos hemos hundido,
cuando habléis de nuestras debilidades,
pensad también en los tiempos sombríos
de los que os habéis escapado.

Cambiábamos de país como de zapatos
a través de las guerras de clases, y nos desesperábamos
donde sólo había injusticia y nadie se alzaba contra ella.

Y, sin embargo, sabíamos
que también el odio contra la bajeza desfigura la cara.

También la ira contra la injusticia
pone ronca la voz. Desgraciadamente, nosotros,
que queríamos preparar el camino para la amabilidad
no pudimos ser amables.

Pero vosotros, cuando lleguen los tiempos
en que el hombre sea amigo del hombre,
pensad en nosotros
con indulgencia.”

Bertolt Brecht

AGRADECIMIENTOS

A Diana Stefanny, pues sin ella ni siquiera hubiera conocido un lugar tan interesante y tampoco hubiera conseguido terminar esta investigación.

A su familia, por su atención y compromiso con este trabajo.

A mi familia, por aguantar un montón de proyectos “improductivos”.

DEDICADO

A todos los líderes y lideresas que promueven el bienestar en sus regiones y comunidades.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.	5
Planteamiento del problema.	8
Área de estudio	10
Institucionalidad cafetera en Colombia	12
Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), las Autodefensas Unidas de Colombia y los cultivos de coca en la red cultural samaneña	16
Marco conceptual	19
¿Qué es cultura?	21
Poder en la red cultural	26
Cultura en el espacio	28
Redondeando el concepto	29
Metodología.	31
LA TRAYECTORIA DE LOS GRUPOS ARMADOS.	34
Los antecedentes del gran conflicto	36
De las FARC-EP en general y el frente 47 en particular.	39
Del 47 en Samaná.	43
Las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio: Su accionar en Samaná.	44
LAS DETERMINACIONES ESPACIALES EN LA RED CULTURAL SAMANEÑA	48
La violencia en Encimadas	48
Conflicto en Florencia.	54
El Parque, lugar de forasteros y enemigos.	57
Líneas de confrontación y puntos importantes en la geografía Samaneña.	60
Conglomerados habitacionales y espacialidad económica	64
LAS FORMAS DE LA VIOLENCIA EN SAMANÁ	69
De la última lágrima y otras formas paramilitares de llevar muerte.	70
Los falsos positivos y la determinación de “guerrilleros” por parte de la tropa	72
La “violencia revolucionaria”	73
Muerte social del joven	75
El acto de limpiar	76
Ser forastero, motivo para su muerte	77
Ser parte dé o habitar cerca al Otro enemigo.	77

La figura del Sapo	78
Chismes, comentarios y venganza: la oportunidad para matar	79
La incidencia de la muerte en la red cultural samaneña	80
EL ÁMBITO ECONÓMICO EN SAMANÁ-CALDAS	85
La técnica tradicional para la producción de café	86
La etapa convencional en Samaná	91
La roya, el pacto, la broca y otros males	92
El nuevo producto estrella, la hoja de coca	97
El vaciamiento del campo y la migración post-coca	101
Las ayudas estatales	103
La falta de asociatividad	104
CONCLUYENDO: EL PASADO COMO REFLEJO Y GUÍA DEL FUTURO	105
Bibliografía	107

LISTADO DE FOTOGRAFÍAS, MAPAS Y GRÁFICAS

Mapa 001, Samaná en el oriente de Caldas	11
Mapa 002, Espacios de dominio por parte de las sociedades en armas	36
Mapa 003, Incursión paramilitar en San Daniel y Aguabonita	52
Mapa 004, Posiciones de paramilitares, guerrilleros y militares en la zona de Encimadas	54
Mapa 005, Rutas paramilitares hacia Florencia	56
Fotografía de Encimadas como conglomerado habitacional, al fondo San Daniel	64
Mapa 006, Espacios de predominancia económica	67
Gráfico 001, Cultivo de coca en Caldas	97

INTRODUCCIÓN.

La presente investigación es un intento del autor por esclarecer básicamente dos situaciones que sucedieron durante 1980 a 2010. Una referente a la violencia y lo que esta permitió e instituyó en el espacio a investigar, y la otra que enfatiza en la desestructuración de la producción y mercado del café y sus influjos en lo que aquí denominamos red cultural samaneña.

En lo referente al marco teórico se debe aclarar que los conceptos aquí formulados son entendidos como conceptos operativos para el fenómeno a investigar y omiten entrar en una plena discusión por instituir una forma específica de lo que deberían ser. Nos guiamos más bien por unas claras nociones de Cultura, Poder y Espacio, para construir un marco conceptual que pueda explicar la problemática, muy en sintonía con las reflexiones hechas por Cornelius Castoriadis, Bruno Latour y la antropología en general, sobre el papel de lo simbólico y el hacer en lo humano.

Además, se utiliza la noción de red expuesta en la obra de Bruno Latour, pues se considera que nos acerca a una suerte de materialismo del detalle, en el cual la realidad solo es posible por la concreta asociación de actores de variada naturaleza, que ejecutan un papel a definir y que permiten unas concretas relaciones entre estos. Entendiéndose la realidad como una cuestión asociativa y cambiante en el marco de las relaciones que llevan a cabo humanos, símbolos, técnicas y no humanos.

Esto ligado a una noción de cultura entendida como un conjunto de símbolos y significados que connotan la realidad, la cargan de significados, de lenguaje. Es decir, elementos culturales instituidos por sociedades específicas que gracias a los símbolos llevan a cabo formas del hacer social específicas y a describir. Todo lo cual, transformado por procesos de imposición y sometimiento a unas formas concretas del ser y del hacer, y enmarcados en un espacio determinado y determinante en el cuál la red de asociados se da, se transforma y se revela como cosa concreta.

También se debe decir que esta investigación está enmarcada en una cuestión ambivalente. Por un lado, cumplir con las exigencias de la academia y los requisitos para lograr ser antropólogo, pero también, emitir unas palabras que sirvan a la población estudiada, pues de

Samaná poco se ha escrito, y aún más, se sabe que el conflicto en zonas donde típicamente no se ha dado, es ignorado. Por tal, se espera aportar a una discusión académica pero también, a unas luchas de unos que tuvieron que pasar miedos y sufrimiento.

El primer capítulo está enfocado en el planteamiento del problema. Se esclarece la pregunta investigativa, además de los objetivos. Se da un somero contexto sobre la trayectoria del café y la violencia en Samaná y se explica el marco conceptual operativo que tendrá como función dotar al investigador de una mirada uniforme a todos los eventos descritos, con el fin de mostrar el proceso samaneño como un proceso de transformación cultural.

El segundo capítulo se adentra en la trayectoria de la violencia o del conflicto armado colombiano en Samaná. Está enfocado en mostrar los dos grandes grupos armados, las Farc-ep y las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio. Esta explicación se hace en términos temporales, siempre pensando en el por qué se dio la presencia de estos grupos, además de describir sus símbolos y acciones típicas.

El tercer capítulo está enfocado en describir y comprender la diferencia espacial en el contexto de estudio. En un primer momento, buscando comprender la violencia en los distintos lugares, pues se encontró que Samaná, uno de los municipios más grandes de Colombia, siempre es tomado como una gran masa homogénea de hechos sociales, y lo que se encontró no son precisamente diferencias sutiles, sino abismales. En un segundo momento se introduce el tema económico, definiendo las zonas de producción en el municipio. Todo esto siempre ligándose a esclarecer símbolos y acciones sociales de los distintos grupos que conviven en el espacio.

El cuarto capítulo está enteramente ligado a la cuestión violenta y más precisamente a la muerte en Samaná. En el primer momento del capítulo, el autor describe el modo de matar llevado a cabo por los distintos grupos sociales, en segundo lugar, se describen las motivaciones para matar y en un tercer momento, se explican las implicaciones de la muerte en la red cultural samaneña.

El último capítulo temático está enfocado en la problemática del café. Al principio, se describe la producción cafetera en términos de un modo de vida específico, el campesino, y como la generalidad de sus elementos eran guía del diario vivir de los samaneños en una época definida.. Después se describe cómo fue el proceso para la transformación de este modo, a

otro donde prima la idea de conseguir más ganancia o plusvalor. Seguido de esto, nos enfocaremos en la cuestión de la coca y de otras problemáticas y fenómenos que instituyeron unos elementos definidos en la red samaneña, y que lograron mostrar el pasado como un reflejo necesario para construir futuro.

Al final, se concluye con una reflexión del autor en torno al por qué los samaneños están empeñados en ver en el pasado, una guía para continuar con su futuro, entendiendo que éste es el objetivo general de esta investigación.

Planteamiento del problema.

Durante varias estancias en Samaná, municipio de Caldas (la más larga durante todo el mes de diciembre de 2015), noté que constantemente los habitantes describían y recordaban un pasado no muy lejano, percibido como mejor con respecto al presente. Las descripciones, que indudablemente se pueden entender como una totalidad funcional al ser “estructuras conceptuales que los individuos usan para interpretar la experiencia” (Geertz 2003:263), eran el resultado de vivencias varias, que referían a una serie de transformaciones fortísimas, que cambiaron toda la dinámica cultural en dicho poblado.

Ahora bien, esa experiencia actual y dichas rememoraciones no son fruto divino. Lo que es Samaná hoy es debido a un proceso cultural, en el cual se da una lucha por lo real, entendido esto como “el intento de imponer al mundo una determinada concepción de cómo son en el fondo las cosas y, por lo tanto, de cómo los hombres están obligados a obrar” (Geertz 2003:265). Esta lucha se caracteriza por la imposición de significaciones, o estructuras conceptuales o imaginarias¹, que obligan a los sujetos a obrar en el mundo de una determinada manera, en términos de una correspondencia lógica con dichas significaciones.

Este proceso cultural es rastreable en lo que aquí se llamará la red cultural de Samaná, que es entendida como una racionalización hecha por el investigador, de las múltiples significaciones y acciones sociales que se dan en un determinado espacio (Samaná), con el fin de buscar las relaciones entre ellas (significados y acciones, ser y hacer) así como la relación entre las sociedades y la red, teniendo en cuenta la importancia de los procesos de institución que hacen estas, o en otras palabras, el ejercicio del poder de los distintos actores.

Por esto, la red cultural es una abstracción hecha por el investigador, en busca del retrato de lo real. Es decir, un proceso dialéctico entre lo real y un concepto que propicia su descripción en términos relacionales para lograr la comprensión del fenómeno a tratar, entendiendo la dialéctica como el incesante movimiento del concepto hacia el logro de la verdad o su correspondencia precisa con lo real.

¹En el sentido anti-platónico de Cornelius Castoriadis (Ver Castoriadis, 2007)

Por tal, de lo que se trata aquí es de comprender, a través de la descripción de las variadas actualizaciones que la red cultural Samaneña sufrió entre los 80's y el 2010, resultado de dos trayectorias (Café y Violencia), un proceso que llevó a la emergencia de nuevas formas simbólicas y del hacer social, insertos e instituidos en la red cultural, que derivan de la violencia y la sujeción a dinámicas económicas insostenibles e inhumanas.

Partimos de la hipótesis de que las condiciones expresadas por los samaneños son resultado de acontecimientos precisos que afectaron a la red cultural samaneña. Dichos acontecimientos están inmersos en una dimensión temporal y a la vez, espacial. Es decir, se dan en un lugar y en un momento determinados y a la vez, son expresión simbólica y material. Si bien se puede hablar de acontecimientos-trayectorias semejantes en distintos espacios, el acontecimiento-trayectoria afectando la red cultural samaneña la actualiza de manera particular, debido a que la red es un cúmulo heterogéneo que “se amplía (o se contrae) con las nuevas asociaciones que logre, pero cada nueva asociación transforma no sólo a los asociados, sino a la red *in toto*, pues desplaza su significado.” (Pignuoli-Ocampo 2015:98). Dándose así efectos-actualizaciones particulares, debido a las diferencias en las relaciones posibles y llevadas a cabo por una cierta estabilidad de una red, respecto a otra.

En esta lógica, entonces, se rastrearán los acontecimientos que posibiliten una respuesta antropológica al por qué de esas estructuras significantes, expresadas por las personas implicadas en la red cultural samaneña. Estos, primero, deben ser caracterizados en si mismos. Es decir, analizados en términos de una trayectoria dada desde algún espacio-tiempo, que se expresa en la red cultural samaneña como nuevos elementos culturales que permiten la emergencia de otras formas simbólicas y del hacer social, con los que las sociedades empiezan a relacionarse.

Estos acontecimientos deben ser analizados, de acuerdo con Geertz como estructuras de significación, o siguiendo a Cornelius², como significaciones sociales, que conllevan un sentido y una posibilidad de acción concreta. Además, estos acontecimientos-trayectorias son considerados como impuestos desde la exterioridad de la red cultural samaneña.

Área de estudio

Diremos primero que Samaná es, en extensión, el municipio más grande de Caldas. Según la página web de su alcaldía. Su casco urbano está ubicado a unos 1450 metros sobre el nivel del mar, existiendo zonas por sobre los 2000 m.s.n.m y algunas otras a 500 m.s.n.m. Limita al Norte con Argelia Antioquia, al occidente con Nariño Antioquia y Pensilvania, al sur con Marquetalia y al oriente con Norcasia y Victoria.

Es importante decir que en 1997, en este municipio, habitaban 41.400 personas y como resultado de la separación de lo que fue el corregimiento de Norcasia y de todo el proceso del conflicto armado quedaron, para el 2005, 36.559 habitantes. Dice la página web que el café es la principal mercancía para el sustento, además de la caña panelera y el maíz, aunque según el texto “Samaná en la Historia” de José Miguel Alzate, en el inicio de Samaná como corregimiento de Pensilvania, el interés económico fundamental fue la explotación aurífera. También la ganadería empieza a cobrar importancia después de la crisis de la coca (Sánchez Gómez 2011).

Otro dato interesante deriva de la utilización de indicadores para medir los niveles de calidad de vida en la región, concluyendo algunas organizaciones en que Samaná se encuentra en 23 puntos porcentuales por debajo de los niveles departamentales, además de que índice de necesidades básicas postula una falta de las mismas en 37.05% (Ver Sánchez Gómez 2011).

²“representa la concepción de figuras/formas/imágenes de aquello que los sujetos llamamos “realidad”, sentido común o racionalidad en una sociedad. Esta “realidad” es construida, interpretada, leída por cada sujeto en un momento histórico social determinado. Esta concepción de figuras/formas/imágenes es una obra de creación constante por parte de cada sujeto inmerso en una sociedad, de este modo ejerce su libertad, se transforma y va transformando el mundo que lo rodea.” Erreguerena (2002:40)

Estos datos son relevantes pues plantean un municipio enorme, posicionado en un lugar estratégico y con unos requerimientos sociales gigantes en comparación a su departamento. Ahora bien, esta región oriental de Caldas se caracteriza por ser periférica a todo lo producido por ese gran Caldas que por mucho tiempo y aún hoy, se postula como lugar de las mejores condiciones de vida del país, además de la orientación económica de toda la región estuvo enfocada en Bogotá, en La Dorada o en Honda, como lugares céntricos de servicios y víveres entre otras mercancías faltantes en la producción samaneña (Jaramillo Gómez 2009). Aunque “lo que sí es común y tiene presencia en casi toda su geografía, es el cultivo del café” (Jaramillo Gómez 2009:233).



Mapa 001, Samaná en el Oriente de Caldas

El café significaba un nivel de vida próspero y apto para la dignidad, cuestión reflejada en las palabras de Salvador Camacho Roldán allá en los 70's del siglo XIX:

"No hay un solo Estado de la República que no pueda producir grandes cantidades de café, y cambiar su aspecto social en pocos años, como lo ha hecho San José de Cúcuta, que, gracias al café, tiene una población laboriosa, acomodada, progresista y una ciudad que es ya el primer centro de comercio en el Norte de la República" (En Morales Benítez 1989)

Esa significación deriva en toda una serie de acciones sociales a nivel de país, con el objetivo de impulsar la producción de Café. En este marco el Viejo Caldas, conformado por los departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío; junto con Antioquia, logran los mayores niveles productivos. En Caldas

“A mediados del siglo XIX, se puede hablar de acumulación del capital a partir del comercio, la minería, la especulación con tierras, la ganadería y la agricultura y por las condiciones que crearon las guerras civiles. Caldas, como sitio de tránsito, se vio fortalecida con las guerras de 1860 y 1876, por la demanda de productos agrícolas y ganaderos. Fue este mercado generado por el comercio entre sur y norte, el que transformó a Manizales en centro comercial, se formaron importantes fortunas” (Jaramillo Gómez 2009:235)

Resultando estos fenómenos en el medio para la consecución del capital inicial para que la producción de café se diera pues “su cultivo, en forma empresarial, vino a ser consecuencia del capital acumulado durante esta primera etapa” (Jaramillo Gómez 2009:235). Esta fabricación masiva de café empezó a delinear y significar la razón de ser caldense, y así los esfuerzos estuvieron orientados a incrementar cada vez más los niveles de producción. Nuevas relaciones sociales empiezan a darse:

“mientras en los centros urbanos se conformaron relaciones de tipo capitalista, en el sector rural, a pesar de una distribución relativamente equitativa de la propiedad persistieron relaciones no capitalistas, facilitando que la mayor parte del excedente, generado por los pequeños productores, fuera apropiado por el capital comercial y usurero” (Jaramillo Gómez 2009:237).

Institucionalidad cafetera en Colombia

Una gran institución, la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (FNCC), empieza a aglutinar los intereses de todos los envueltos en la producción del prometedor grano. La misma se crea en 1927

"con el fin de crear mecanismos de producción más estandarizados a nivel nacional, y para generar una reglamentación de las exportaciones cafeteras, es decir, para viabilizar la constitución del café como producto preponderante de la economía nacional y el control de programas sociales y económicos con influencia directa en la calidad de vida de los caficultores del país." (Lozano en Urán Carmona et al 2013:31)

Aunque los intereses de unos pocos pudieron haber primado más que los de esos cafeteros situados en una situación periférica, pues análisis sobre la FNCC concluyen en un carácter vertical en su organización:

“La estructura vertical de la FNCC (...) se compone de un conjunto de productores que son elegidos por el gremio como sus representantes ante los Comités Departamentales y Municipales Cafeteros. (...) Este congreso se reúne de forma anual, y es el encargado de tomar decisiones en torno a la caficultura colombiana y a la inversión de recursos relacionados con ella o con sus productores" (Urán Carmona et al 2013:33).

Verticalidad que puede ser representada en la mayor participación de la FNCC en los problemas de unos cafeteros por sobre otros, pues “la labor de la Federación se fue especializando al máximo, concentrándose en aquellas regiones de óptima producción" (Rincón García en Urán Carmona, et al 2013:33), pudiéndose conformar una suerte de cafeteros periféricos de los intereses propios de la FNCC.

Además, la FNCC por mucho tiempo se interesó en incentivar prácticas que posibilitaran la mayor producción de grano de café. Para esto se promueve en 1938 el Centro de Investigaciones del Café (Cenicafé), "a través del cual se pretendían resolver los problemas productivos enfrentados por el envejecimiento de cafetales y el atraso tecnológico de la producción cafetera." (Urán Carmona et al, 2013:34)

Dicha entidad asumió el poder científico de la federación y como a " la ciencia le corresponde la representación de los no humanos" (Latour 2007:53), esta institución se encargó de hacerle frente a dichos seres, describiéndolos y planeando la mínima afectación de los niveles de producción de los cafetales, imponiendo prácticas desde el saber científico, derivando en la ocultación de otras prácticas subordinadas en la ciencia, como saberes sometidos, entendidos estos como "un conjunto de conocimientos que estaban descalificados, pues estaban señalados como no conceptuales o como insuficientemente elaborados." (Ávila-Fuenmayor 2007:5).

Todo esto, que gira en torno al café, y direcciona su producción y comercialización en Colombia, es lo que empieza a trazar la forma de producir café en Samaná. Lo impuesto tanto por la FNCC y Cenicafé empieza afectar de formas a comprender en esta monografía la red cultural Samaneña y, por ende, las prácticas sociales que se dan en el pueblo.

Ahora bien, las bonanzas cafeteras se dieron, pero estas no fueron perpetuas y grandes crisis empezaron a transformar la dinámica de todos los caficultores.

Una de ellas es producida por el hongo de la roya, más conocida en el mundo de la taxonomía científica como *Hemileia vastatrix*. Dicho hongo convivió con el cafeto durante mucho tiempo en África, lugar de origen del café. Cuando éste es producido en términos industriales, bajo técnicas de monocultivo, las fuerzas naturales que contenían al hongo desaparecen y este inunda la producción de café, terminando definitivamente con esta. El ejemplo más sonado es el de Sri Lanka, donde se dejó a un lado la producción por los efectos nocivos del hongo (Buriticá Céspedes 2010). En Occidente la primera evidencia de *Hemileia vastatrix* sucede en Puerto Rico en 1903, donde apareció “en plántulas para investigación traídas del trópico oriental” (Buriticá Céspedes 2010:5286).

Sucede que la naciente industria cafetera de Colombia empieza a tomar medidas contra *Hemileia vastatrix* pues su entrada al país significaría un posible acabose de la producción. Así, la ciencia es invocada para enfrentarse a dicha amenaza no humana:

“Colombia en 1923 emite el Decreto 868 de junio 6 (Diario Oficial 19035), en el cual <<Se prohíbe la importación de plantas, pies y semillas de café para evitar el *Hemileia vastatrix*>>. Esta es la primera acción legislativa de carácter cuarentenario, tomada en Colombia. La Ley 11 de 1923, crea la oficina de Sanidad Agrícola, para <<el estudio de la parasitología y el control de productos importados>>. Eventos motivados por el temor a la roya>> (Buriticá Céspedes 2010:5286)

Así, durante largo tiempo, la ciencia colombiana impone prácticas para la mayor producción, pero también para la defensa de dicha producción. En los 70's

“La roya del cafeto llega a Brasil (...) desencadena una serie de eventos y acciones de inmediata ejecución, entre los cafeteros colombianos (Federación Nacional de Cafeteros de Colombia), el Gobierno Nacional (Instituto Colombiano Agropecuario, ICA), la industria de

agroquímicos y las distintas universidades en donde se enseña la agronomía y en particular la fitopatología. Se inicia una movilización intensa y extensa.” (Buriticá Céspedes 2010:5287)

Es por esto por lo que:

“En CENICAFÉ se realizan estudios epidemiológicos y de predicción de la incidencia de la roya (Ecuación de Rayner; período de incubación depende de la temperatura. Efecto relacionado con la altura en Colombia), encontrándose que por debajo de los 1000 msnm la roya tendría características epidémicas incontrolables, mientras que a mayor altitud su ataque sería más benigno y factible de controlar con fungicidas cúpricos.” (Buriticá Céspedes 2010:5287)

En 1983 la Roya llega a Colombia, exactamente a Chinchiná Caldas. Los esfuerzos por evitarlo sucumbieron y, en ese momento, la práctica científica se enfoca en su control (Buriticá Céspedes 2010). Desde los años 60's, Cenicafe experimentaba con una nueva variedad de cafeto, en busca de cierta resistencia a la Roya (Moreno and Alvarado 2000). Por un lado, se experimenta con la variedad Caturra³ que tiene características excelentes para el monocultivo y la alta producción. Por el otro con el Híbrido de Timor⁴, famoso en los círculos científicos sobre el café y bastante resistente a la roya. De experimentar emerge una nueva variedad resultado de cruzamientos controlados a través de métodos científicos. Dicha variedad es la Colombia, que en 1982 entra a disminuir los efectos de la roya en el país (Ver Moreno and Alvarado 2000; Buriticá Céspedes, 2010).

³Fue introducida a Colombia en 1952 procedente del Brasil, y desde entonces se ha difundido ampliamente entre los caficultores, debido a la investigación realizada por CENICAFE que puso en evidencia sus cualidades: alta producción, excelente calidad de la bebida, amplia adaptación, buenas características del grano, entre otras. Desafortunadamente, es altamente susceptible a la roya del café.” Moreno Ruiz and Alvarado Alvarado (2000:31)

⁴Es una población heterogénea de cafetos multiplicada a través de semillas recolectadas inicialmente en una sola planta, descubierta en la Isla de Timor en la década de 1940-50 dentro de una plantación de *C. arabica*. Se ha propuesto que el Híbrido de Timor se formó a partir de un cruzamiento natural entre las especies *C. arabica* y *C. canephora*. Los argumentos a favor de esta hipótesis son la presencia en la región de estas dos especies y las características de la planta original y de sus descendientes, que reúnen atributos de las dos especies. (...) Además de la resistencia a la roya, exhaustivamente comprobada, el Híbrido de Timor posee resistencia a otra enfermedad limitante, conocida como enfermedad de los frutos del café, o CBD, causada por el hongo *Colletotrichum kahawae*. Evaluaciones de campo y pruebas de laboratorio efectuadas en Kenia y en el CIFC, en Portugal, en ejemplares del Híbrido de Timor y en la descendencia de sus cruces con *C. arabica*, así lo indican” Moreno Ruiz and Alvarado Alvarado (2000:32)

Según Moreno y Alvarado, la Variedad Colombia cumple su cometido y se verifica que la adopción de la misma “por parte de los caficultores es un factor determinante para la reducción de los costos de producción y, por ende, para la competitividad del café de Colombia.” (Moreno Ruiz and Alvarado Alvarado 2000:10), aunque se hace necesario desmontar todo cafeto de otra variedad o asumir otros costos en la compra de fungicidas para el control de la roya.

Otro fenómeno que vivió la caficultura en Colombia a nivel general fue el rompimiento del Acuerdo Internacional del Café en 1989. "Lo ocurrido en 1989, más que un fenómeno coyuntural, es parte del proceso de los encuentros y desencuentros entre los productores, comercializadores y consumidores, a la hora de establecer los precios en el mercado del grano (Urán Carmona et al 2013:37). Esto llevo a una consecuente liberación del mercado, hasta ese momento controlado y estabilizado por dicho pacto. Los precios empiezan a competir férreamente. Así, se da "la aparición de una fuerte crisis cafetera a principios del s. XXI, causada principalmente por la sobreoferta del grano, como consecuencia de la entrada de productores de bajo costo en las cadenas de exportación, tal como es el caso vietnamita" (Urán Carmona et al 2013:40).

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), las Autodefensas Unidas de Colombia y los cultivos de coca en la red cultural samaneña

Ahora bien, no solo cuestiones acerca del café y sus problemas circundaron la red cultural samaneña. Entre muchas más cosas, el Magdalena Medio es escenario de toda la problemática armada que se da en Colombia desde hace más de 70 años. Se registra que hacía principios de los noventas “las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) fueron el primer grupo que empezó a establecerse en el oriente del departamento, particularmente los frentes 9 y 47, con una fuerte presencia en las inmediaciones de Samaná y de Pensilvania (particularmente en los corregimientos de Arboleda y San Daniel) (Hurtado -Cano and Molina Osorio 2015:87), corregimientos pertenecientes a Pensilvania, pero limítrofes con Samaná.

Además "Las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), en búsqueda de posiciones estratégicas en el territorio para continuar con el comercio de la droga, desataron variados y

constantes enfrentamientos con el grupo guerrillero, para hacerse merecedores del control del territorio donde se encontraban en oposición” (Hurtado Cano and Molina Osorio 2015:88). Produciendo en Samaná “22.696 personas en desplazamiento forzado. Según la UARIV (unidad administrativa espacial para la atención y reparación de víctimas (Hurtado Cano and Molina Osorio 2015:90). Lastimosamente solo se ha encontrado una descripción escrita de la realidad del conflicto que se vivió⁵, donde se relata el suceso producido en el 2005 en el cual el Estado intentaba retomar el control territorial por años ejercido por esta guerrilla. Esto produce prácticamente el desplazamiento de todo un corregimiento (Encimadas) hacia la zona del casco urbano. También se relata el cambio de producto, del café, hacia la hoja de coca, por motivos económicos, entre otros hechos representativos del conflicto en Samaná, marcado por asesinatos selectivos y estrategias para la supervivencia en esta coyuntura.

Muy relevante es el fenómeno de la hoja coca pues “A raíz de la aparición de los grupos armados la vida en Samaná cambió completamente; las prácticas y las costumbres de todos los habitantes se vieron transformadas” (Pre-Diagnóstico cultural de Caldas en Sánchez Gómez 2011:75). Además de que “se generó con el cultivo de coca una economía desbordante e incomparable con las actividades económicas realizadas hasta ese momento, erradicando cualquier otra posibilidad de uso de la tierra, debido a la alta rentabilidad de dicho cultivo.” (Sánchez Gómez 2011:78).

El desmonte del comercio de coca se da con la arremetida estatal después del 2002, donde la soberanía estatal se siente otra vez y sus servicios institucionales son puestos a favor de la reparación de las víctimas (en Hurtado Cano 2015). Aunque se debe anotar que Hurtado Cano critica ese carácter simplista de la reparación a las víctimas solo basada en subsidios individuales, además de un acento fundamentado en una suerte de solidaridad lastimosa, en vez de hacerse con el carácter de pleno derecho que tienen las víctimas bajo la legislación colombiana.

⁵Artículo del periódico Verdad Abierta “Todos mataron a Samaná” 2014. En <http://www.verdadabierta.com/victimas-seccion/reconstruyendo/5266-todos-mataron-a-samana> (Consultado el 20 de Mayo de 2016)

III

Si bien se propone un alcance bastante amplio en esta investigación, como se expresó, los énfasis van a estar en dos trayectorias. La primera será la trayectoria del café en Samaná, para lo cual la etnografía es fundamental para conocer las prácticas y significaciones que allí se llevan a cabo y cómo las instituciones mencionadas empiezan a afectar a toda la red cultural samaneña y las subsecuentes prácticas impuestas frente a las crisis y problemáticas propias de la caficultura en Colombia.

También se busca comprender cómo el conflicto armado colombiano empieza a afectar la red cultural samaneña, y qué posibles significaciones y consecuentes prácticas sociales se imponen.

Esto porque el investigador considera que es factible de ser realizado en el tiempo propuesto para la investigación y observa una gran representatividad de ambas trayectorias en la configuración de la actual Samaná. Así, la pregunta emerge como la necesidad de una comprensión profunda del proceso cultural de transformación, visto desde una lógica de una red cultural samaneña que empieza a acoplarse a trayectorias como la de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia con toda la movilización respecto al quiebre del Acuerdo Internacional del Café además de sus prácticas frente a la Roya; y a la del Conflicto Armado Colombiano, que derivó en esa idea difundida por todo el pueblo de un desmejoramiento de la calidad de vida en dicho municipio.

Los objetivos de la investigación fueron los siguientes:

- Como objetivo principal: comprender a profundidad y a través de las herramientas dadas por la antropología, el proceso de transformación cultural sucedido en Samaná Caldas entre 1980 y el año 2010 producto de la entrada de la trayectoria del conflicto armado y de las modificaciones en la producción y mercado cafetero.

- Como objetivos operacionales:

1. Describir los procesos simbólicos desatados en y por las trayectorias del conflicto armado y de las modificaciones en la producción y mercado cafetero, en la transformación global de Samaná.

2. Describir en términos de prácticas sociales las acciones que derivaron en y por las trayectorias del conflicto armado y de las modificaciones en la producción y mercado cafetero
3. Configurar dichos procesos de tipo simbólico y social de una manera tal que pueda dar cabida a una comprensión global del proceso que dio como resultado la percepción actual del pasado en Samaná.

Esta investigación es relevante en la medida en que da pistas para la comprensión profunda de las transformaciones que Samaná vivió y que derivaron en relatos como los que hoy se escuchan, que comparan un pasado donde la estabilidad era la regla con una realidad de la que a duras penas se sobrevive. Además, se espera ayudar en lo referente a políticas concretas que transformen conscientemente la realidad samaneña, hacia unas condiciones que puedan ser interpretadas como mejores por los habitantes del municipio, respecto a este presente. Por último, esta investigación se enmarca en un intento por visibilizar unas violencias invisibilizadas en algunos discursos gubernamentales, por tratarse de lugares donde el conflicto del país no fue una regla, es decir, donde el sonido de los fusiles no fue común, olvidando a víctimas con igual derecho a otras víctimas sucedidas en otros espacios de mayor tradición en el conflicto. Esto pues se ha escuchado que en las instituciones que deben apoyar la reparación a las víctimas en este país, Samaná o incluso Caldas, aparece como zona pacífica que no necesita de su colaboración.

Marco conceptual

En este apartado se busca hacer posible en términos teóricos la idea de que más allá de un proceso simbólico, económico, político o religioso, lo que se vivió en Samaná entre el resquebrajamiento del mercado y la producción del café y la violencia⁶, fue un proceso eminentemente cultural, donde los factores pertenecientes a lo económico, lo simbólico, lo político, lo religioso, lo social se anudaron de múltiples formas a esclarecer.

⁶En términos de calendario se estima que el proceso inicia a mediados de los ochenta y actualmente continua.

En esta lógica se hace necesario definir cuidadosamente qué se entenderá por cultura y más allá, por red cultural, pues esos factores comunes en ciencias sociales se anudan en redes concretas, registrables empíricamente.

Se habla de red más que de estructura o sistema, pues la red es algo concreto, existe como tal. Es esa unión de los seres, de lo que existe tanto en términos materiales, técnicos o sociales, como simbólicos en una y otra sociedad. Además, permite ver que es toda una red la que se transforma pues “la red se amplía (o se contrae) con las nuevas asociaciones que logre, pero cada nueva asociación transforma no sólo a los asociados, sino a la red *in toto*, pues desplaza su significado.” (Pignuoli-Ocampo 2015:98) Lo que hace posible ver el efecto que tiene un nuevo asociado en esta, un asociado que puede ser un frente guerrillero, un nuevo cultivo o un nuevo discurso desarrollista promovido por alguna institución.

Ahora bien, definir cultura como una red de muchos elementos es necesario, pero dentro de la misma red la cuestión del poder se torna fundamental para entender cómo es el proceso de cambio que ocurre en esta. Por tal, otro apartado estará enfocado en determinar el papel del *poder* en la red cultural y como se cumple la cuestión temporal entendida como "autoalteración de lo que es." (Castoriadis 2007:305)

Por último, se hace necesario reflexionar sobre el papel del *espacio* en las cuestiones que tienen que ver con la red cultural. Esto es, porque fundamentamos nuestra perspectiva en unos procesos eminentemente locales, determinados por la espacialidad y la diferencia que conlleva *ser* específicamente en algún lugar pues "ahora y siempre se requiere un *topos*, pues el *topos* es el hecho mismo de que haya identidad de lo diferente, co-pertenencia de lo Plural, mantenerse-conjunto de las distancias, todo lo cual es siempre (dicho) cuando son (dichos) lo diferente, lo Plural, la distancia." (Castoriadis 2007:306).

Se pretende así comprender el proceso sucedido en Samaná, como concreto, es decir, que existe en un lugar y se alteró derivado de agentes concretos que impusieron sus elementos culturales a la red cultural samaneña, instituida por agentes agrupados en sociedades de distintas magnitudes, que acumularon la capacidad para, por ejemplo, imponer el cultivo de la coca en la red cultural samaneña y todo lo que esto implicó.

Se verá que la división entre lo social y lo simbólico es metodológica, y necesaria para que al momento de describir en campo se pueda asociar fácilmente lo simbólico y lo social como cuestión cultural, que sucede y sucedió, que existe bajo lo que lo simbólico propone que existe y lo social deja que exista como tal y posibilita o no ciertas acciones y formas.

¿Qué es cultura?

Lo primero que se tiene que decir sobre esta es que funciona como una referencia para hacer y una condición para ser. Referencia para ser porque todo lo que *es* debe ser con respecto a ciertos imperativos impuestos y dados como existentes y en cierto sentido, verdaderos, es decir, que *son* como tal en cierto momento y lugar.

Este proceso, en definitiva, puede ser entendido como la institución o la lucha por la realidad en términos de Geertz. Es decir, un proceso donde las meras cosas son significadas y puestas en el plano de lo existente pues “la cultura implica una concepción general del mundo, una *cosmovisión*, una ontología que supone y comprende un horizonte epistémico.” (Amador Bech 2008:21)

Ahora bien, el problema más común es que cultura esté relacionada únicamente con la cuestión simbólica. Esto se da por la predilección en antropología de la explicación de lo social a través de las cuestiones simbólicas que allí se dan. Incluso se puede observar ciertos reduccionismos a lo meramente simbólico. La virtud aquí es que se da por hecho de que existe algo simbólico en el hombre que es condición y posibilidad para las acciones sociales.

Ahora bien ¿Qué es lo simbólico y lo social? ¿Qué relación hay entre esos dos términos/conceptos y lo cultural? Primero quiero decir que no hay una diferencia real y registrable empíricamente sobre lo simbólico y lo social. Esto sucede a la par, todo accionar humano es social y simbólico pues “sistemas simbólicos y sistemas sociales se sustentan unos a otros”. (Amador Bech 2008:16) (Diría yo, redes). A la vez, lo simbólico aglutina de alguna manera a lo social, le da cierta consistencia, le da seres en común a una cierta sociedad: “De hecho, todo lo que no está representado simbólicamente en el idioma de una comunidad lingüística no es conocido por sus miembros: no pueden comunicarse entre sí sobre ello.” (Norbert 1994:35)

Y si bien son indisociables, hay ciertas cuestiones que distinguen la cosa simbólica y la cosa social. Entendemos por lo simbólico lo que Cornelius Castoriadis entiende por *Legein*, es

decir, el proceso de distinguir-elegir-poner-reunir-contar-decir. Esto pues el *legein* es expuesto por él como la forma-institución en que el hombre empieza a organizar en términos de categorías simbólicas las cosas. Es la institución que dictamina que es lo que existe, en qué forma existe y en relación a qué existe, además de *decir* con qué cosas eso dado se relaciona lógicamente.

Es el código que se hace material-abtracto, es decir, cuestión real que da posibilidad para distinguir-elegir-poner-reunir-contar-decir lo real a través y en el lenguaje pues "en su ser-ahí material-abtracto, en tanto código o sistema de códigos de significantes, el lenguaje es el primero y el último verdadero conjunto que jamás haya existido, el único conjunto <<real>> y no solo <<formal>>; todo otro conjunto, no sólo lo presupone lógicamente, sino que no puede ser constituido si no es por medio del mismo tipo de operaciones.", (Castoriadis 2007:379). Es como tal, referencia máxima de lo que existe, es lo que puede ser pensado, incluso digo que son las estructuras significantes de Geertz (2003), pues es ese cúmulo de significados banales o no y naturalizados que hacen que la experiencia tome un sentido lógico. Ahora bien, aquí lo social lo entendemos como *Teukhein* que "significa: reunir-adaptar-fabricar-construir. Por tanto, es dar existencia como... a partir de... de manera adecuada a... con vistas a..." (Castoriadis 2007:411). Es decir, y en cierta manera, lo material, que comúnmente se relaciona con lo económico entendido como la producción, distribución y consumo de valores de uso, que aquí es ampliado a todo lo que lo social produce/hace más allá de cuestiones no humanas, pues explica Castoriadis que hoy en día la sociedad instituida produce sujetos, y cierto tipo de sujetos-formados:

"La <<fabricación>> de individuos por la sociedad, la imposición a los sujetos somatopsíquicos -en el curso de la socialización- tanto del *legein* como de todas las actitudes, gestos, prácticas, comportamientos y saber-hacer codificables, son con toda evidencia un *teukhein*, gracias al cual la sociedad da existencia a tales sujetos como individuos sociales, a partir de los datos somatopsíquicos, de manera adecuada a la vida, a su vida en esta sociedad y con vistas al sitio que en ella les tocará ocupar." (Castoriadis 2007:413)

Además, lo social instaura la división de lo que es factible de fabricar y lo que no, lo que es adecuado, lo que complace a lo que se espera construir, ya sea en términos simbólicos o de objetos, instituciones, y demás materialidades. Y Junto al hacer instaura

"mediante la institución de la realidad, una nueva división, fuera de las de ser/no ser, valer/no valer, que había instaurado el *legein*: nos referimos a la división de posible/imposible, factible/no factible. De ello se desprende inmediatamente que la realidad es instituida socialmente, no sólo en tanto realidad general, sino también tanto tal realidad, realidad de esta sociedad." (Castoriadis 2007:419)

Ahora bien, esta distinción que hacemos aquí sobre lo social y lo simbólico supone la inclusión de las cuestiones que comúnmente se dicen sociales, en los problemas culturales - simbólicos. Vemos entonces que no hay diferencia como tal, sino una distinción de dos aspectos que en la práctica empírica siempre van aparejados, como lo demuestra el siguiente apartado:

“Las relaciones de fuerza más brutales son al mismo tiempo relaciones simbólicas y los actos de sumisión, de obediencia, son actos cognitivos que en tanto tales ponen en obra estructuras cognitivas, formas y categorías de percepción, principios de visión y de división: los agentes sociales construyen el mundo social a través de estructuras cognitivas (Bourdieu 1993:59)

Inmediatamente se distingue la cuestión del *legein* como “categorías para percibir”, “estructuras cognitivas”, “principio de visión y de división”, y vemos en <<lo más real>> un *Teukhein* que castiga mediante relaciones de fuerza “más brutales” enteramente relacionados con el *legein* o que posibilita “actos de sumisión” también relacionados con esta institución.

Es esta relación íntima que Castoriadis define como de posibilidad ⁷ para el *legein* y el *teukhein* lo que exponemos como lo cultural. Es tanto lo que Geertz define como "la urdimbre de significaciones atendiendo a las cuales los seres humanos interpretan su experiencia y orientan su acción" (Geertz en Amador Bech 2008:16), como todo el hacer como tal y lo que esas significaciones, ese orden del *legein* permite lógicamente reunir-adaptar-fabricar-construir en términos humanos y no humanos.

Ahora bien, la cultura como concepto sería dicha relación, pero como red la división de estas dos instituciones íntimamente ligadas se convierte en un asunto metodológico, pues el registro

⁷"Sólo hay *legein* si el *teukehin* y sus resultados están ya disponibles; solo hay *teukehin* si el *legein* y sus resultados están ya disponibles" Castoriadis (2007:393)

de dicha red, cuestión hecha enteramente por el investigador⁸, permite dividir metodológicamente lo real-existente para ver en un determinado momento lo histórico-social en la profundidad del análisis etnográfico.

Lo que posibilita esto es darle la misma importancia a los énfasis que las ciencias sociales han trabajado de manera separada. Así, vemos entonces que en la red cultural, lo social es ese tejido que sigue reuniendo-adaptando-fabricando-construyendo revoluciones, técnicas, y en general, modos de hacer. Es una red que hace la realidad, la realidad dicha en el *legein*, la realidad de lo que debe ser para ciertos grupos sociales, que es impuesta e instituye la realidad de ellos mismos y de otras sociedades insertas en la misma red cultural a la que se someten o transforman y que a través de lo social, inician el mismo proceso de instituir su realidad a través de reunir-adaptar-fabricar-construir formas de hacer distintas. Es una red en la que las distintas formas de hacer se relacionan y donde unas se imponen y otras son obligadas a no poder hacerse y otras a hacerse con más intensidad.

Por otro lado, la red simbólica (del *legein*) es tejido de lo que se dice existe en un lugar. Es lo que se puede distinguir-elegir-poner-reunir-contar-decir. Es el cúmulo organizado y dado en el espacio y tiempo de lo que *es*. Es lo que ha sido designado⁹, y que está en relación concreta y registrable con otras cosas designadas que son en espacios y tiempos que coinciden, pues aunque eso que *es* está *en* el lenguaje, y más, en lo imaginario social¹⁰, es cuestión material-

⁸El problema de esto ya ha sido ampliamente tratado por los llamados postmodernistas. El investigador no dirá la verdad sobre la red cultural, no dirá cómo es, dirá lo que él es capaz de ver y decir, dirá su interpretación de dicha red y nunca una red completa.

⁹"La operación concreta del *legein* es la *designación*" Castoriadis (2007:387)

¹⁰Lo que llamo lo imaginario no tienen nada que ver con las representaciones que corrientemente circulan bajo este título. En particular, no tienen nada que ver con lo que es presentado como «imaginario» por ciertas corrientes psicoanalíticas lo «especular», que no es evidentemente más que imagen de e imagen reflejada, dicho de otra manera reflejo, dicho también de otra manera subproducto de la ontología platónica (eidolon), incluso si los que hablan de él ignoran su procedencia. Lo imaginario no es a partir de la imagen en el espejo o en la mirada del otro. Más bien, el «espejo» mismo y su posibilidad, y el otro como espejo, son obras de lo imaginario, que es creación ex nihilo. Los que hablan de «imaginario», entendiéndolo por ello lo «especular», el reflejo o lo «ficticio», no hacen más que repetir, las más de las veces sin saberlo, la afirmación que les encadenó para siempre a un subsuelo cualquiera de la famosa caverna: es necesario que [este mundo] sea imagen de alguna cosa. Lo imaginario del que hablo no es imagen de. Es creación incesante y esencialmente indeterminada (histórico-social y psíquico) de figuras/formas/imágenes, a partir de las cuales solamente puede

abstracta, no ideal-metafísica. Por tal es potencialmente empírico y, además, es experimentable. También hace parte de lo imaginario radical¹¹, por lo que lo que *es*, siempre es dado por la creación, que va dado a convertirse en imaginario efectivo a medida que entra en relación con lo otro que existe y ha sido dicho, y que termina por instituirse socialmente. La relación se da también en red, en donde unos significados dichos y existentes son más fuertes o son “ortodoxia, una visión correcta, dominante, que es a menudo impuesta al término de luchas contra visiones rivales” (Bourdieu 1993:61) y otros subordinados o potencialmente ortodoxia.

Es así como la red cultural es dividida en términos metodológicos para su análisis minucioso en términos de lo que se dice que existe y lo que se hace a partir de lo que existe. Se desprende entonces que si la red simbólica, determinante de lo que existe, fundamenta temporalmente y espacialmente a lo que *es* y puede *ser*, entonces determina lo que es real para grupos humanos, lo que *es* en tanto que da un sentido determinado a lo perceptible: como el sentido de ser caficultor en distintos lugares, o el sentido que tienen un grupo guerrillero para dicho caficultor; el sentido de una institución estatal para el mismo caficultor, o el propio sentido de significaciones sociales tan duras como el Desarrollo, que cambian de tiempo en tiempo y de lugar a lugar. En el otro plano, o en la otra red superpuesta a dicha red simbólica, encontramos la red de lo social, donde el hacer con un fin determinado por lo que existe gobierna el proceso, es decir, el hacer del caficultor, el hacer del caficultor con respecto a la guerrilla y su propia red de lo que existe y se hace, el hacer del caficultor con respecto a la red de lo que existe para el Estado y sus formas instituidas (Ver, Castoriadis 2007: 406) que terminan en formas impuestas para la fabricación de sujetos y objetos.

Concluimos diciendo entonces que lo que pertenece a la red cultural es tanto lo que se dice que existe, como lo que se hace con lo que existe y lo que empieza a existir haciendo, en sociedades relacionadas que instituyen la red como un todo y a la vez se instituyen ellos

tratarse de «alguna cosa». Lo que llamamos «realidad» y «racionalidad» son obras de ello." Castoriadis (2007:11-12)

¹¹Cuando un sujeto social interpreta, vive o actúa dentro de la sociedad, lo hace a partir de su visión particular, mirando al imaginario efectivo (el establecido) pero produciendo, por su interpretación, un imaginario radical o instituyente” Erreguerena (2002:42)

mismos. Hace parte tanto significaciones imaginarias sociales duras y blandas¹², como el hacer con un determinado fin y las formas impuestas de hacer sustentadas en lo que se dice que existe, como por ejemplo el cultivo en términos de revolución verde del café, cuestión sustentada por la existencia de un Desarrollo, de una búsqueda de ganancias, de una promesa de mejoramiento productivo y de vida; no existiendo en ese discurso los problemas ambientales y médicos que ese hacer conlleva.

Poder en la red cultural

Entendiendo entonces que en la red cultural se dan procesos de definición de lo que existe, de lo que se hace, de lo que es posible hacer y no posible hacer; también debemos entender que hay procesos de institución social del *legein* y del *teukhein*, pues el objetivo es comprender cómo dos trayectorias ya definidas (café y violencia) entran a la red cultural samaneña, y empiezan a poder definir lo que existe, su forma de existir y a determinar sus posibles relaciones además de lo posible o no posible de hacer con aquello designado.

Diremos aquí que el poder "produce a través de una transformación técnica de los individuos (...) el poder produce lo real" (Ávila-Fuenmayor 2007:9), agregando que no sólo es una transformación, como queda explícito, a nivel social o del hacer (técnico), sino también una transformación-deslegitimación-negación de lo que existe. Es decir, el poder es tanto simbólico como social, es tanto la transformación de lo que significan y *son* las cosas, que se da a través de *poder* decir que son las cosas; como una transformación de los cuerpos y del hacer social, de lo posible de hacer, en términos de la institución de la sociedad misma y de otras agrupadas en la red cultural, es decir, del poder instituir a la red cultural bajo parámetros del *legein* como del *teukhein*.

Ahora bien,

“cada sociedad define y elabora una imagen del mundo natural, del universo en el que vive, intentando cada vez hacer de ella un conjunto significativo, en el cual deben ciertamente encontrar su lugar los objetos y los seres naturales que importan para la vida de la colectividad,

¹²Con esto nos referimos a una cierta jerarquía en las significaciones imaginarias sociales, donde unas hacen posible otras o donde unas están más asentadas y su sentido determina más acciones.

"Hay significaciones centrales que no tienen referente, que son referente de otras que son secundarias, las instituyen." Erreguerena (2002:46)

pero también esta misma colectividad, y finalmente cierto «orden del mundo». (Castoriadis 2007:240)

Es decir, que cada sociedad entendida esta como el relacionamiento efectivo de dos o más individuos humanos dice un orden, y hace algo que permite o no ese orden. Instituye un mundo, crea su mundo, pues "tanto sujetos como cosas y relaciones sólo son *aquí* lo que son y tal como son porque así los ha instituido la sociedad en cuestión" (Castoriadis 2007:287). Pero lo que nos dice Castoriadis es que esa determinación del ser solo es en un tiempo definido, pues

“no hay articulación de lo social que se dé de una vez para siempre, ni en la superficie, ni en la profundidad, ni realmente, ni en abstracto; el de que esta articulación, tanto en lo que concierne a las partes, que pone como a las relaciones que establece entre esas partes y entre ellas y el todo, es en cada momento una creación de la sociedad en cuestión” (Castoriadis 2007:290)

Esta creación es dada por la imaginación radical, aquella que constituye lo nuevo, la innovación de lo que es y que termina siendo otro. Este proceso de creación de la sociedad es la historia entendida no como "secuencia determinada de lo determinado, sino emergencia de la alteridad radical, creación inmanente, novedad no trivial." (Castoriadis 2007:297). Pero el mecanismo central de lo que es dicha creación nueva y que Castoriadis dice se da en la sociedad y que aquí es entendido como sociedades anudadas a una red cultural, es el poder, el poder para instituir lo que *es*, y lo que se hace y es posible hacer. El poder para instituir a la red cultural, para hacer mundo, o como otros dirían, para hacer realidad (Geertz 2003).

Es así como por un lado se instituyen formas de fabricar-construir-adaptar-reunir impuestas desde alguna sociedad hacia toda la red cultural, instituyendo esa forma en todas las otras sociedades que puedan darse en la red cultural; como se instituye lo que se distingue-elige-pone-reúne-cuenta-dice en una sociedad a todas las demás que de alguna manera se anudan a una red cultural común, y termina así creándose nueva sociedad y nuevos seres, nuevas formas de hacer y nuevas acciones posibles y no posibles.

Ahora bien, "el análisis del poder no tiene que partir como datos iniciales, de la soberanía del Estado, la forma de la ley o la unidad global de una dominación" (Marc Abélès:4–5), sino que parte de la mera relación de dos individuos o dos sociedades, envueltas en una única red

cultural, en la cual el poder diferencial de dichos individuos-sociedades, posibilita un conflicto, contradicción u otra relación que signifique el mismo diferencial de poder. Esto fue entendido como política¹³, si la institución de la red cultural solo fuera cosa “pública”, pero como afirmamos que trasciende este tipo de divisiones de lo real, aquí es entendido como lucha por lo real en los términos de Geertz, y más como proceso de avance histórico en Castoriadis o actualización y transformación cultural en nuestros términos, y aunque el poder “nadie, hablando con propiedad, es su titular [El poder] se ejerce en determinada dirección, con unos a un lado y los otros en el otro; no sabemos quién lo tiene exactamente, pero sabemos quién no lo tiene. (Foucault 2000:21)

Cultura en el espacio

Ya resuelto el dilema de la creación en las sociedades, de su capacidad para instituirse en la red cultural, y de su capacidad para hacer historia y alterar el curso temporal, diremos entonces que las sociedades, al igual que la red cultural son ahí en algún lugar o en algún *topos* en términos de Cornelius Castoriadis.

Si bien es cierto que el espacio puede ser considerado como texto: “El espacio como texto expresa que la espacialidad es histórica, esto es, que está inserta en una historicidad inherente y está mediada por un lenguaje de índole sociocultural cuya significación es móvil y cambiante.” (Aliste and Núñez 2015:295) No podemos olvidar que esto es obra del *legein*. El espacio empieza a existir y a ser significado en ciertas sociedades, cuando es dado como existente. En este caso el “espacio es el resultado de una <<visión de mundo>> de aquel espacio, con toda la carga simbólica y social que ella conlleva.” (Aliste and Núñez 2015:296).

Pero también el espacio es premisa de lo diferente, de lo otro, pues "en su forma más elemental, el espacio es lo que otorga la posibilidad de afirmar (o de <<ver>>) que los puntos *X E Y* son a la vez los mismos (en tanto no hay nada que los distinga intrínsecamente) y diferentes (en y por su situación en el espacio)." (Castoriadis 2007:310)

¹³ Definición de Política: "procesos originados por la elección y realización de objetivos públicos y el uso diferencial del poder por parte de los miembros del grupo afectados por esos objetivos" (1966: 7) Marc Abélès (:4)

Por lo que las distintas sociedades instituidas por variadas significaciones sociales y ellas mismas caracterizando sus modos de hacer y de lo posible y no posible, además de lo existente, son diferentes en la medida de que su situación en el espacio *es* distinta. Esto ayuda a la hipótesis de este trabajo, sobre la muy particular actualización de la red cultural samaneña, en el proceso de la desestructuración del café y la entrada de la violencia que el Estado colombiano vive desde hace 70 años, en la medida en que su actualización es particular y distinta porque las sociedades que allí se dieron y la manera en que se instituyeron formas de hacer y además, la institución de lo que es, existen como tal en una particular situación en el espacio que debe ser analizada y que posibilita que sean distintos y que la red como un todo se actualice de manera distinta que como lo haría otra posible red cultural en otra situación espacial.

Redondeando el concepto

Tenemos entonces que la red cultural es entendida como la determinación y relación de los seres y de las formas posibles y no posibles del hacer, dadas en un espacio determinado. Ahora bien, los límites de dicha red solo son espaciales, sus significados y formas del hacer solo están en un espacio concreto y limitado, aunque una sociedad específica, como puede ser el aparato Estatal, puede instituir elementos culturales¹⁴ variados en distintas redes culturales y

¹⁴ “Los elementos culturales son todos los componentes de una cultura que resulta necesario poner en juego para *realizar todas* y cada una de las acciones sociales: mantener la vida cotidiana, satisfacer necesidades, definir y solventar problemas, formular y tratar de cumplir aspiraciones. Para cualquiera de estas acciones es indispensable la concurrencia de elementos culturales de diversas clases, adecuados a la naturaleza y al propósito de cada acción. Pueden establecerse las siguientes clases de elementos culturales:

1) *Materiales*. Son todos los objetos, en su estado natural o transformados por el trabajo humano, que un grupo esté en condiciones de aprovechar en un momento dado de su devenir histórico: tierra, materias primas, fuentes de energía, herramientas y utensilios, productos naturales y manufacturados, etc.

2) *De organización*. Son las formas de relación social sistematizadas, a través de las cuales se hace posible la participación de los miembros del grupo cuya intervención es necesaria para cumplir la acción. La

magnitud y otras características demográficas de la población son datos importantes que deben tomarse en cuenta al estudiar los elementos de organización de cualquier sociedad o grupo.

3) *De conocimiento*. Son las experiencias asimiladas y sistematizadas que se elaboran, se acumulan y transmiten de generación a generación y en el marco de las cuales se generan o incorporan nuevos conocimientos.

posibilitar hechos como las naciones y demás significados con una distribución espacial enorme.

El avance histórico de la red cultural (o la cuestión temporal) es dada a través de relaciones de poder entre sociedades. Para entender esto aclararemos que aquí se entiende por sociedad (es) un número indeterminado de individuos¹⁵ que están en relación unos con otros, que construyen asociaciones e interdependencias, y que se corresponden unos a otros con sus definiciones sobre los seres y las formas válidas del hacer. El límite de las sociedades no es espacial, sino en términos de sus asociaciones, de las relaciones efectivas que puedan lograr los individuos y su poder es determinado por la capacidad técnica de instituir sus seres y formas de hacer (o sus elementos culturales) en una red cultural compartida y espacial.

Es decir, las sociedades o su determinación y diferencia con respecto a otras sociedades está dada por hechos concretos, es decir, por su diferenciación subjetiva y a la vez objetiva. Subjetiva pues es la forma en que ellos se significan y significan el resto de sociedades-individuos-formas de ser distintas, y objetiva pues llevan a cabo cierto hacer distinto y determinado por su red significativa o *Legein*, tanto en el ámbito productivo como en los otros posibles de describir.

Por tal, una misma sociedad, como puede ser determinado un grupo armado, puede hacer presencia espacial en distintas redes culturales, incluso estar en varias a la vez, y las implicaciones de su presencia conllevan conflictos, contradicciones y hechos derivados de las relaciones de poder que llevan a cabo dichas sociedades. Esto lleva a que se da una lucha por lo real, o por la definición de elementos culturales o formas del hacer y del ser que la generalidad de las sociedades llevará a cabo, instituyéndose como elementos importantes en

4) *Simbólicos*. Son los diferentes códigos que permiten la comunicación necesaria entre los participantes en los diversos momentos de una acción. El código fundamental es el lenguaje, pero hay otros sistemas simbólicos significativos que también deben ser compartidos para que sean posibles ciertas acciones y resulten eficaces.

5) *Emotivos*. Que también pueden llamarse subjetivos. Son las representaciones colectivas, las creencias y los valores integrados que motivan a la participación y/o la aceptación de las acciones: la subjetividad como un elemento cultural indispensable.” Bonfil Batalla (1988:18–19)

¹⁵ Aclarar que un individuo puede, durante su vida, hacer parte de innumerables sociedades, pero lo relevante es que en un cierto momento y lugar es parte de una determinada sociedad, a la que encarna y posibilita su existencia.

la red cultural. Y aunque en el marco de la globalización, mundialización o demás eufemismos para un proceso de homogeneización cultural que parte de sociedades concretas y a definir, parece ser que la diferencia se opaca, la lucha por lo real es sostenida y la diferencia cultural es aún registrable (más aún en espacios definidos como en proceso de proletarización por distintos autores: Taussig y Wolf por ejemplo), y si es verdad que elementos culturales “globales” siempre se pueden encontrar y describir, hay ciertos elementos culturales propios que generan aun fricción, resistencia y conflicto al momento de una transformación cultural hacia otros elementos que nuevas sociedades llevan e instituyen en redes culturales donde no existían o no eran importantes.

Así pues, lo que aquí se intenta comprender es cómo sociedades específicas, como fueron los grupos armados, la FNCC, los agentes estatales, caficultores, campesinos productores de caña, ganado y demás productos agrícolas y comerciantes extranjeros y nativos; junto a condiciones específicas, derivadas de la cuestión climática, del relieve y la diferencia a nivel cultural; lograron promover una transformación cultural o un cambio en los elementos culturales de Samaná que, en general, cambian las formas de significación importantes, referentes a la identificación de los individuos, del trabajo, de las aspiraciones personales, de las prohibiciones, del futuro, de la riqueza y del arraigo a un *territorio*, junto a formas del hacer encaminadas a la forma de morir y llevar muerte, de producir o trabajar, de generar lazos políticos, lazos afectivos, del mostrarse como individuo público y en general, la práctica de la vida cotidiana.

Metodología.

Para dar solución a los objetivos propuestos en esta investigación, se utilizó como elemento central la etnografía. Esto pues la categoría de análisis propuesta son las significaciones sociales. Las mismas son importantes pues “no denotan nada, y connotan poco más o menos todo” (Castoriadis 2007:232) Es decir, que son el fundamento central para que el orden se dé, con eso que conlleva la lógica tanto de lo que *es* como del hacer y de lo que puede y no puede hacerse. “No pueden ser captadas más que de manera derivada y oblicua” (Castoriadis 2007:231–232) es decir, a través del decir de un individuo. Es por tal que la etnografía es fundamental para lograr que eso que se dice esté relacionado y que tal individuo poseedor inconsciente o no de dichas significaciones arroje más luces, pues la cualidad propia de la

etnografía es la triangulación de esas múltiples voces en busca de esas estructuras o significaciones (ver Gúber 2001) que hace posible una respuesta antropológica sobre el cómo se acoplaron las dos trayectorias trabajadas en la red cultural samaneña.

También es propicio dicho método pues se busca iniciar con una descripción etnográfica sobre los procesos de lo simbólico y social, con respecto a ambas trayectorias; haciendo énfasis en sucesos del pasado, registrados con un bajo detalle en unas pocas fuentes secundarias. Descripción que como Rosana Gúber (2001) expone, se da desde la visión de los “nativos”.

Esto pues se buscan posibles significados y procesos del hacer que se dieron en dichos lugares, y que solo son accesibles a través de lo que hoy se puede y se quiere decir sobre lo ocurrido. Todo esto siendo minucioso en todo lo que se dice para encontrar posibles elementos nuevos y significados-dichos-contados y otros adaptados-fabricados-construidos resultado del encuentro de dichas trayectorias con la red cultural samaneña.

La construcción discursiva de la red cultural samaneña en últimas, es racionalizada y por ende, limitada por el investigador pues en etnografía, el conocimiento necesario para el relato es dado en la relación del investigador y los “nativos” pues “la única forma de conocer o interpretar es participar en situaciones de interacción.” (Gúber 2001:43)¹⁶.

Convirtiendo las situaciones de interacción, en conocimiento necesario para la construcción de un relato antropológico que intente explicar lo que sucedió con el proceso real-concreto, de dos trayectorias entrando en una posible red cultural samaneña, configurada a través del *legein*, hecha por el *teukhein* e instituida por múltiples sociedades; proponiéndose al investigador como “el principal instrumento de investigación y producción de conocimientos” (Gúber 2001:43).

Se utilizó como herramientas la observación, en lo posible, participante. Además, se llevó a cabo conversaciones no estructuradas, reflejadas en 1.066 minutos de grabación y otras tantas conversaciones informales registradas en el diario de campo. Se utilizó la conversación pues se encontró que algunos temas son muy sensibles a nivel social y podría ser problemático

¹⁶ el investigador debe sumarse a dichas situaciones a condición de no creer que su presencia es totalmente exterior. Gúber (2001)

preguntar directamente sobre ellos, por lo que se opta por intentar amablemente conversar para lograr una predisposición a hablar de la violencia.

También se registró en mapas posibles informaciones que haga más gráfico todo el proceso cultural que aquí se desarrollará.

Por último, se realizaron tres viajes etnográficos que posibilitaron lo que Gúber llama “situaciones de interacción”. El primero se pensó en el corregimiento de Encimadas, resultado de su implicación con la violencia, la roya del café y por su aislamiento de las dinámicas del municipio además de una relación cercana con varias veredas del vecino municipio de Pensilvania, y en las cuales el fenómeno de la violencia fue bastante fuerte.

El segundo fue pensado en el corregimiento de Florencia, igualmente por su implicación en la violencia y por llevar a cabo todo lo relacionado con el café además de una relación cercana con el oriente antioqueño más lejano (Sonsón-Nariño) bastante golpeados por el fenómeno de la violencia. El último es un viaje etnográfico al casco urbano como tal, donde se rastreó actores y significaciones con referencia a la violencia y al café. Cada viaje se pensó con una duración de 7 días y se buscó habitar con personas de la zona para permitir esa compenetración entre el investigador y los “nativos”.

La categoría de análisis, como se relató en el apartado inicial, serán la significación social vista como cuestión esencial en los procesos culturales. Se caracteriza por ser instituidas en la sociedad y a la vez hacer posible o no la acción social dependiendo de su significado. También son, en el sentido de Geertz, estructuras conceptuales que dan sentido a la acción y plenos constituyentes de la realidad cognoscible (Ver, Castoriadis 2008). Además, se utilizan categorías operativas para organizar la información. Las mismas se dividen entre los fenómenos relevantes en todo el proceso productivo de la región, además las cuestiones referentes al espacio y a la eliminación del otro.

Termino diciendo que se desarrolló la idea de lo cultural como algo registrable empíricamente, y es a eso a lo que se apuntará. Esto es más un análisis que debe arrojar datos concretos que ayuden a la comprensión de lo que sucedió en Samaná-Caldas, con respecto a los últimos sucesos relatados sobre el café y la violencia que impactó a Samaná desde la década de los noventas. Por tal, la premisa fundamental es que la red cultural de Samaná es registrable y

accesible empíricamente, tanto como era en los ochentas como es hoy en día, pues tanto la red simbólica es concreta-real, como lo es la red de lo social, pues distinguir-elegir-poner-reunir-contar-decir y reunir-adaptar-fabricar-construir se dan en cada momento de lo histórico-social, y eso puede pervivir en los cuerpos de los que lo vivieron y quieren/pueden contarlo.

LA TRAYECTORIA DE LOS GRUPOS ARMADOS.

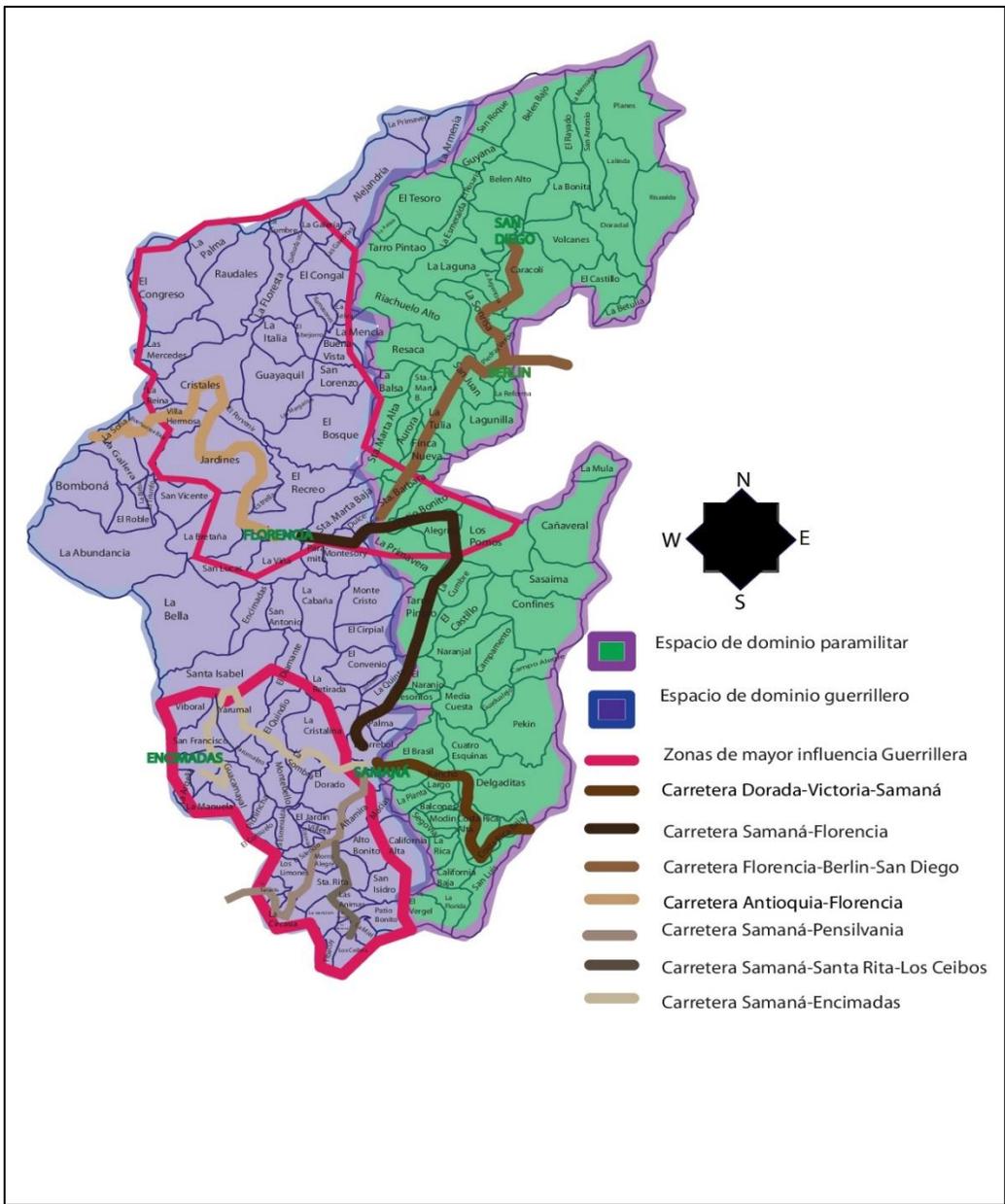
Este capítulo está dedicado a la comprensión histórica de lo sucedido en términos de violencia en Samaná. El marco temporal se limita entre finales de los ochentas y la primera década del siglo XXI, pero se tendrán en cuenta ciertos antecedentes que son difíciles de objetivar en términos temporales, pues hoy en día solo se conservan en una suerte de “tradición oral”. Se consideran importantes pues se pudo contrastar en campo varias veces el mismo hecho y no

han sido tomados en cuenta por los especialistas, por lo que se intentará retomarlos para ver la transformación en términos culturales de las distintas dinámicas violentas.

Seguido de dichos antecedentes, se delinearé la violencia más conocida y trabajada. La misma inicia con la incursión del frente 47 de las FARC-EP, incrementándose con otras realizadas por las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio (ACMM) y el Ejército Colombiano. Todo esto estará ligándose con los samaneños y sus prácticas de supervivencia, además de los órdenes culturales impuestos, y a los que dichas personas se vieron sometidos por más de dos décadas.

Dichos procesos de institución de prácticas a través de la violencia son entendidos dialógicamente en el sentido de una construcción tanto de individuos armados, como no armados. En el mismo unos pueden imponerse ante los otros e instituir ordenes culturales, sometiendo a los otros a su régimen, con una movilidad de los otros reducida pero aún interesante en el sentido de resistir dicho orden y sobrevivir al mismo; sin embargo, el orden instituido puede contener elementos de unos y otros, produciéndose prácticas de resistencia, convivencia y supervivencia, transformando prácticas culturales e imponiéndose a todas nuevas.

A continuación, el Mapa Político de Samaná, en el cuál se resalta los espacios de dominio de las FARC-EP y las ACMM, que básicamente controlaron los mismos en el periodo trabajado en esta investigación. No se resaltan ni los cambios, ni ciertas dinámicas del espacio dominado, pues debe ser entendido como una abstracción del investigador, resultado de su diálogo con los “nativos”, en el cuál se intenta exponer un espacio estabilizado en términos del tiempo, mostrando solo aquellos lugares en los que hubo, cualitativamente, mayor institución cultural por uno y otro grupo.



Mapa 002- Espacios de Dominio por parte de las sociedades en armas

Los antecedentes del gran conflicto

Si bien Samaná nunca fue un espacio de conflicto sostenido, es decir, de una confrontación armada de larga data, si tuvo algunos problemas entre variados grupos armados. Según los datos construidos en campo, para los setentas existió cierta presencia guerrillera. Se narra que a finales los setentas el M19 hizo marchas por la zona más montañosa de este, es decir, por

los corregimientos de Encimadas y Florencia, más próximos a Antioquia, aunque dichas marchas no desembocaron en algún proceso insurgente, sino solo en la recepción de un nuevo discurso de izquierda que para el momento era extraño para el samaneño promedio. Es decir, nuevos nodos en la red cultural samaneña empiezan a ser expresados y aunque no se instituyen, si empiezan a ser significados por las distintas sociedades, dígase campesinos, comerciantes, gobernantes, líderes, y fuerza pública.

También se narra que para ésta década llega un cierto grupo de las FARC, antes incluso de la constitución del Plan Estratégico para la Toma del Poder que fundó el bloque Iván Ríos con presencia en Samaná. De estos no se logró mucha información, pero parece ser que hicieron presencia en el Congal, lugar descrito como pujante y productivo y que después los paramilitares destruirían. Dicha primera incursión fariana es destruida por el conocido F-2, para el momento dirección de inteligencia de la Policía Nacional.

Ya en los ochentas se narra que el Ejército de Liberación Nacional hizo presencia a través del frente Carlos Alirio Buitrago. Estos, en medio de su proceso rebelde, forman a líderes y se comenta que tuvieron influencia en la Asociación Comunitaria del Oriente de Caldas, en una emisora de Samaná, y en ciertos ejercicios políticos de corte religioso-diosesano. Fue entonces una incursión Elena no violenta, a diferencia de su accionar en el oriente de Antioquia, caracterizado por el secuestro y el control riguroso de la carretera Medellín-Bogotá.

Para estos años también se expresa un grupo antecesor de las ACMM, llamado los Masetos. Se dice que nacen en Tierralta y San Miguel Antioquia, describiendo su comportamiento como igual al de las ACMM, es decir, se adjudicaban o instituían su papel como controladores de un territorio, por lo que exigían un impuesto y se significaban a ellos mismos como defensores de la población, entendiéndose como grupo eminentemente contraguerrillero. Esto tiene sentido pues en cierta bibliografía se afirma que este tipo de grupos fueron las primeras autodefensas financiadas por ciertas sociedades capitalistas (Palmeros y ganaderos, sobre todo) para la defensa de su riqueza producto del accionar de las guerrillas¹⁷.

¹⁷ Para ampliar esto ver: “Insuasty, Alfonso; Valencia, José; Restrepo Janeth. Elementos para una genealogía del paramilitarismo en Colombia. Historia y contexto de la ruptura y continuidad del fenómeno. Kavilando, 2016”.

Por último, y uno de los antecedentes más relevantes, es la denominada guerra entre los Medinas y los Patiños en Florencia. Lo que se encontró fue una versión escrita en *El Tiempo*¹⁸ y otra versión que varía levemente de esta y escuchada en campo ¿Cuál es verdad? No podemos afirmar nada, simplemente las mencionaremos.

En la versión del *Tiempo* se narra que hubo un primer momento en el cuál los Medinas se niegan a sembrar coca y marihuana para Hernán Giraldo, famoso paramilitar que operó, mayoritariamente, en la Sierra Nevada de Santa Marta, cuestión que no se narra en la versión escuchada en campo, pues la relación que hubo entre Hernán Giraldo y los Medina fue producto de que “un desequilibrado Medina” asesinara a un familiar (Por demás pastor) de Hernán Giraldo. Aunque si es cierto que antes de este supuesto hecho existieran rencillas entre los Patiños y los Medina, y aunque no se escuchó el problema descrito en el artículo del *Tiempo*, sobre cómo todo empieza porque un amigo de un Patiño es ofendido en su orgullo por unas libras de carne que adeudaba a la Carnicería de los Medina, si se afirmó que todo empieza por uno de los significados que más cambia producto de la violencia en Samaná: El orgullo.

Era muy común que el samaneño se ofendiera con facilidad, más cuando los tragos mediaban el ánimo. Y no se admitía una mínima acción que infravalorara la presencia de algún “Hombre”, pues era razón suficiente para ir a esos famosos duelos de machete que fácilmente podían darse casi todos los sábados de mercado, en donde hubiera pesos de sobra para llenar el cuerpo de alcohol. Este tipo de rencillas y rencores podía, fácilmente, sobrepasar las líneas generacionales y crear verdaderos odios entre familias. Se dice entonces que la rencilla entre los Medinas y los Patiños se dio durante bastante tiempo, y fue de este corte.

Ahora bien, si se narró que los Patiños, más próximos al Congal, se unen a las fuerzas que envía Henan Giraldo para vengar a su familiar (se dice incluso que era el hermano) y por esa misma vía darle solución a su rencilla personal, matando, en un principio, a Hernán Medina y progresivamente al resto de sus hermanos, primos y demás allegados a la familia (más cercanos a Cristales). Se narra entonces una suerte de primera guerra, en la cual las emboscadas y demás cobran importancia. Al final, "los Medinas son arrasados por los

¹⁸ Ver: *El Tiempo*, 1993, *Los Medina, historia de un exterminio*.

paramilitares, quedando solo las mujeres. Eliminaron a más de 25 hombres. Se salva el que fue por mucho tiempo presidente del consejo de Samaná, Víctor Julio Medina y el hijo del comerciante de Florencia, Edilberto Medina.” (Registro en Diario: 154)

Producto de esta guerra, en el territorio quedan una serie de “asesinos al sueldo” que son “limpiados” por las FARC en sus primeras incursiones, o se inscriben a grupos paramilitares. Es de anotar que muchas peleas de carácter parental-pasional se pudieron haber mezclado con la plataforma violenta FARC-ACMM.

De las FARC-EP en general y el frente 47 en particular.

Antes de hablar del frente 47 de las FARC-EP, se hace necesaria la comprensión de su emergencia en una de las guerrillas más viejas de la historia global. Así entonces, se busca comprender también el propósito que tenía dicha organización para asentarse en el espacio samaneño, y su diferencia espacial con respecto a los lugares que en dicho espacio los mismos dominaron

No se busca detallar la historia de las FARC-EP, pues sería una tarea lejana al objetivo de esta investigación. Se busca comprender las causas de un frente en el oriente caldense, la lógica de esto, pues Samaná no es un espacio de tradición guerrillera, y eficazmente fue habitado por esta organización en una temporalidad muy definida.

Así pues, el nacimiento de las FARC-EP sucede en procesos ya muy conocidos. Su emergencia se plantea (con toda la discusión que hay sobre esto) en el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán como líder de la corriente de más izquierda dentro del partido liberal. En la misma se aglutinaban tanto comunistas como campesinos sin tierra. Su asesinato, junto a un gobierno de derecha, conllevó a la persecución y asesinato de sus seguidores y los adscritos a su corriente. Es en este proceso, cuando campesinos se agrupan para la defensa de su vida, en las conocidas guerrillas liberales y comunistas.

Fue un largo proceso de confrontación que terminó llamándose La Época de La Violencia, donde las diferencias bipartidistas y más, las diferencias entre unos y otros conllevaron a una matazón que hizo historia. La misma fue provocada sin ningún argumento, por un mero color, odios o por la defensa de la vida frente a un gobierno intransigente y elitista, que nunca se dio

por enterado de las necesidades de un sin número de personas que desde mucho antes se debatían entre la vida y la muerte, producto de la falta de tierra para trabajar.¹⁹

En 1964, durante el gobierno de Guillermo León Valencia y cuando varios reductos de dichas guerrillas liberales y comunistas habían conformado las llamadas repúblicas independientes (la más conocida es la de Marquetalia); una operación del ejército nacional de Colombia (la llamada Operación Soberanía) la hace añicos.

De allí la historia también es más que conocida. La guerrilla se interna en las selvas, bosques y demás ecosistemas que hasta hoy son bastante inaccesibles. Comprenden que su vida no está garantizada y que el camino de las armas es el adecuado para lograr algo.

En ese tire y afloje el poder militar de las FARC-EP empieza a crecer. En 1984 se puede notar a una guerrilla fuerte, con un plan pensado para la toma definitiva del poder (el llamado Plan Estratégico), o para el logro de territorios que le permitieran ser una fuerza beligerante en los términos del derecho internacional.

En este año dicha guerrilla empieza un proceso de paz que no termina fructíferamente. El mismo es conocido como el proceso de La Uribe, en el cual la guerrilla, más que paz, pensaban en este como un proceso de tanteo de un enemigo que pronto iba a caer:

“Durante la tregua, las farc siguieron desarrollando tareas militares y políticas. Las labores militares fueron de preparación para la continuidad de la guerra, y por ello, los Frentes siguieron creciendo y haciendo cursos de instrucción política y militar: se prosiguió en la centralización, ampliación y control de las finanzas; se persistió en mantener la disciplina interna; se comenzó a desarrollar la idea de organizar los Frentes en Bloques y de crear compañías móviles. Todo lo anterior se explica porque el grupo guerrillero proyectaba que, en caso de producirse un rompimiento de la tregua, el plan militar aprobado en la VII Conferencia debería entrar a operar de manera inmediata.” (Centro de Memoria Histórica 2014)

¹⁹ Para ampliar esto se recomienda: “Orden y Violencia: Colombia 1930-1956” de Daniel Pecaut y “La violencia y los cambios socioculturales en las áreas rurales colombianas” de Camilo Torres.

Finalmente, la tregua en el marco de las negociaciones termina, pero deja como fruto a la Unión Patriótica, intento subversivo y de masas para la dinámica política legal, apartada un poco del Partido Comunista de Colombia²⁰.

Este partido político tenía que ser, en los términos de las FARC-EP:

“más amplio que un ‘frente político’ y tener la magnitud de un ‘movimiento del pueblo’. Tenía que ser ‘policlasista’ y romper con el ‘monopolio’ de la ‘ideología burguesa’ y de los ‘partidos tradicionales’”.(Centro de Memoria Histórica 2014)

Dicha conjunción de “todas las formas de lucha” caló de manera violenta en el país. Las élites, ayudadas por las nacientes fuerzas paramilitares y narcotraficantes fueron eliminando dicho proceso legal, el cual organizaba a mucho más que guerrilleros y terminó convirtiéndose en una real masacre. Es así entonces que:

“La arremetida criminal contra la UP condujo a que en su 5° Pleno, realizado en abril de 1987, se decidiera el deslinde de ese movimiento con la guerrilla. Luego del asesinato de Pardo Leal ocurrido en octubre de 1987 (...) Bernardo Jaramillo declaraba en enero 1988 que las farc habían retomado su camino a la lucha armada, mientras la up había iniciado un camino propio de independencia” (Centro de Memoria Histórica 2014:135).

Esto no desmotiva a la guerrilla, que considera que las armas y la política deben ir de la mano para el logro de sus objetivos. Es por tal que declaran en el informe al pleno de mayo de 1989 que “al tiempo que hacemos la lucha política en la búsqueda de la reconciliación y la paz duradera, tenemos que prepararnos para la guerra.” (Centro de Memoria Histórica 2014:137)”

²⁰ “Esta distinción resultaba muy propia del pensamiento marxista en los procesos revolucionarios, de un lado porque la guerrilla se consideraba como parte del Partido, y de otro porque las farc creían que el Partido y la UP tenían tareas diferentes:

El partido tiene una misión específica de clase: organizar, educar, infundirle conciencia socialista a la clase obrera, ponerla en condiciones de combate para que haga el aprendizaje revolucionario en las batallas de clase de cada día, domine la estrategia de la revolución bajo la conducción de su Partido [,] quien ha de conducirla [,] no solo a la toma del poder sino a la construcción de la sociedad comunista. La Unión Patriótica no es para eso, es para abrir cauce a la inmensa inquietud represada en más de siglo y medio de opresión económica, social, política e ideológica, para la conquista de la democracia, no de la democracia socialista, a duras penas la democracia burguesa clásica que en las condiciones del mundo de hoy y particularmente de la Colombia de hoy resulta una conquista revolucionaria.” (Centro de Memoria Histórica 2014)

Para el inicio de los 90's las FARC-EP comprenden al contexto nacional como guerrerista. Los movimientos políticos no armados tienden a ser asesinados por lo que ellos llaman: la clase dominante, apoyados por elementos de guerra que juegan “sucio” y eliminan a los líderes sociales que eligen la legalidad. Por tal, la desconfianza es enorme sobre toda la institucionalidad elitista y dominante, y se proponían seguir haciendo política clandestinamente²¹, pero más, prepararse para una guerra civil sostenida.²²

El desdoblamiento de frentes, entendido como la división de los mismos²³ para ocupar más territorio empieza a operar consecuencia del Plan Estratégico para la toma del poder. Es en este proceso que el frente 47 de las FARC-EP surge en los 90's. Se entiende entonces que respondía la lógica de dicho plan, pues su expansión atendía a la idea de ubicar “un 50% en la Cordillera Oriental rumbo hacia la capital [...] para bloquearla y librar combates en sus alrededores”, mientras que el otro 50% debía situarse en el resto del país “paralizando el movimiento en las carreteras nacionales y municipales” (Centro de Memoria Histórica 2014:180–181), además, el desdoblamiento de frentes iba en búsqueda de obtener los recursos para la consecución de dicho plan, por lo que se asentaban en lugares donde la dinámica económica fuera prometedora.

²¹ Es en este contexto donde emergen las “milicias bolivarianas” o “Reunión Bolivariana del Pueblo” y “el Partido Comunista Clandestino”

²² También para los 90's la guerrilla se ve a sí misma más fuerte. Esta no ha dejado de crecer desde el proceso de La Uribe. En términos numéricos “pasaron de tener 1.500 integrantes en 1983 a duplicarse en 1985, alcanzando los 3.050 efectivos. Esta cifra se incrementa al año siguiente, hasta llegar a 3.640 hombres cuatro años después, en 1991, esa guerrilla estaba compuesta por 5.800 guerrilleros, disgregados en 48 Frentes”. (Centro de Memoria Histórica 2014:143–144).

²³ Entendiendo la estructura militar de las FARC-EP así:

1. UTC: era una unidad táctica de combate estaba conformada por 2 o 3 unidades.
1. Escuadra: era la unidad básica militar y estaba conformada por 12 unidades.
2. Guerrilla: era una unidad militar y estaba conformada por 2 escuadras mas sus 2 mandos (26 unidades).
3. Compañía: era una unidad militar y estaba conformada por 2 guerrillas mas sus dos mandos (54 unidades).
4. Columna: era una unidad militar y estaba conformada por 2 o más compañías mas sus dos mandos (110 unidades).
5. Frente: era una unidad militar y estaba conformado por más de 1 columna.
6. Bloque de frentes: Era una unidad militar y estaba conformada por 5 o más frentes.
7. Comando conjunto: era una unidad militar y estaba conformada por varios frentes que no alcanzan a conformar un bloque
8. Comando general: era una unidad militar y estaba conformada por el secretariado y jefes de bloques; para proyectar y dirigir la ofensiva final.

La consecución de los recursos fue distribuida entre siete bloques existentes para la época y el objetivo era “cumplir con las tres fases de la campaña militar, programada a seis años, [en la cual] se requerían cincuenta y dos millones de dólares, sin contar con los recursos normales necesarios para el sostenimiento de toda la organización. Para cada una de las fases de dos años, se requerían US 11.500.000 de dólares.” (Centro de Memoria Histórica 2014:185)

El Frente 47 surge entonces como ente dedicado al logro de dichos recursos y al manejo territorial del espacio de Samaná, como nuevo enclave guerrillero para el logro del Plan Estratégico. Además, también se organiza, junto con el noveno frente, al manejo territorial del oriente antioqueño lejano y el oriente caldense. También existe la hipótesis de que Samaná fue retaguardia de dichos frentes y parte del corredor estratégico entre Antioquia y el Pacífico.(Ver Acero 2016:68)²⁴.

También fue de interés para las FARC-EP dicho territorio, resultado de la facilidad en el oriente caldense y particularmente Samaná, para la movilidad por sectores de gran importancia dado que “las condiciones topográficas de la región permitieron que, de acuerdo con un informe de riesgo de la Defensoría de la época, las Farc consolidaran una red de trochas que les facilitó la movilidad hacia el resto de Caldas, el norte de Tolima, el Magdalena Medio y el Suroeste antioqueño (Acero 2016:68).

Del 47 en Samaná.

El frente 47 de las FARC-EP, perteneciente al bloque Iván Ríos o José María Córdova, llega a Samaná procedente, al menos en términos de sus combatientes, de Antioquia y su oriente

²⁴ Dicha tesis también es propuesta por el Estado:

“En lo que se refiere a los frentes 9 y 47 de las Farc, su entrada se produce en los años noventa por los municipios de Samaná y parte de Victoria y Norcasia (antes corregimiento de Samaná), como una prolongación de la dinámica de lo que ocurría en el Oriente antioqueño, coincidiendo con la crisis del café producida por la ruptura del pacto mundial del café. En la década de los noventa, este grupo buscó el apoyo del campesinado cafetero y creó una zona de retaguardia que les permitiera ejercer influencia en el Magdalena Medio, al tiempo que abrir corredores de movilidad desde esa región hacia Antioquia y el Pacífico, llegando por el Chocó Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH (2006:15)”

Además, va en la misma vía a la tesis propuesta por Acero y otros autores:

“las guerrillas habían llegado a la región, no tanto por el deterioro de las condiciones de vida de la población rural a raíz de la crisis cafetera, sino como parte de sus planes estratégicos de expandirse para cercar las capitales e impulsar los cultivos de coca. (Echandía, 1998; Cubides, 1998; Vicepresidencia, 2001 y 2005)” Acero Camilo (2016:50)

más lejano a inicios de los 90's, sin ser aún clara ni en la bibliografía especializada ni en los pobladores de Samaná, el año exacto de su llegada.

Su objetivo era dado desde el propio secretariado de las FARC-EP: Dominar el espacio, conseguir recursos para la toma del poder y enlazar el bloque con el Pacífico.

Ahora bien ¿Cómo fue su accionar espacial? Es de anotar que el frente no tuvo la misma dinámica en todos los lugares de Samaná. Es derivado de esto que los lugares fueran significados por ellos de distinta manera.

Decir primero que el límite de un real dominio estuvo presente en el corregimiento de Encimadas y Florencia, dos de los corregimientos próximos a Antioquia. El dominio lo entendemos como cultural, y en las partes donde el dominio fue marginal o no hay datos para contrastarlo se dirá que fue un dominio marginal. El dominio cultural aquí es entendido como la capacidad para instituir elementos en la red cultural que las sociedades de aquellos lugares tomaban como forma cultural, es decir, la capacidad para su transformación o la magnitud de relaciones de poder eficaces para direccionar los significados de las sociedades y las formas del *teukhein* posibles.

Por tal localizamos el dominio cultural del frente 47 en Encimadas y Florencia, marginalmente se puede decir que se presenció en algunas veredas más cercanas al casco urbano. Queda prácticamente exento del mismo las zonas de menos altitud, como la zona de Cañaveral y los corregimientos de San Diego y Berlin, además de que se consideró el casco urbano como un límite de dominios, una zona de confrontación entre el frente 47 y las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio.

Otras zonas de confrontación se localizan entre los límites del dominio del frente 47 en Florencia y los límites del dominio de las ACMM en San Diego. Además, las ACMM también fueron efectivas dominando culturalmente las poblaciones de San Daniel y Aguabonita, justo al frente de Encimadas, por lo que sucedieron ciertas confrontaciones.

Las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio: Su accionar en Samaná.

El otro gran actor en esta historia fueron las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio.

Las mismas nacen por la llamada privatización de la lucha contrainsurgente, iniciada en los

80's con grupos como el MAS y los ya nombrados Masetos²⁵, “materializada en la convergencia de intereses de las oposiciones institucionales y sociales frente a la política de paz. Ese cambio consistió en promover la conformación de grupos de autodefensa amparados en la Ley 48 de 1968²⁶.” (Grupo de Memoria Histórica 2013:136).

Es de saber que, desde el inicio de estos grupos de autodefensa contrainsurgentes, ciertas esferas del aparato Estatal estuvieron en relación con estos grupos. Esto inicia con el Manual EJC-3-10 o también conocido como el Reglamento de combate de contraguerrillas, dictado por el comandante del ejército, General Oscar Botero, en el cual se volvía a poner en el centro de la lucha contrainsurgente las llamadas Juntas de Autodefensa

“esto llevó a varios batallones militares en el Magdalena medio a darle apoyo logístico, proveer armas y municiones y respaldar a varios grupos de autodefensa que habían surgido para protegerse de la agresión guerrillera [...] el respaldo militar a estos grupos, con sede principal en Puerto Boyacá, coincidió con la llegada a esa región de varios narcotraficantes, entre ellos Pablo Escobar, Gonzalo Rodríguez Gacha y Jairo Ortega.” (Grupo de Memoria Histórica 2013:140)

²⁵ Varias entrevistas arrojaron indicios para pensar que el MAS y los Masetos fueron el mismo grupo, pero no hay nada concluyente.

²⁶ “Ya en los años 50, el Coronel Sierra Ochoa sistematizó esta política de represión y en 1.962, luego de una visita al país del General Yarborough, Director de investigaciones del Centro de Guerra Especial de Fort Bragh (Carolina del Norte- EU), encargado de reevaluar la estrategia militar de EU en Vietman, Argelia y Cuba, redactó un Suplemento Secreto al Informe de su visita que hablaba de la creación de organizaciones de “tipo antiterrorista” y para la “lucha anticomunista”, [1] en los siguientes términos” [2] “Debe crearse ahora mismo un equipo en el país acordado para seleccionar personal civil y militar con miras a un entrenamiento clandestino en operaciones de represión, por si se necesitaren después”.

En desarrollo de esta estrategia contrainsurgente, y sustentada en la doctrina de seguridad nacional, es dictado el decreto 3398 de 1965, convertido en legislación permanente con la ley 48 de 1968, que sirvieron para que la Fuerza Publica organizara la "defensa nacional", "defensa civil" y entrenara, dotara de armas y adoctrinara a habitantes en zonas de Conflicto con la finalidad de involucrarlos directamente en la confrontación y los apoyara en la lucha contrainsurgente , es decir estas normas fueron el fundamento para la promoción y organización” de las "autodefensas", y/o paramilitares.” En: <https://www.colectivodeabogados.org/CONSOLIDACION-PARAMILITAR-E>

Se pueden encontrar textuales en: <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/paras1.html>

Ya en los 90's, se reestablece la figura de las Cooperativas de Seguridad Privada o Convivir, bajo el Decreto 356 de 1994 que "con criterios muy laxos, autorizó la operación a grupos con récords dudosos en materia de violaciones a los Derechos Humanos o con nexos con el narcotráfico." (Grupo de Memoria Histórica 2013:158). Realzando el auge paramilitar que para este momento ya era muy notorio.

Para finales de esta década, los paramilitares se consideraban un real ejército irregular, ofensivo, cada vez más afianzado en el seno de las redes culturales, en todo sentido y práctica, y "la guerra adquirió un nuevo rostro: la ocupación del territorio a sangre y fuego, la vinculación masiva de los narcotraficantes en la empresa paramilitar y una estrategia de captura del poder local e influencia en el poder nacional." (Grupo de Memoria Histórica 2013:160)

Es para estos años que las ACMM empiezan a tomar forma y derivan de estos grupos antecesores nacidos en los ochentas. Se encuentra en campo que su fundamental énfasis estuvo en la disputa con las fuerzas insurgentes el dominio de los espacios cocaleros y, más importante que esto, se narra que muchos de los paramilitares eran Masetos y se correspondían totalmente con la lógica de sus acciones. Es decir, en términos de este trabajo, eran una sociedad que compartían, antes como Masetos, después como ACMM, semejantes significados sobre los seres y semejantes prácticas o acciones derivadas del hacer social.

Es importante también anotar que las ACMM fueron muy fuertes en la Dorada, por lo que su fuerza en términos de hacer presencia en Samaná, estuvo enfocada en las zonas bajas que más tendían al río Magdalena, como son San Diego y Berlín, obviando que la presencia de las mismas en Norcasia y Victoria era abrumadora y casi que la presencia guerrillera en estas zonas fue de un control irrelevante.

Redondeando, aceptamos la tesis de que las ACMM llegaron a Samaná producto de un interés por dominar ciertos espacios productores de coca, además de asegurar las rutas de comercio de esta (Tesis institucional²⁷) cuestión que produjo los enclaves de violencia, precisamente

²⁷ Una nueva fase se registra en los años 2000, cuando la expansión de los cultivos de coca dinamiza el poder de las Farc, pero al mismo tiempo atrae la atención de las autodefensas, que empiezan a movilizarse desde el valle del Magdalena y desde el sur de Antioquia hacia el norte de Samaná Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH (2006:17)

donde la disputa de este grupo contra las FARC cambio el curso del conflicto, a una forma más directa y donde la muerte prevaleció. Todo esto entre finales de los 90's hasta su desmovilización en el 2005, dejando una suerte de grupos sin identidad clara, operando de la misma forma y con los mismos intereses, es decir, la misma sociedad²⁸

²⁸ las ACMM siguen vigentes en las zonas planas y en parte de Samaná, particularmente alrededor de las actividades de narcotráfico que les dan sustento. Algunas fuentes señalan que este grupo dispone de hombres que siguen haciendo inteligencia, mantiene en funcionamiento laboratorios y la fuerza desmovilizada es inferior a la que funcionaba anteriormente. Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH (2006:27)

LAS DETERMINACIONES ESPACIALES EN LA RED CULTURAL SAMANEÑA

Después de la anterior descripción histórica de los dos grupos importantes y a tomar en cuenta en este trabajo, como actores que fueron capaz de instituir ciertos elementos en la red cultural samaneña, nos enfocaremos en mostrar a través de qué medios y bajo qué estrategias esto se dio, sobre todo teniendo en cuenta el *topos* de dicho proceso, pues fue bastante notorio que las investigaciones consultadas tomaran a Samaná como un todo y no se detallara bien cómo los procesos de institución de nuevos significados, seres y formas del hacer fueron puestas en común, instituidas y materializadas o no por los pobladores de Samaná.

También, en este apartado se transitará por los primeros esbozos sobre la configuración económica de Samaná, sobre sus mayores significados, sobre la importancia de las líneas infraestructurales y sobre los distintos modos de hacer, producto también de la relación con las mercancías que allí se llevan a cabo.

Fundamentalmente es un capítulo dedicado a la descripción de la forma espacial en que la violencia se dio en el municipio, aunado a la descripción de estrategias llevadas a cabo por los distintos grupos y finalizando, una reflexión sobre los distintos lugares de producción, que derivan en una comprensión posterior sobre los cambios en los elementos culturales que intervienen en la producción de las mercancías que se elaboran en Samaná.

Uno de los conceptos centrales en este apartado es definido como “determinaciones espaciales”, es decir, espacios definidos o en otras palabras y sin querernos meter en esa discusión, *lugares*, donde el proceso de institución de los elementos culturales de un grupo social no tuvo mayor dificultad o por el contrario, determinaciones espaciales que marcan puntos de confrontación o puntos donde la institución clara no fue posible y donde nadie fue hegemónico por un periodo determinado. Se usa “determinaciones” para aludir a los límites de dicha institución, límites exageradamente definidos y relacionados con el saber cotidiano para lograr sobrevivir a la violencia en aquellas épocas.

La violencia en Encimadas

Como se dijo, el frente 47 significo de distinta manera sus dos zonas de dominio cultural. Por un lado, encimadas se postuló como zona de retaguardia. Zona de descanso, por tal, como se

dice en la bibliografía especializada, no fue todo Samaná zona de retaguardia (ver Acero Camilo 2016 y el enfoque Estatal de la causa del 47 en Samaná en el observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH)²⁹. Se expresa dentro de los pobladores de Encimadas que hay dos momentos distintos en la significaciones que el frente 47 hizo de este espacio y va marcados por la emergencia de los paramilitares y la intensificación del conflicto, si bien fue general la idea de Encimadas como retaguardia.

En el primer momento, aún en los 90's, sin una fecha clara pero tendiendo a mediados, las FARC-EP empiezan a llegar a Encimadas. No fue como tal el típico ritual de toma de las poblaciones³⁰, tal vez porque Encimadas, aunque corregimiento, solo cuenta con Iglesia, Colegio y unos pocos negocios y porque en definitiva no se buscaba violentar contundentemente a la población, más bien, se buscaba habitar la misma a través del dominio cultural.

Narran las personas que hoy habitan Encimadas que al principio llegaron un par, quizás la típica unidad táctica guerrillera, buscando formas propicias para estar. Estas supuestas unidades nunca llegaron como guerrilla, siempre iban de civil y sin ninguna arma visible, más que todo a trabajar. En ese ir y venir poco a poco iban observando las cualidades de esta región para vivir allí, ya en forma de guerrilla.

Si bien se dice que la primera zona donde llegó la guerrilla fue Cristales en el lado de Florencia, pronto estaban en la zona de Encimadas. Se narra que la guerrilla consideró a Encimadas como retaguardia pues no había cuartel del policía, no había mucha infraestructura que ayudara al enemigo y en general, su lejanía y relativo aislamiento, junto con los límites de la selva de Florencia accesibles a pie, la hicieron propicia, además que vieron en el

²⁹ Precisar que Acero cita al mismo Observatorio en el 2005 y aquí en el 2006. El enfoque entonces viene del propio Estado.

³⁰ “los rituales más violentos de toma de poblaciones en las que había presencia de la Fuerza Pública pasaban por el ataque de los puestos de policía con bombas incendiarias, granadas de fragmentación y ráfagas de ametralladora y de fusiles, con choques que podían durar varias horas. Se asaltaba la Caja Agraria, se robaba el dinero y se incineraban los documentos buscando eliminar aquellos relacionados con préstamos hipotecarios. También se abrían las puertas de las tiendas del Idema y se invitaba a los pobladores a llevarse los víveres, y por último, se hacía salir a la calle a los habitantes de los poblados para lanzar arengas políticas. Centro de Memoria Histórica (2014:153)

campesino de esta región alguien que podría identificarse con los valores e ideas revolucionarias (nuevos significados).

Progresivamente la guerrilla fue tomándose cada vez más Encimadas, incluso haciendo mucho énfasis en un caserío adyacente a la cabecera corregimental, denominada Guacamayal, donde se hicieron varias construcciones por parte de la guerrilla y hasta una fuente de soda que poco después sería quemada por una incursión paramilitar.

Esta fase se convirtió en una tensa calma, en la cual aparece esta nueva sociedad que muchas veces era retratada por la televisión, que se mostraba como digna y correcta, con ideas claras, amable con el campesino al que debía su supervivencia en cualquier lugar rural, si bien armados, solo ejemplificaban su enemigo en el rico, poderoso y oligarca que negaba la posibilidad de avanzar al pobre y subyugado. Un discurso que posiblemente caló, pero que en medio de la desconfianza que generan las armas no fue instituido en toda su complejidad y no direccionó la vida de la sociedades campesinas y comerciantes y mucho menos, las relacionadas con el Estado.

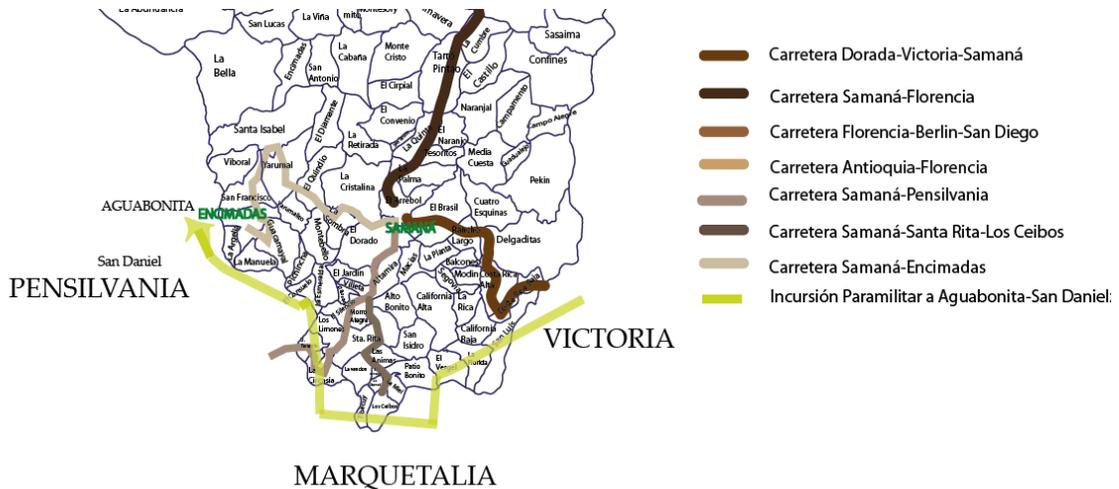
¿En dónde si caló? es la gran pregunta. Pareciera ser que la juventud fue en gran medida impactada por el reclutamiento en las filas guerrilleras, sobre todo en este lugar. Lo que se encontró fue lo siguiente: Derivado de que la producción cafetera, casi al tiempo de la incursión guerrillera, se viniera abajo, aunado a la significación del futuro por parte de la juventud como limitada por el trabajo agrario, no como forma de libertad sino todo lo contrario, es decir, sometimiento al vaivén del mercado, del clima y de la mismas vicisitudes del trabajo fuerte del campo y más del café y la caña; produjo que encontrarán en la guerrilla una forma de vida aceptable, con muchísima más libertad y sin someterse al trabajo agrario.

Incluso se afirmaba entre muchos campesinos de la zona que la razón para incursionar en las filas de la guerrilla era producida por la pereza hacia el trabajo, cuestión que resignificaría el trabajo como encaminado en la fuerza corporal y unido a la única forma posible de generar riqueza, significación básica del campesino; y significación no únicamente derivada de esta nueva sociedad que se proponía hacer presencia en Encimadas, sino derivada de la transformación de la idea de futuro por una sociedad específica, la campesina en sus múltiples formas (De café, de caña, de otros productos, incluso de coca).

En esta primera fase del conflicto la violencia no cobró mayor importancia, pues en Encimadas fue hegemónico un único grupo, condición estructural para que las balas resonaran en otros espacios. Aunque esto no impidió que la guerrilla empezara a efectuar ciertos cambios en la vida cotidiana de las personas que habitaron Encimadas. La más resonada y que más causó impresión fue la afirmación de un campesino: “Es que la guerrilla nos enseñó a vivir”. Nos preguntábamos cómo era eso posible, y narró que la gente se volvió menos violenta a la hora de tomarse sus tragos. Esto pues fue parte del orden guerrillero, la prohibición de peleas entre campesinos, más cuando los tragos mediaban la situación. Y como ya se dijo, el orgullo del samaneño era enorme y cualquier consideración de ofensa, muy enclavado en la red cultural, era razón para “machetarse” como dicen, y fue tan fuerte que no era poco común que a los que quisieran agredirse solo los separara la longitud de un pocho al que ninguno de los dos podía soltar pues era considerado, igualmente enclavado en esta red cultural, como cobardía. Se afirmó entonces que estas peleas nunca volvieron a darse y que el orgullo del samaneño promedió disminuyó para dar cabida a discusiones más cercanas al orden oral que a la afrenta física a través de herramientas para el trabajo.

Cuestión particular de este lugar es que nunca fue un gran productor de coca. Se narraba que la guerrilla no quería que esta anduviera en su retaguardia pues siempre, atrás de la coca, llega una suerte de degradación moral que se quería evitar en este sitio. Lo que refleja una significación poderosa respecto a Encimadas dada por la guerrilla: si bien se veían conflictos por todas partes, este lugar era uno al que se quería alejar lo más posible para lograr habitarlo sin problemas y sin muerte, con plena seguridad.

Durante esta primera fase también se incentivaron combites para la realización de vías y demás infraestructura básica, incluso logísticamente organizados por la guerrilla. En general, fue un momento donde hubo convivencia con esta, donde si bien podían estar acampando cien, doscientos o más guerrilleros, la muerte solo era dirigida para los contraventores de las cuatro reglas más conocidas dentro del orden guerrillero significados en: Ladrones, Violadores, Asesinos y Sapos.



Mapa 003- Incursión paramilitar a San Daniel y Aguabonita

En la otra fase se asocia un nuevo actor que desequilibra todo este nuevo orden que se empezaba a instituir en Encimadas. Los paramilitares, se narra, caminaron desde los sectores de Victoria y Cañaveral hacia Marquetalia, para progresivamente subir a los corregimientos de Aguabonita y San Daniel, en el municipio de Pensilvania.

Ese lugar seguro del que se ufano la guerrilla empezaba a ser puesto en peligro y la habitación tranquila que llevaron a cabo por varios años (hasta principio de la década del 2000) se venía abajo. Los combates empezaron a tocar una zona que se quería lejana de ella, sobre todo porque los paramilitares y demás samaneños empezaban a significar a Encimadas como enclave guerrillero, por lo que la relación comercial y afectiva se ponía en tela de juicio, pues ser de Encimadas ya connotaba ser guerrillero, y la relación con la guerrilla podría terminar en muerte si salía a relucir y más con paramilitares rondando.

Esto provocó una suerte de entropía y sus relaciones se empezaron a dar con lo más próximo aislándose mucho más, además que la determinación espacial, consecuencia de tener a esta sociedad en el espacio donde se habitaba, negaba la posibilidad de visitar o transitar mucho por la cabecera municipal, por corregimientos como San Diego o Berlín, y la connotación de ser de Encimadas llegaba incluso a la Dorada, Victoria y Norcasia. La dirección a seguir era Antioquia o Florencia.

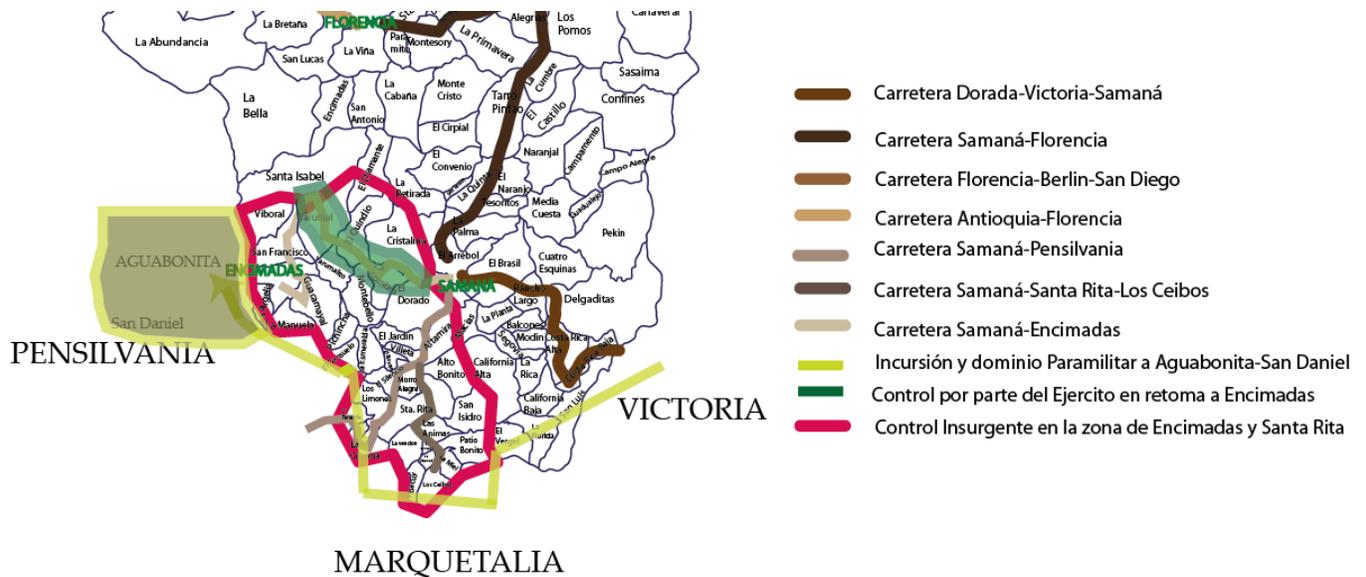
Lo cierto es que durante esta segunda etapa la violencia se exacerbó, y si bien antes la muerte era poca, se narra que durante esta la guerrilla empezó a ser mucho más “recelosa”, a matar

por motivos que antes no merecían, a negar la salida del corregimiento, prohibir más duramente los celulares y llevar a cabo combates con los paramilitares

Estos incluso llegaron a entrar a la cabecera corregimental, robaron ganado y motos que obligaron a transportar hacia San Daniel y Aguabonita a los propios dueños, y si bien no se resaltó la muerte, seguramente pudo haber pasado, pues estos lugares también eran vedados para la gente de Encimadas y quedan inmediatamente en frente de la cabecera corregimental, pasando el cañón del río Tenerife, donde hubo fuertes relaciones económicas y, sobre todo, parentales.

Este auge de los conflictos se exagera aún más en el 2003-2004, muy en sintonía a la toma de la presidencia por Álvaro Uribe, en el cual el actor Tropa empieza a tener también cabida en el conflicto. Esta no fue entendida como salvador, pues si bien la guerrilla “nunca nos hizo nada” a pesar de ajusticiamientos y demás, y los paramilitares “era gente que ya venía viciada, gente sin moral, sin nada”, la tropa llegó “como gente recelosa, que insultaba y lo trataba mal a uno” aunque también gente que daba pesar, pues en la retoma de este grupo hacia Encimadas, hasta en burros y caballos bajaron al sin número de jóvenes que habían muerto en combate.

El conflicto en este momento fue mucho más brutal, la gente básicamente estaba encerrada en una guerra de tres frentes, aunque siempre la tropa y los paramilitares convivían con cierta tensión. Y mientras los paramilitares estaban asentados a todo el frente de la cabecera corregimental, la tropa subía por la única carretera, que solo dirige de la cabecera corregimental a la cabecera municipal, por lo que el encierro era determinante.



Mapa 004- Posiciones de paramilitares, guerrilleros y militares en la zona de Encimadas

Al final de esta etapa se da la última gran confrontación de la que hay registro. Sucede el aciago 11 de noviembre de 2005. Lo que se narró es que la guerrilla, unos cuantos días antes, mandó a decir que debían retirarse hacía el casco municipal, pues allí se iba a llevar a cabo una confrontación bastante fuerte. Lo que sucede después es ya relatado en variados medios de comunicación, es decir, la gente inmediatamente se desplaza con lo que puede hacía el casco municipal y deja a la suerte sus pertenencias. Cuando vuelven, ya después de unos días y con el permiso de la tropa, encuentran muchos animales de corral muertos en medio de la confrontación, y sobre todo muchísimas minas antipersona, incluso en los propios solares de las casas.

Conflicto en Florencia.

Lo primero que se podría decir es que Florencia no fue tan homogéneo en su transcurrir por la violencia como lo fue Encimadas. También se puede decir que este corregimiento es mucho más grande al menos en términos de su casco corregimental y población que Encimadas. Incluso antes de la violencia estuvo a punto de convertirse en municipio, semejante al proceso iniciado por Norcasia. Además, está atravesado por la antigua vía que iba de Medellín al Magdalena, por lo que su flujo de capital es mucho mayor.

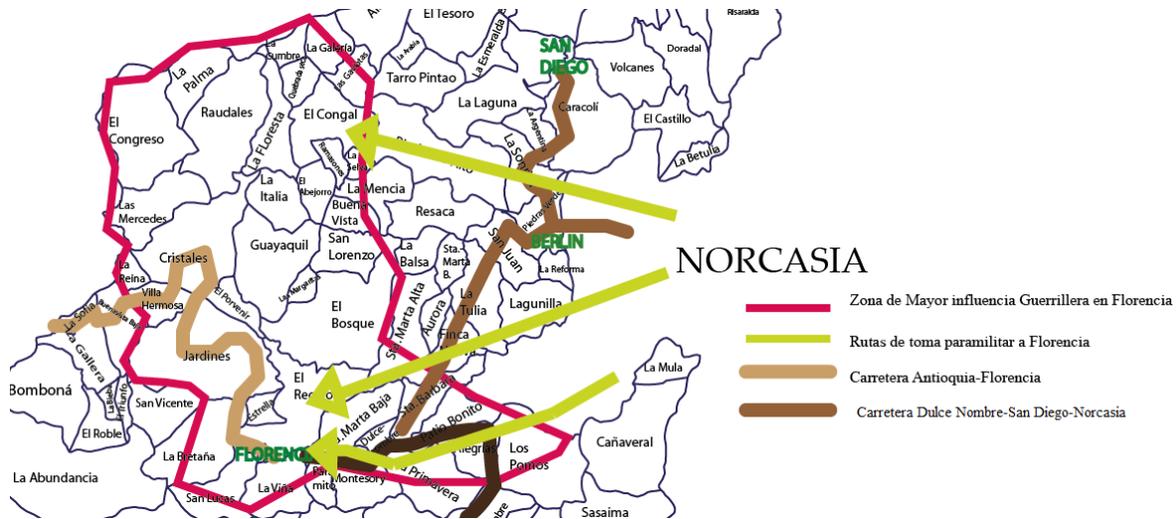
En términos históricos, en Cristales, vereda de su jurisdicción, se da la primera incursión del frente 47 en todo el espacio Samaneño.

La primera toma del casco corregimental sucede en 1998, cuando los guerrilleros de dicho frente se toman el puesto de policía que a la vez era la corregiduría, por lo que mucha documentación delicada e importante se pierde en dicha confrontación. En esta toma, al parecer, no muere nadie, ni siquiera policías. Incluso se narra que después de la toma, y con los policías vencidos, los guerrilleros los invitan a tomar gaseosa mientras Karina celebra en el parque del corregimiento al son de vallenatos con contenido revolucionario y “animando a la tropa de ella”. Al final pareciera ser que los guerrilleros se marchan y dejan el pueblo aún en manos del Estado y su orden

Se narra también que en la segunda toma se daña la iglesia resultado de unos cilindros bomba lanzados por la insurgencia, provocando que una imagen del divino niño matara a una señora que por ahí transitaba. Después de esta toma las fuerzas estatales no vuelven al corregimiento y, dicen los pobladores, el pueblo queda a merced de la guerrilla, “se convierten en autoridad”.

Incluso dicen que generan un organigrama de gobierno, nombran una serie de milicianos para su cumplimiento, se lleva a cabo una jerarquía entre estos, convirtiéndose así en una guerrilla con una capacidad altísima en instituir significados y formas de hacer. Aunado a la guerrilla llega también la coca procedente de unas redes culturales bastante lejanas a las samaneñas y en las cuales se hará énfasis después. Por esto, Florencia cobra importancia como enclave guerrillero, y toda la zona más alta es tomada hegemónicamente por estos.

Se genera la misma dinámica que en Encimadas, es decir, una significación de sus habitantes como pertenecientes a la guerrilla, aunque solo habitaran un espacio igual al de otra sociedad que se había impuesto por medio de las armas para legitimarse y constituir sus ideales, sentimientos, sistemas simbólicos, y formas de hacer correctas e incorrectas.



Mapa 005-Rutas paramilitares hacia Florencia

También el cerco espacial fue radical, incluso negando el tránsito de la vía antes mencionada, donde muchos de los forasteros fueron asesinados por no ser de allí. También hubo una negativa a poder llevar celulares y cámaras libremente, y “cuando les iba bien solo se las quitaban”.

También, resultado de ser un enclave de capital mucho más amplio que Encimadas, la guerrilla atacó en gran medida todo el sector comercial de la zona. Muchos fueron extorsionados por largo tiempo, hasta que decidieron emigrar, otros incluso muertos por no pagar el llamado impuesto de guerra.

Además, reinó el miedo pues nadie podía decir nada de la buena o mala gestión de la guerrilla, pues se mostraban como los gobernantes de este pedazo de tierra. Un mal comentario podría terminar incluso con una vida.

Respecto a la cuestión paramilitar, en esta zona fue mucho más complejo. Los lugares próximos a Florencia son las zonas bajas que llevan a San Diego y Berlín, conocidos en la época por ser lugares de fuerte presencia paramilitar. Así pues, no había que caminar mucho para lograr llegar a Florencia, por lo que la presencia de estos era mucho más sostenida. Es decir, fue un lugar de mucha más disputa, donde lo que aquí se entendió como control cultural se dio por parte de la guerrilla, pero donde la confrontación también fue enorme y dicho control solo se sostuvo a partir de sangre y fuego.

Una de las incursiones paramilitares más difíciles, narran los pobladores y llegada de Norcasia, se extendió por más de cinco días, donde paramilitares habían logrado llegar a la cabecera corregimental, atrincherándose en la iglesia, desde la cuál combatían a la guerrilla en un filo que queda justo al frente de esta. Al final, la iglesia queda prácticamente destruida y la guerrilla logra mantener su control

Es de anotar que días antes los paramilitares habían jurado destruir a Florencia, pues se decía que hasta el cura de dicha iglesia era guerrillero, que esa plaga había logrado afectar a toda la población o en palabras de esta investigación, que la guerrilla había podido lograr una capacidad tal para instituir la red cultural, que lo que las otras sociedades significaban, eran una suerte de enclaves arraigados a la ideología fariana, muy alejado a la realidad pero que promovió juramentos como el mencionado, y prácticas macabras como la ingesta de carne humana y la muerte a todo aquel que diera visos, así fueran parentales, de pertenecer a cualquier vereda próxima a Florencia.

Y si bien es cierto que hoy en día no hay muestras de instituciones hechas por la guerrilla, es decir, discursos o prácticas que se puedan rastrear como dadas por la guerrilla, como discursos de corte comunistas o socialistas y sus respectivas prácticas; no se negó tampoco que en la época el discurso fariano tuviera cierta acogida, es decir, se veía como un hecho la existencia de una clase más rica, con más influencia en muchos ámbitos, con un mundo diseñado para su beneficio por lo que se creía que tenía cierta verdad su lucha, promoviendo que los mismos pobladores de Florencia nutrieran las filas de la guerrilla, pero por la degradación descrita por los habitantes, dicho discurso fue acogido pero en su negación, promulgando por una ideología de derecha, quizás para hacerle frente a una gente que había torcido sus convicciones, dicen los pobladores, por el dinero que derivó de la coca.

El Parque, lugar de forasteros y enemigos.

Durante la estancia en campo era común escuchar que en el parque de la cabecera municipal uno encontrara juntos a individuos pertenecientes a todos los grupos violentos y no violentos en Samaná. Esto pues es el enclave comercial y de capital más grande del municipio, donde transitan todo tipo de mercancías necesarias y que pocas veces se consiguen en otras partes, además existe la costumbre del día de mercado, casi siempre los sábados, sumando a esto la feria de ganado, una de las más grandes de Caldas, los primeros lunes de cada mes.

No era muy difícil identificar a guerrilleros y paramilitares, incluso, en un mismo local. Se narraba que uno podía llegar a cualquier cantina, ver a los guerrilleros jugar pool, mientras los paramilitares jugaban carambola, ambos sabiendo que eran de bandos contrarios, ambos limitándose a una tensa convivencia en un lugar que por alguna razón estaba vetado para una violencia directa.

Y es que se sabía que en el casco municipal mataban. De hecho, no era raro que en cualquier hora del día se dieran combates o porque unos se querían tomar la zona de las Antenas o porque había otros muy cerca a la casa de la cultura, o incluso habían definido un día para que se diera la confrontación, día que se distribuía la información necesaria para que la población civil no saliera de sus casas.

El parque se convirtió en lugar de habitación y convivencia de forasteros muchos de ellos pioneros de la coca o forasteros que llegaron a Samaná cargando un fúsil y defendiendo ideas que en el pueblo nunca se habían visto. Por tal, fue necesario convivir con ellos, y en medio de esa convivencia no fue raro tomarse unas copas juntos o con algún guerrillero o paramilitar, que no se presentara como tal, que no hiciera acciones que lo identificaran como perteneciente a algún grupo armado, pero que se sabía era.

Ahora bien, en el casco urbano la violencia se convirtió en algo más clandestino. Si bien en la zona rural era común ver las distintas tropas, guerrilla de negro casi siempre y con Galil o las famosas AK 47 y los paramilitares con camuflados nuevos y M60, muchas veces en los términos de la confrontación o de las marchas guerrilleras o paramilitares. En el casco urbano, si bien había momentos donde las tropas estaban en posición de confrontación, incluso con campamentos muy cercanos, por las calles en días de tranquilidad, iban de civil. Obviamente, se narra, armados, pues se volvió costumbre que cualquier persona que llevara la camisa fuera del pantalón, llevara un arma de corto alcance. Incluso esto se volvió un símbolo muy conocido en Samaná, y no era necesario ser de algún bando, solo uno se quería proteger, más porque el orden impuesto en Samaná era indefinido o no hegemónico, y la defensa no estaba sustentada ni por una ley, organización o institución, sino, en caso de ser civil, por sus propios medios.

Y me refiero a que la violencia fue más clandestina o compartimentada, porque no era común saber los motivos de la muerte de alguna persona que cayera muerta producto de sicarios en

motos o en la noche después de unos tragos. El motivo era información que no llegaba a todos los oídos, que funcionaba en un ámbito subrepticio, del que todos querían saber pero que siempre se volvía perteneciente al rumor.

También la cabecera municipal tuvo ciertas determinaciones espaciales a comentar. Existía una suerte de puntos específicos donde se delineaban las fronteras de uno u otro bando, teniendo la zona de las Antenas como un lugar de confrontación, aunque muchas veces fuera ocupado por uno y otro grupo sin conflicto, casi como si estuviera programado.

Se comentó mucho que la piscina era zona de frontera guerrillera, desde allí ellos ejercieron por un tiempo la dominación de todo lo que pasara por esta carretera, que es la misma que se dirige a Encimadas. Aunque poco después fue arrebatada por el paramilitarismo y la tropa del ejército, constituyéndose como un conocido retén, en el cual en tiempos paramilitares se intentaba identificar a cualquier persona de Encimadas para sustentar algún nexo con la guerrilla, o en tiempos de la tropa se paraba a la gente, también de Encimadas, para reglamentar los elementos que ellos pudieran llevar a sus hogares, ya fuera comida o medicinas y demás insumos, de lo que se pudiera sospechar, podrían ayudar a la guerrilla a sostenerse en ese territorio, llegando incluso a arrebatar y limitar el alimento que una familia pudiera llevar a su casa, convirtiéndose en una contradicción pues muchas veces se llevaba bastante comida para no bajar mucho a esta cabecera municipal, pues pudiera ser motivo de muerte por parte de la guerrilla.

También se comenta que la esquina de Tista en la Calle Real fue zona de frontera, donde si no había relación efectiva con la guerrilla era peligroso pasar. Además, se narra que “para abajo”, es decir, para la carretera que conecta a la cabecera municipal con el parque de Victoria, era dominio de los paramilitares, y muchas de las veces en el puente de la Miel los retenes de estos no faltaban, lo que provocó en esta zona un sin número de muertes de forasteros o gente por la que nadie respondía y que tampoco tenía relación efectiva con los paramilitares.

Progresivamente el cerco a la cabecera municipal fue tan fuerte que lugares comunes, cercanos a esta, significados como lugares de juego, diversión, recreación o esparcimiento, donde

normalmente familias iban a pasar la tarde y jóvenes a hacer sus fechorías y pasar incluso la noche, fueron vedados por la misma dinámica del conflicto y por el terror que generaba una confrontación pues a “partir del año 2001, los lugares periféricos de Samaná empezaron a ser vigilados y vetados por paramilitares y guerrilleros, aislándolos del resto de la cabecera municipal.” (Franco and Puerta 2011:285–286)

También, dinámicas propias de la guerra, instituida por estos grupos armados, como la cuestión definida como toque de queda cambio enormemente la dinámica nocturna. Si con la llegada de la luz eléctrica, allá en los mediados del siglo pasado, se ganó la noche y las posibilidades que esta permitía se pudieron llevar a cabo, sobre todo como momento en el cual el trabajo quedaba en un segundo plano y cada quien se podía dedicar a los tragos, el ocio o el amor; con esta nueva significación, la noche se vuelve a perder en los términos de la socialización en el espacio público, tendiendo a nuevas formas de encuentro fuera del trabajo, puesto que “los habitantes del municipio, se vieron confinados a sus hogares, generando la creación de sitios de reunión para las personas excluidas socialmente, y fortaleciendo otros espacios privados como la cocina y la sala de la casa, que volvieron a tomar fuerza gregaria. (Franco and Puerta 2011:286)

Líneas de confrontación y puntos importantes en la geografía Samaneña.

Es importante aclarar que lo que aquí se denomina líneas son lugares donde el control de un grupo y otro no se dio hegemónicamente, y donde el tránsito de personas y mercancías era difícil y complejo, pues había que generar relaciones efectivas entre el que quería transitar y uno u otro grupo, siempre intranquilos pues tener este tipo de relaciones podía desencadenar muerte para uno e incluso para la familia.

Estas líneas también determinaban hacia donde uno podía mirar. Es decir, hacia donde su actividad política, económica, vital, parental y en general, el trabajo a grandes rasgos podía darse. Si uno era de, por ejemplo, Cristales, la capacidad para lograr alianzas parentales, económicas o políticas, era pocas en San Diego, pues allí otros órdenes y personas dominaban, pero era fácil en Florencia, o en algunos lugares de Antioquia. Es decir, estas líneas definían la movilidad del propio cuerpo y de todo lo que este conlleva.

En este sentido, se relataba sobre la imposibilidad de aquellos que habitaron la parte alta, casi toda perteneciente a Florencia y Encimadas, además de Santa Rita, el Silencio y Villeta, y en general, toda la zona de control guerrillero, para seguir con las relaciones de tipo político y económico, e incluso parental y derivado del amor, en lugares como Sasaima, Cayaveral, muchos de los lugares de San Diego, Berlín, Norcasia, Victoria, y Dorada. Lo que dividió, en términos de las relaciones efectivas posibles, a la red en dos partes (Ver mapa 002), aclarando que esto se ve reflejado en las distintas prácticas relatas arriba.

Se narraba que la guerrilla tenía un límite, o que guerrilla y paramilitares habían acordado una suerte de límite demarcado en la Laguna de San Diego junto “al cañón que sale para Florencia”. Esto dividía, en general, los lugares en donde uno y otro orden se podía ejercer, pues no limitaba el tránsito bélico de uno y otro grupo porque la actitud de estos grupos era de directa confrontación, aunque ya entrado el 2006 y con la guerrilla muy disminuida, estos, se comenta, hacen alianzas con paramilitares para seguir sosteniendo el flujo monetario producto de la base de coca.

El caso es que dicha línea si era efectiva en demarcar los órdenes y estaba totalmente instituida en la red cultural. Tanto así que el campesino promedio, productor de alguna mercancía, ya tenía claro a quién tenía que pagarle el impuesto de guerra, y si llegado el caso otras personas, identificadas con otros nombres llegaran a pretender cobrar algo, él podía poner una queja, que derivaba posiblemente en la muerte del impostor o el auge de una confrontación por el no respeto de esa línea, que se suponía solo transitable si de la búsqueda de guerra se trataba. Esto es relatado también en una entrevista hecha por Acero (2016)³¹, en la cual se expresa, no

³¹ “Un tipo se metía de miliciano de la guerrilla y eso vivía era tomando trago y robando a la gente en nombre de la guerrilla. Que la guerrilla mandó a decir esto, y robe. Y después la guerrilla los mataba por ladrones. (...) El hijo de doña Fabiola le pasó eso, (...) una vez le pidió a un señor ahí en el pueblo que hace ocho días le había mandado una plata a Nodier, millón y medio, (...) y el señor le dijo ‘Sí, voy a ver si los consigo, en un ratico venga por ellos’ Y ahí mismo llamó a Nodier y le dijo: ‘Oiga cómo es esto comandante, yo hace ocho días le mandé una platica a usted y aquí este vino y me pidió otros 300’. Nodier le respondió: ‘¿Quién se los pidió?’, (...) ‘No se los vaya a dar a ese hijueputa que yo no le he mandado a pedir nada’. Y a los ocho días lo bajaron por allí de un carro y lo mataron ahí mismo. (...) Nodier le comentó ‘nosotros en parte tenemos la culpa porque nosotros formamos esas milicias, pero eso con esos milicianos se nos ha salido a nosotros de las manos. Esos hijueputas están robando, se pusieron fue a robar y usted mismo ve que hemos matado a varios por eso, y vamos a tener que seguir matando porque hay muchas quejas’. (Entrevista realizada a Don Gamaliel en 2014)” Acero Camilo (2016:70)

solo el tipo de relación existente entre el que dominaba el espacio en términos de las prácticas que se debían llevar a cabo y lo que se podía decir, sino también en una comunicación sostenida entre uno y otro y la búsqueda de un discurso y una práctica clara, que todos debían seguir y en la cual, al menos con la guerrilla, uno podía exigir que se cumpliera según lo acordado y en ciertas condiciones especiales, casi todas enmarcadas en la nula resistencia que se le planteara al poder guerrillero.

Y aclaro que con la guerrilla algo se podía exigir, pues en la zona de control paramilitar, sobre todo en varios relatos en San Diego, no fue raro que los paramilitares, instituidos como los designados en definir lo que se puede y no se puede hacer, además con una capacidad técnica para imponer sus designios a través de la muerte enorme; lograran pagarle mucho menos a los campesinos de San Diego por la producción de base de coca que tuvieran y muchas de las veces, era robada en nombre de cualquier supuesta trasgresión al orden paramilitar o simplemente robada sin más.

Esto pues con los paramilitares era mucho más difícil lograr una comunicación efectiva que pudiera establecer unos acuerdos que todos debían cumplir, y más se basaba en la tentativa de muerte para ejercer presión y control. Obvio, también se lograba hablar con “superiores” en esta estructura, muchas de las veces localizados en Dorada o incluso Puerto Triunfo o su corregimiento Doradal, para aplacar un poco lo que se entendía, como un exceso en el trato a los campesinos, pues para ellos el robo de la producción era una sentencia de muerte. Esto muchas veces se daba para la apropiación de sus tierras, además de la solución de rencillas de tipo personal que habían mutado en una confrontación mucho más amplia y con capacidades de exterminio mayores.

Otra de las diferencias posibilitadas por la cuestión espacial y referentes al dominio de grupos violentos fue expresada en el sentido de que unos, la guerrilla, estaban en contra de lo poseedores de grandes riquezas y los otros, los paramilitares, era promotores de un mercado libre. Esto fue escuchado varias veces y en el hacer de cada grupo tuvo sus implicaciones.

Por un lado la guerrilla empieza a cobrar su impuesto a los individuos más influyentes de esta red, y con influencia no solo me refiero a poseer dinero, sino a la capacidad que tenían estos individuos para instituir sentidos y el hacer social en el municipio, obviando que esta capacidad siempre iba acompañada de una magnitud económica mayor a la del resto de

pobladores, entendiendo esta como la independencia sobre los vaivenes de los precios y las vicisitudes de la producción cafetera, la posesión de medios de producción asociados a lo agrario, pero también al transporte, la recreación y al comercio de mercancías no producidas en Samaná, como repuestos para carros, herramientas de trabajo, insumos agrarios, objetos para la vivienda, elementos de aseo y educación, servicios, ropa y demás.

En un principio dicho cobro fue aceptado como una imposición a la que no se le podía hacer más resistencia que emigrando del territorio o contemplando la posibilidad de “hacerse matar”. Por tal, no hubo muchos problemas y el cobro fue realizado y sostenido. No había mucho que hacer pero la dificultad sucede cuando la guerrilla empieza a tener confrontaciones con los paramilitares y pareciera ser que estuviera más enfocada en el dinero inmediato de estas personas, que en un sostenimiento temporal de la relación, es decir, estuviera más interesada en quitarles todo de tajo, que en mantener un flujo constante de pequeñas cantidades de dinero por un mayor tiempo. Por lo que el cobro se hizo más radical y el miedo a morir mucho más cercano, produciendo que muchos de aquellos que hacían parte de este grupo de influyentes dejaran el municipio y el cobro pasara a otros con menores capacidades dándose la misma dinámica, hasta que algunos dependientes del café pero con bastante producción y significados como de mayor capacidad económica, entraran en aquel grupo a los que se les cobraba la “vacuna”.

Por el otro lado, se notaba que los paramilitares estaban mejor financiados y que su “vacuna” no era tan alta como en el caso guerrillero. Lo relevante era que muchos de los no poseedores o lo que no hacían parte de estos individuos influyentes y que por alguna razón eran significados como insurgentes se convirtieran en objetivos militares de los paramilitares y tuvieran que huir de la región. Es decir, aquí eran los pobres los que huían y más cuando eran pobres que vivían en zonas guerrilleras, en momentos donde los paramilitares realizaban incursiones del orden bélico. Y no se quiere decir que estos paramilitares defendieran a los ricos, pero si existió cierta generalidad en dejarlos en sus negocios, sin muchos cambios y más buscando su alianza para momentos donde el dinero de estos se necesitara, además que existe una recurrencia en el apoyo de individuos con grandes capitales a estos grupos para la defensa contra la guerrilla.

En resumen, se puede decir que en términos de violencia, en lugares donde los paramilitares fueron más hegemónicos, había un transcurrir de dinero mucho mayor que solo se movía por las manos de unos influyentes y donde aquellos pobres y casi siempre estigmatizados podían habitar de cuenta de ganancias tangenciales a dicho movimientos. En lugares guerrilleros, posibilitado por estos lugares como zonas más aisladas y además, por la demarcación de estos como lugares guerrilleros, el capital era mucho menor, mermado aún más por la salida de los personajes influyentes y económicamente más poseedores.

Conglomerados habitacionales y espacialidad económica



Fotografía de Encimadas como conglomerado habitacional, al fondo San Daniel

La posibilidad de diferencia fundamental en Samaná y afirmo, en lo definido como ruralidad, es lo conocido como caserío, vereda o corregimiento, entre otras palabras utilizadas para connotar un conglomerado habitacional definido y con un nombre específico. Es decir, no es un conjunto de conglomerados, definidos por un corregimiento que los agrupa, sino la concreción del conglomerado, su cuestión radicada en arquitectura y solo posible a través del trabajo humano como acción significativa y referente al hacer social.

Dichos conglomerados están concretamente constituidos por individuos pertenecientes a diferentes sociedades, lo que enriquece sus flujos simbólicos y sociales, lo que es lo mismo, están constituidos por ricos, pobres, caficultores, comerciantes, artistas, fiesteros, nobles, criminales, ladrones, guerrilleros, paramilitares, cocaleros, académicos, técnicos, agentes del Estado, politiqueros, políticos de verdad, líderes y un sinnúmero de personajes que dotan de ciertas capacidades al conglomerado entendido como un todo.

Y es ahí donde radica la real diferencia, y es que cada caserío, vereda o como quiera llamársela tiene ciertas condiciones y capacidades, determinadas tanto por su posición objetiva en el espacio, como por las capacidades individuales de sus integrantes.

Y es que no es lo mismo un conglomerado ubicado en las tierras cálidas de San Diego, con la posibilidad de diversificar su producción mucho más allá del café, a un conglomerado afectado por las heladas producidas en las alturas y enfrentados a un relieve mucho más quebrado y dependiente de tierras en los cañones, que por más, son difíciles de trabajar aunque ya se tenga mucho maestría en ello.

Es decir, lo que queremos especificar es que la posición espacial y los individuos de los distintos conglomerados produce la diferencia u otredad. Ahora bien, en lo que sigue de este capítulo se hará énfasis en mostrar la diferencia en Samaná a través de conjuntos de conglomerados determinados por el tema económico, que es objetivo primordial en esta investigación, y también es importante para conocer esos significativos lugares samaneños, tema de este apartado.

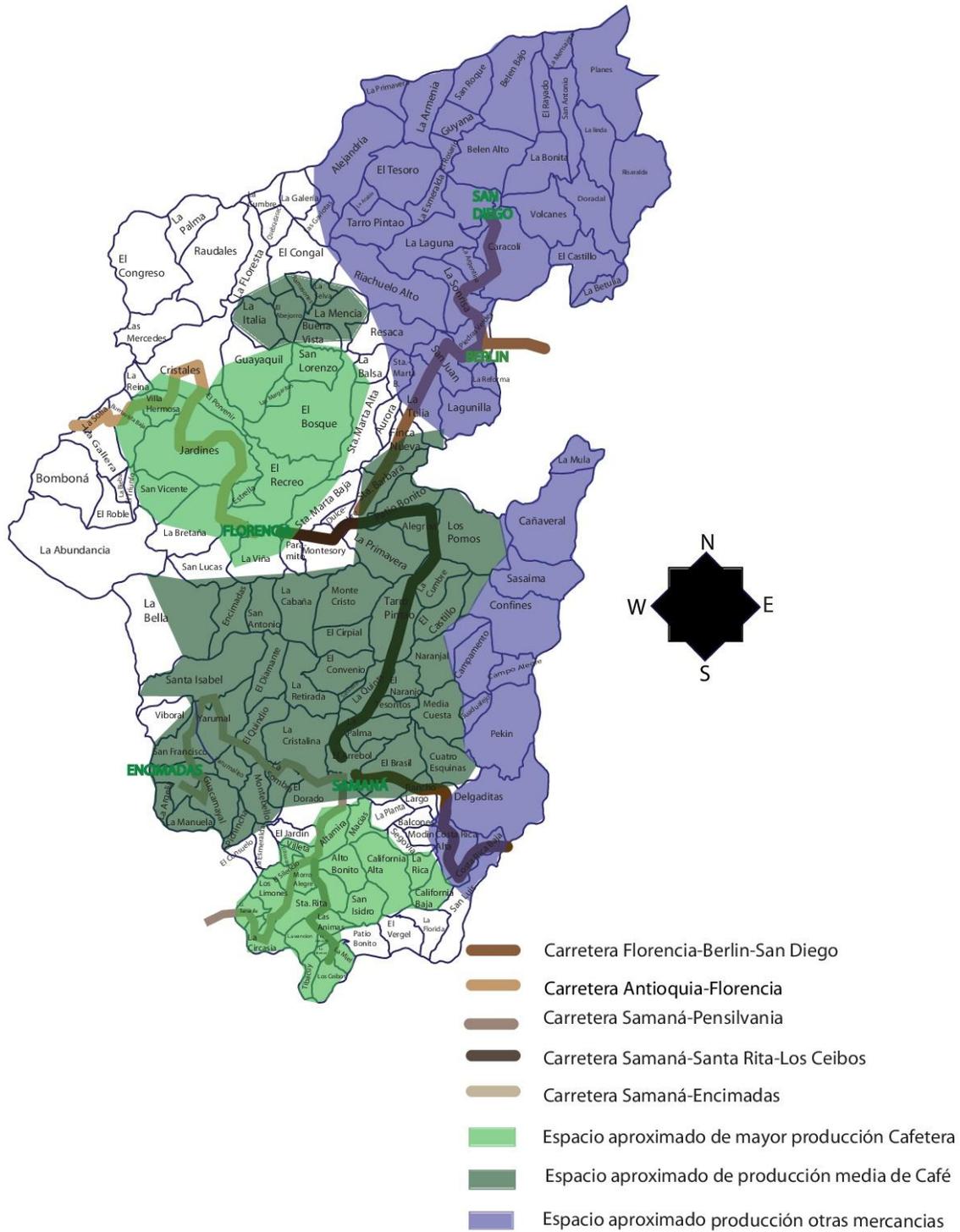
Lo primero que se dirá tiene que ver con el relieve samaneño. Es general, Samaná se encuentra en una parte de la ladera de la cordillera central que termina en el valle del río Magdalena, por tal inicia en el occidente con alturas cercanas a los 1700-2000 metros sobre el nivel del mar y

en su parte más oriental puede tener alturas que lleguen a los 500 metros sobre el nivel del mar, según los mapas suministrados por la Alcaldía municipal.

En la zona de San Diego y Berlín es mucho más común ver zonas planas, aunque lo que domina es un terreno medianamente escarpado, con valles que van de los 500 msnm a unos 800 msnm. En términos del clima es húmedo y mucho más cálido que en la parte occidental del municipio, propicio para café, aguacate, cacao, y caucho, además de que se propone como enclave ganadero del municipio. Lo mismo sucede en la parte suroriental, por Pekín y Cañaveral, aunque la ganadería no está tan desarrollada.

La zona occidental del municipio se caracteriza por tener alturas mucho más elevadas. Se puede decir que los cañones de esta parte son mucho más profundos, incluso de unos 800 metros según los mapas de la alcaldía. En general, se presenta un clima templado-frío y húmedo, por lo que ha afectado la producción cafetera, donde tanta humedad promueve la roya y broca. La producción en esta zona depende de los cañones, donde más se puede dar el café y ciertos productos que se pueden trabajar más fácilmente en la parte oriental, por lo que es común ver enfocada la producción en esta zona, aunque no se discriminan las partes altas de los cañones, por la accesibilidad y, en ciertos casos, fenómenos micro climáticos explicados por los mismos campesinos, donde se nota una temperatura templada en lugares bastante elevados. Al sur, por la zona de las Californias y Santa Rita, es común ver zonas planas, aunque siempre domina lo escarpado del espacio. En este lugar la tecnificación del café ha sido ejemplar, y, junto a un clima propicio, la productividad cafetera es la más alta del municipio.

Fundamentalmente, se puede notar en el Mapa 006 el café como predominante en lo que aquí definimos con red cultural, aun hoy en día después de la difícil situación por la que pasan los productores, y a la que le haré énfasis en un capítulo posterior. Las zonas blancas que se muestran en este mapa son espacios donde no se pudo lograr datos o los datos son insuficientes.



Mapa 006 – Espacios de predominancia económica.

También se observan las principales carreteras del municipio, aunque haya un sin número de carreteras no puestas en el mapa y que cumplen un papel importante en el flujo del capital.

Diremos que estas son determinantes a la hora de generar un cierto tipo de beneficio económico, pues aun hoy existen veredas alejadas de todo tipo de carretera por la que puedan transitar algo más que personas y mulas cargadas de mercancía, lo que provoca una desigualdad infraestructural, provocando mayor tiempo invertido en labores que en otros espacios no tienen trascendencia, y en general, mayor fuerza de trabajo puesta en una mercancía.

Además, la determinación que produce estas carreteras también dependen de hacia donde se dirijan, pues no es lo mismo la carretera que pasa por Florencia, que tienen conexión con Nariño, Sonsón e incluso Medellín, además de Norcasia y la Dorada, que la carretera hacia Encimadas, que inicia en la cabecera municipal y termina en la propia cabecera corregimental, dejando toda la actividad productiva de Encimadas a merced de un camino por donde solo pasan los propios habitantes de este corregimiento. Es importante anotar que la importancia de que pasen personas es la merma en los costos de transporte, pues, por ejemplo, para la carretera que va hacia Pensilvania y Santa Rita, en promedio, pueden pasar diariamente unas 4 o 5 Escaleras o Chivas, y unos 6 o 7 Carpatís ³², derivado de una alta productividad, incentivada en una suerte de dialéctica resultado de una mayor cantidad de dinamizadores de los flujos económicos (Carreteras, Escaleras y Carpatís), mejores condiciones ambientales para una alta producción y un mayor beneficio-rentabilidad que promueve una acumulación mayor de capital que deriva en una alta tecnificación de la producción, en estos casos, de café, intensificándose todo lo anterior derivado de una recurrencia en este movimiento.

Todo esto nos lleva a pensar en las veredas como conglomerados sometidos a la acumulación capitalista, es decir, su magnitud y su complejidad, además de la capacidad de las mismas para suplir las necesidades, aspiraciones y el futuro de sus habitantes, está supeditada a una relación directa con el flujo de capital que por allí puedan pasar en términos concretos, todo esto aunado a la determinación que genera la ausencia o no de carreteras, de individuos con capitales (más en el sentido de Bourdieu), del ambiente y de los significados y prácticas sociales instituidas.

³² Las escaleras o Carpatís son carros de carga de mercancías y personas. Están enteramente dedicadas a esta actividad y son las principales herramientas para dinamizar el flujo de mercancías en Samaná.

LAS FORMAS DE LA VIOLENCIA EN SAMANÁ

Ya relatadas las estrategias y los por qué de los grupos armados en Samaná, nos enfocaremos en las formas que tomó la violencia en este espacio. Por formas me refiero a las distintas prácticas recurrentes llevadas a cabo y las significaciones que las posibilitaban, además del mensaje que se quería transmitir o lo que se buscaba ejerciendo la violencia de la manera en que se hizo.

Cuando hablo de violencia me refiero a la forma en que el poder se presenta de manera más pura y coercitiva, envolviendo una serie de esferas que no se reducen a lo meramente corporal, pero que tienen que ver con el sufrimiento más directo, producido por un castigo al propio cuerpo, o la institución de significados que derivan en la exclusión o en el hacer sufrir a un grupo social en específico. Y como todo poder, se aplica desde unos que dominan y tienen la capacidad técnica para ejercerlo, y otros dominados y sobre los cuales recae todo el sufrimiento concreto-corporal.

Aquí es necesario pensar en la violencia no como cuestión inmediata, pues nada en el hombre es inmediato resultado de la mediación simbólica de todo hacer. Es decir, “no es espontaneidad lo que primero advertimos al considerarla, sino fundamentación mítica y cálculo responsable: se trata de una institución venerable, no de un volcán o un terremoto.” (Savater 1992:292). Por tal, la violencia tiene unos fines definidos por los hombres, unas estrategias, unos modos de hacer, unas significaciones que las legitiman o las dotan de sentido, y unos a los cuales se les ejerce la violencia y otros a lo que no es posible.

El primer momento es de corte descriptivo. Se abordan las formas de matar, dadas desde distintos actores y también las motivaciones que estos actores tenían para matar al enemigo, al civil o, en resumidas cuentas, al otro; aunque se debe precisar pues muchas veces en el propio nosotros la muerte también reino producto de ciertas motivaciones.

En el segundo momento se aunará dichas acciones con lo que las mismas produjeron a nivel de la significación que los samaneños tenían sobre ciertos apartados de su vida y además, las nuevas prácticas o la reivindicación de viejas prácticas que se instituyeron en lo que denomino, la red cultural.

Finalizo argumentando sobre el énfasis dado a la muerte en este capítulo, pues fue la muerte como acción concreta la que más demostró la existencia del poder, y en consecuencia, de un nodo violento importantísimo en la red cultural samaneña, durante los años antes mostrados en apartados anteriores. No se quiere volver a recordarle al samaneño lo que él ya sabe que pasó, tampoco se quiere crear polémica amarillista contándole a mentalidades voyeuristas el sufrimiento por el que tuvieron que pasar unos personajes definidos, apartados de las grandes ciudades y en muchos sentidos, viviendo una gran generalidad de este país. Todo esto pues, al menos en Encimadas, no se quiere recordar lo pasado, se quiere pasar la página, volver a un modo común y no violento de llevarla vida. Esto se hace como una herramienta comprensiva para exigir desde los hechos, maneras de evitar las causas que generaron este sufrimiento para que no vuelva a ocurrir, además de posibles estrategias para remediar los daños hechos, tanto a nivel individual como cultural. Es decir, una herramienta comprensiva para la superación de las condiciones, dichas aquí como culturales, que generan y generaron sufrimiento en las personas.

De la última lágrima y otras formas paramilitares de llevar muerte.

En Samaná todo el mundo conoció la última lágrima. Fue una camioneta operada por paramilitares, de tipo Toyota Hilux, en la cual, se comenta, “el que se veía ahí no se volvía a ver nunca más”. Fueron innumerables los allí vistos y la sistematicidad de sus hechos la hizo, lamentablemente, famosa y siempre el miedo se apoderaba del ambiente cuando pasaba por el parque.

Básicamente su operación se daba en los lugares paramilitares, limitados a las zonas bajas del municipio (La zona de Pekín, Cañaverl, el casco urbano, La Miel San Diego, Berlín), más cercanas al río Magdalena. Su accionar castigaba a todo aquel que trasgrediera el orden jurídico y espacial que los paramilitares imponían en sus zonas de control. Además, la cuestión también era pública, se quería mostrar que no se podía pasar ciertas líneas espaciales, es decir, la negativa a ir a ciertos lugares, y a no pasar los lineamientos jurídicos que se imponían allí, bajo la legitimidad de las armas y terror paramilitar.

Era común entonces que un día festivo como lo es y sigue siendo los sábados, dicha camioneta diera varias vueltas al parque, prosiguiera por la Calle Real, siguiera por toda calle del casco urbano y al final parara en algún bar, sacara sin admitir negativa al que había cometido el

delito y, casi sin resistencia y ya augurando su destino, el transgresor se sometiera al mismo y subiera, sin despedidas, sin alegatos, casi que sin peros, pues, fundamentalmente, ya nada se podía hacer, los civiles estaban todos sometidos a ese orden jurídico, siempre en disputa con esa otras “propuestas” referentes al Estado colombiano y a la manera insurgente.

Aunque hubo algunos que podían interceder, cumplir las funciones de defensor, o ser al menos escuchado. Eran casos donde había una relación efectiva entre él, como defensor, y ellos como los que imponían la ley y el control espacial. O podía darse que ciertas personas consideradas neutras, como agentes de la iglesia o ciertas personas reconocidas como tal, pudieran abrir canales de dialogo, aunque esto se debía hacer rápidamente pues la efectividad para dar muerte a alguien por parte de los paramilitares era enorme, y en unas cuantas horas la victima ya podía ser ilocalizable.

Otra forma paramilitar de llevar muerte era declarar enemigo todo un espacio. Sucedió esto con el Congal y con Florencia, la promesa era clara: Vamos a desaparecer estos lugares. Era una determinación que tuvo incidencia en sus lugares de control, pues cualquier habitante de estos tenía prácticamente una sentencia de muerte. Además, las sucesivas entradas de los paramilitares a Florencia estaban atravesadas por el terror paramilitar, pues sus incursiones siempre dejaron civiles o personas no guerrilleras brutalmente muertas, solo por la significación que sobre ellos recaía: Ser guerrilleros.

Y si bien nunca desaparecieron como tal a Florencia, si hicieron lo propio en el Congal el trágico 18 de enero de 2002, donde quemaron completamente uno de los centros económicos más dinámicos de esta parte del municipio, desplazando a toda la población que allí habitaba y, aunque la cifra nunca reluce, si se dieron muchas muertes y, como es relatado siempre cuando de muertes por parte de paramilitares se trata, inhumanas

Por último, se puede decir que los paramilitares se caracterizaron por una forma sucia de matar, es decir, más envuelta en lo terrorífico, en lo exagerado, en la exacerbación de la sangre y del sufrimiento tanto para el que moría, como para el que veía morir a algún vecino, hermano, novia, novio, hija o hijo. Esto pues las historias de muerte más brutales, más sangrientas, las que más rayan con lo inconcebible, como la ingesta de carne humana y el desmembramiento de personas frente a sus familiares, es atribuido a estos, muchas de las

veces en incursiones rápidas que hacían por territorio guerrillero, implantando el terror a través de la muerte.

Los falsos positivos y la determinación de “guerrilleros” por parte de la tropa

La tropa eran los soldados pertenecientes al ejército colombiano. Estuvo ausente por mucho tiempo, y solo muy entrado el 2003 empezaron a hacer presencia y ganar espacio, imponiendo así el orden jurídico del Estado, a la vez que lo trasgredían.

Es muy común que se considere que el primer momento de la llegada de la tropa estuviera atravesado por unos sujetos significados por la población como despreciables, en el sentido de trasgredir las normas morales-tradicionales-recurrentes en Samaná. Es decir, actuaciones relacionadas a la drogadicción y la violación, entre otras formas posibles de convertirse en un ser despreciable, son rastreables, aunque siempre se hacía la claridad sobre los matices de estos, pues para los samaneños no todos eran iguales y existieron individuos respetables.

Lo que explican también los samaneños es que la tropa entraba con mucha precaución a los lugares, más que todo guerrilleros, como Encimadas y Florencia. La precaución tenía que ver con la desconfianza y aunado a su indeseable forma de ser, su accionar siempre era problemático frente a los civiles; además los relatos de violaciones y los llamados falsos positivos o esas muertes dadas por agentes estatales, fuera de las leyes y los procedimientos de estos, ya eran fuertes y sostenidos en la población civil y prácticamente instituido en la red cultural.

Su forma de matar se caracterizaba por un enfrentamiento directo a todo lo que significara para ellos guerrilla. En su sociedad, en su lengua, en su forma de acceder a la red cultural samaneña, no existía una división tajante y radical entre un guerrillero activo, armado, inserto en la estructura militar de las Farc, y un líder social de alguna vereda que se dedicaba a filtrar los capitales (no solo monetarios) del Estado a su vereda o cualquier otro que se identificara como de izquierda, o cualquier otro campesino que habitara en las zonas de control guerrillero. Para ellos, en el primer momento, cuando la disputa por el control de Samaná estaba en auge y nadie era hegemónico, para la tropa muchos que en realidad no eran, se significaron y por ende, determinaron, como guerrilleros a los que había que combatir por todos los medios que la guerra y la ley y su trasgresión permitiera. Y el sometimiento necesariamente pasaba por la muerte o la aprensión legal, pero cuando esto no podía llevarse a cabo porque en la ley no se

podía justificar una muerte, se acudía al falso positivo y era de facto muerto cualquier personaje para hacerlo pasar por guerrillero, inserto en las propias estructuras militares de las Farc, cuando todo el resto de las personas sabían que ese muerto en nada tenía que ver.

Incluso la ocultación del crimen pasaba por lo macondiano, pues se encontraban los cadáveres con uniformes militares nuevos, botas pantaneras nuevas y erróneamente puestas (la izquierda en el pie derecho y demás), además de elegir individuos con muchísimas dificultades físicas y cognitivas como para lograr ser parte activa de un ejército y menos estar en el momento librando un combate o poniendo en peligro de muerte a la tropa.

Además, también sucedía que sin mediar palabra y, para los samaneños, con dudosas pruebas, cualquiera determinado como guerrillero era, en sus términos, dado de baja como si de una pena de muerte se tratara.

Ya en términos legales la tropa, junto a las demás herramientas de guerra (aviación, sobre todo) también llevo muerte a muchas partes de Samaná en su travesía por recuperar el control del soberano. Entendemos esto pues esta forma técnica de ejercer el poder, o esta extensión militar-reaccionaria de un específico conjunto de asociaciones, se comportó como un medio para que estas pudieran ejercer un control cultural efectivo e imponer significados y acciones determinadas para volver a mantenerse como fuerza hegemónica.

La “violencia revolucionaria”

Otro actor que instituyó una forma distinta de matar fue el frente 47 de las FARC, bajo la categoría de violencia revolucionaria o de violencia legítima por ser dada desde el pueblo. Ahora bien, no hubo una legitimidad dada desde los samaneños, por lo menos con el auge cocalero de principios del 2000, pues no existía una normalización de la muerte, aunque se narra que en lo más trágico de la guerra si se empezaba a ver como cosa común.

En un principio los guerrilleros impusieron su orden a través de dicha violencia. El mismo consistía en la prohibición de vicios distintos al alcohol, de las peleas entre borrachos, chismes, los robos, las violaciones y la violencia casera, la relación con la tropa y en algunos lugares, la prostitución; el llevar terciado el machete y ciertas formas estéticas que se consideraban trasgresoras de su moral militar, además hablar algo sobre ellos, e ir demasiado, según su concepto, a la cabecera municipal.

Básicamente, la muerte era llevada a la población civil al momento de trasgredir estas normas, y se hacían a través de los juicios revolucionarios. Antes de definir la muerte, había dos avisos para corregir la acción del trasgresor. El primero consistía en un llamado de atención, más para infundir el miedo necesario para que no se volviera a repetir. En caso de que se reincidiera, se determinaba otra oportunidad si había alguna excusa clara y si no, se exigía el exilio. En caso de que el trasgresor no se fuera, era muerto por el llamado “sicario”, pues es común que los samaneños dijeran que no todos los guerrilleros mataban, que había unos encargados de llevar a cabo esa muerte.

Casi siempre era una muerte “más limpia”, con uno o dos tiros y aunque pública, menos impactante en comparación a lo que los paramilitares hacían; aunque es común también que se definiera a los guerrilleros como profundos enemigos de los ricos del pueblo, en los que la forma variaba. Para ellos el juicio revolucionario definía una condena más excesiva y de carácter pública. Cuenta los samaneños que en Florencia hubo un comerciante muy rico, que poseía un mini-mercado. En general, este señor tenía una actitud bastante fea con las demás personas del pueblo, pero nadie iba a hacer lo que se hizo.

Sucedió que los guerrilleros llegaron a la cabecera corregimental, amarraron a este señor en el parque, mientras otros guerrilleros saqueaban su negocio, montando las mercancías a un camión, el cual se llevaron mientras “le hacían escarnio público”, que consistía en mostrar el carácter revolucionario y la defensa de los intereses de los pueblos oprimidos bajo acciones inimaginables para un samaneño, como amarrar al señor y ofenderlo profundamente, mientras le robaban el trabajo de su vida. Al final, el señor lo matan a las afueras de la cabecera corregimental, por el llamado sicario de la guerrilla, con uno o dos tiros de gracia.

También la violencia dependía del mando que la aplicara. Dicen los samaneños que hubo mandos más moderados que permitían incluso más de tres avisos antes de dar muerte a la persona trasgresora, otros que ni una daban. Otros que problemas básicos, a los que acudían las personas a la guerrilla para solucionarlos, como violencia doméstica, era nefastamente solucionados con muerte.

Tiempo después con la coca y las constantes incursiones de la tropa y los paramilitares, se narra que la guerrilla se volvió más recelosa. Trasgresiones como ir constantemente a los “lugares del enemigo”, terminaban en muerte. También sucesos comunes, como que dos

mujeres estén hablando, terminaban en muerte porque supuestamente conspiraban contra la guerrilla. En general, las muertes se volvieron más comunes, más públicas, y siempre se radicalizaban las leyes guerrilleras, provocando que las dos oportunidades antes de matar se volvieran más difusas y solo opciones cuando alguien más intercedía.

Muerte social del joven

Fue muy común durante lo que los samaneños llaman “la guerra” que el joven promedio, nacido fuera de la cabecera municipal, se viera envuelto de alguna forma en dicha guerra. Por un lado, tanto guerrilla como paramilitares reclutaban y por otro, la idea de tener un fusil y ejercer el poder oficial en las zonas llamaba la atención, además de tener la oportunidad de conocer ciertos sucesos y procesos solo al alcance de la vida clandestina que estas organizaciones llevaban a cabo. Pero lo más común eran los llamados “favores”, que se convertían en obligaciones y eran encomendados a niños y jóvenes.

También se comenta mucho que la idea de no tener que trabajar y solo dedicarse a lo que estos grupos hacían caló mucho en las mentes jóvenes, pues la producción agraria para el momento estaba realmente disminuida, y dicen los adultos hoy en día, para esa época el trabajo era muy difícil y estos grupos planteaban una vida de riesgos y poder que siempre llamaron la atención a los individuos que apenas estaban viendo la vida.

Ahora bien, hablo de que el ingreso a estos grupos significaba una muerte social del individuo que era reclutado o que se enlistaban en las fuerzas de estos grupos. Esto muy en el sentido de Louis-Vicent Tomas (Louis-Vincent 1993) entendiendo que dichos jóvenes dejaron todo nexos con la sociedad en la que crecieron, tomando otro nombre, dejando atrás familias, amigos, parejas y demás, sumiéndose en una organización que podía disponer de su libertad, en el sentido de la prohibición de su movilidad. Además, el hecho de ser parte de dichos grupos ya obligaba al individuo a entrar en unos círculos clandestinos y de compartimentación que hacían difícil su transcurrir en la sociedad de donde salió.

Esta idea también se ve expresada en el libro de Omar Cabezas, titulada “La Montaña es más que una inmensa estepa verde”, en el cuál se narra como él, visto como guerrillero, con nombre de guerra y otras prácticas, empieza a perder toda identidad con el mundo del que provino. Narra que si bien se lleva unos ciertos objetos que lo conectan con su sociedad, los mismos se van deteriorando, se van perdiendo, y él empieza a volverse *otro* que no tiene relación con la

sociedad de la que emergió (y por sociedad me refiero a las conexiones que él como individuo llevaba a cabo, conexiones de corte parental y formativo-laboral, entre otras), a la vez que los demás individuos con los que él estaba conectado siguen su vida en medio de la ausencia de su cuerpo. Solo estando en cercanía espacial con la vida que antes llevaba a cabo por causa de tareas y demás acciones insurgentes, clandestinas y compartimentadas.

Pasó mucho que para evitar esto, los padres llevaran a sus hijos a la ciudad, pues era el referente de seguridad y tranquilidad. Por ejemplo, hubo un señor que tenía cuatro hijas, dicen, hermosas. Varios individuos de la guerrilla empezaron un acercamiento a estas, en busca de convertirlas en sus parejas lo que significaba adscribirse al grupo y morir socialmente, por lo que su padre decide llevarlas a todas a Manizales para resguardarlas y bridarles seguridad, cuestión que se volvió común y ayudó a vaciar el campo de jóvenes.

El acto de limpiar

Fue muy común en Samaná, como forma de matar, que se dieran unas listas de personas despreciables a las que se podía eliminar. Dichas personas eran caracterizadas como viciosos, ladrones y demás trasgresores de la moral, la ley insurgente o la ley paramilitar.

Las listas eran claras y públicas, y se daba primero un tiempo corto para que la persona abandonara el pueblo, y si esto no sucedía era muerto por alguno de los grupos que publicaran la lista o personas sin adscripción clara a algún grupo y que solo son significadas como “los de la limpieza”. Esto aún sucede si bien no es muy frecuente, y hay cierta disposición social para que se dé.

Lo interpreto como la construcción de un Homo sacer en el sentido expuesto por Agamben (1998), pues el soberano en términos muy generales, definía a quién se podía matar sin que hubiera una trascendencia legal o de cualquier tipo. Eran cuerpos, si bien sagrados, también dignos de matar, posibles de matar, y cualquiera lo podía llevar a cabo, pues su significación como Homo sacer era pública y definida en esos términos, moralmente buena para llevar a cabo la muerte.

II

Ser forastero, motivo para su muerte

En Samaná, durante la guerra, era común que tanto guerrilla como paramilitares hicieran retenes en las entradas del municipio. Casi siempre había uno en la Miel de corte paramilitar, y en Cristales, entrada desde Antioquia, guerrillero, además de unos intermitentes de guerrilla, paramilitares y tropa en la piscina.

En los mismos se hacía un control de quién ingresaba al pueblo. De antemano estaba vedada la entrada a personas que no tuvieran ninguna relación con los habitantes de Samaná, es decir, forasteros que nadie conociera por cualquier motivo. Esto aseguraba que no entrara “gente rara” que pudiera poner en peligro los proyectos de la guerrilla o de los paramilitares.

Claramente, en un pueblo cafetero donde se dan migraciones según la época del año y que satisfacía la mano de obra necesaria para la cosecha del café, o en general, un pueblo de tránsito entre Antioquia y el Magdalena Medio, pasaban personas que nadie conocía en Samaná y estas eran muertas prácticamente en el propio retén, por el mero hecho de ser forasteras y nadie responder por ellas, pues si se era forastero algún samaneño debía responder con su vida la entrada de estas personas.

Me cuentan que una vez un samaneño volvía de Antioquia. En Cristales había un retén guerrillero y como el mando y los insurgentes que lo estaban haciendo se percataron de que había un sujeto al que no conocían lo bajaron y lo llevaron amarrado a un desecho³³. Allí, se percató que lo iban a matar, y en tal instante aparece un vecino veredal que lo reconoce y le habla por su nombre, a lo que el mando se da cuenta de que al que iban a matar era un señor de la comunidad, entre otras cosas, líder veredal; mostrando así la radicalidad en la prohibición de la entrada de foráneos y la ausencia de toda mediación de palabra o defensa que pudiera hacer el condenado a morir.

Ser parte dé o habitar cerca al Otro enemigo.

Las relaciones parentales también motivaban la muerte. Esto pues si en mi familia alguien era de tal o cual grupo, me volvía a mi enemigo del enemigo de mi familiar, por lo que se me veía vedado ciertos lugares y el peligro de muerte en algún retén era inminente, por lo que se

³³ El desecho es una carretera que normalmente acorta camino pero que es de muy malas condiciones.

intentaba no dar cuenta de familia que estuviera involucrada, todo por salvaguardar la vida. Ahora bien, podía darse el caso de que en mi familia hubiera individuos pertenecientes a la guerrilla o los paramilitares, por lo que se complicaba un poco la cosa y casi siempre la adscripción a tal o cual grupo se daba en el que el familiar tuviera más mando o fuera más reconocido públicamente.

Se volvió muy común, también, que las relaciones de cotidianidad con el otro enemigo de mi lugar, determinara las causas para mi muerte. Es decir, si yo como mujer tenía una pareja o hablaba con algún soldado, la guerrilla podía determinar que era un trasgresor de sus leyes, un sapo, o cualquier otro sustantivo y motivaba el juzgamiento para mi muerte, así solo la relación con ese Otro enemigo fuera por causas irrelevantes, como el préstamo de una moto o una noche de tragos.

Fue entonces muy problemático pues las relaciones interpersonales podían llevar a la muerte si uno no sabía bien con quién relacionarse, lo que generaba presiones en los samaneños y una limitación para llevar a cabo relaciones contractuales o, en general, sociales.

Y se agrandaba la cuestión pues había prácticamente una obligación de ser parte de un grupo, así el individuo no se identificara con alguno. Razones como la familia o el lugar doméstico determinaban la pertenencia, y era más una identidad puesta que una identidad dada desde la propia individualidad, a menos que uno se incorporara o lo incorporaran a algún grupo.

La figura del Sapo

Ser sapo en Samaná, durante la guerra, era lo peor que uno podía hacer y tanto guerrilla como paramilitares castigaban este accionar con la muerte. Durante campo se comentó mucho que toda vereda tenía sus milicianos y una suerte de civiles que eran los ojos y los oídos de los grupos, por lo que identificar a un sapo no era en extremo difícil.

Durante la guerra, si bien no se podía decir nada sobre lo que se viera o escuchara, uno como civil si tenía acceso a informaciones delicadas que podían ser de mucha utilidad para el enemigo del grupo que estuviera asentado en mi lugar de residencia o en general, en los lugares en los que uno se movía, como por ejemplo la localización de campamentos o de mandos importantes.

También podía suceder que uno fuera coaccionado para que diera información sobre insurgentes o paramilitares y convertirse en un sapo con la promesa de dinero o protección. Esto también condenaba al individuo a la muerte y fundamentalmente, ser determinado como sapo fue una de las causas más relevantes a la hora de las muertes en Samaná, así las pruebas fueran mínimas.

Chismes, comentarios y venganza: la oportunidad para matar

La guerra en Samaná también canalizó las venganzas y los odios cotidianos entre los samaneños. Fue normal que se utilizara el estado de guerra para trasladar las violencias, que antes se solucionaba a través del machete y los tragos, al plano de los fusiles y la organización militar, dándose que por el mero hecho de que mi enemigo estuviera incorporado por ejemplo a la guerrilla, yo me incorporaba a los paramilitares para tener la posibilidad de mi venganza. Fue como si los conflictos personales, se trasladaran al plano de lo público y de una lucha pseudo política que se tergiversó y convirtió en una lucha por el dinero, envuelto esto en la producción de coca.

Pero tampoco había necesidad de inscribirse a tal o cual grupo, el mero hecho de que existiera un estado de guerra, un orden jurídico más inmediatista y no fundado en las pruebas y en largos procesos de indagación, hacían posible que un mero comentario desencadenara la muerte. Me contaban que vive un señor en la cabecera municipal que se dedicó a hacer denuncias infundadas a guerrilleros y paramilitares, tachando a ciertas personas de sapos, o de que estuvieran involucrados con ese Otro enemigo o demás causales de muerte, para que estos grupos se encargaran de matar a ese supuesto trasgresor, mientras toda la población sabía que este señor solo había solucionado un problema personal con muerte y a través de los nuevos ordenes jurídicos y las redes de guerra que permitía el momento coyuntural que vivió Samaná.

Y al parecer este no fue un caso aislado, dándose una suerte de utilización de las redes de guerra para la solución de diversas problemáticas personales, que desembocaban en muerte y que se era plenamente consciente de que dichos comentarios desencadenarían muerte, pero parece ser que estar habituado a la muerte, hacía posible un accionar más laxo en lo referente a no herir a mi enemigo, no acusarlo con órdenes jurídicos que pudieran castigarlo sin llevar

a la muerte (como el orden jurídico del Estado colombiano), sino que lo que se quería era matar, así el problema fuera nimio, incluso solo porque “me caía mal”.

III

La incidencia de la muerte en la red cultural samaneña

Se entiende que la muerte y en general, la guerra o el conflicto en Samaná transformó la red cultural samaneña en ciertos aspectos que aquí se buscan esclarecer.

Primero está la cuestión de la superposición de soberanos, con sus respectivos órdenes jurídicos. Hablo de superposición pues en un mismo espacio, el orden jurídico del Estado colombiano, se superponía al orden jurídico guerrillero o paramilitar, según el espacio referido en el mismo municipio de Samaná; produciéndose nuevas formas de relacionarse con ese Estado, prohibiciones nuevas, otras legalidades e ilegalidades y, en general, nuevos elementos en el hacer social y en las significaciones sociales, con las cuales los samaneños llevan su diario vivir.

Estas nuevas significaciones derivaron en que el Estado se volviera en términos del hacer y de su propio ser, un ente imposibilitado para sus funciones jurídicas y administrativas, al tiempo de sus funciones legislativas. No había ninguna oportunidad para hacer valer su ley en los espacios guerrilleros como Encimadas y Florencia, y similar pasaba en las zonas paramilitares. Si bien, el consejo y la alcaldía nunca dejaron de legislar, a pesar de estar amenazados por la guerrilla, sus funciones se quedaban en el mero decir, pues hacer cumplir los distintos mandatos y normas expedidas, se convertía en una tarea imposible, porque el monopolio de la violencia no estaba en sus manos, y cualquier programa estatal se veía limitado por ese otro soberano.

Incluso se cuenta de que había que dialogar con ese otro para llevar a cabo cualquier programa, mostrando así que había una superposición que niega cualquier idea de un único Estado y una única Nación diversa, como se postula hoy en día en la constitución colombiana.

Además, en el momento en que la rama judicial determinaba alguna sentencia o ley, su accionar no tenía ninguna trascendencia. La ley prácticamente se quedaba escrita, pues es necesario cierta dosis de coerción para que la ley se cumpla y no era el Estado colombiano el

que cumplía la función de coaccionar a los individuos, por lo que sus leyes no eran puestas en prácticas, no trascendían al hacer social y solo quedaban expuestas en un nodo significativo que nada tenía de funcionalidad, en un espacio donde la violencia estaba en otras manos.

Inclusive se cuenta que al momento de hacer cualquier diligencia de tipo judicial, como delimitar una parcela o asegurar los derechos de un guerrillero o paramilitar aprendido por el Estado colombiano, los diversos individuos envueltos en esas diligencias tenían que ir con un esquema de seguridad desmesurado, y muchas de las veces había una imposibilidad para hacer la diligencia puesto que la zona a la que había que ir no era de dominio, literal, del Estado colombiano.

Esto entonces exacerbó el olvido estatal. Si antes la función de esta institución era limitada por la corrupción y la falta de recursos, además de una infraestructura deficiente, resultado también de dudosas administraciones; en tiempos de guerra el Estado era una institución disminuida, que solo estaba presente en la cabecera municipal, por su neutralidad, pero que en términos de pie de fuerza era superado por los otros actores.

Esto hasta entrado el año 2003, cuando arremete de nuevo, en un proceso que dura por lo menos hasta el 2008, cuando puede hablarse de un control de la violencia por parte del Estado. Pero, en otros términos, la gente no sentía que existiera un Estado, por lo que la relación con sus instituciones se vio pausada.

Esto se puede ejemplificar a través de datos etnográficos, entendiendo que nadie veía posible ni sabía en dónde denunciar las distintas violencias y trasgresiones a la ley estatal. Por ejemplo, en zona guerrillera era prohibido, entre lo ya dicho, tener un celular. Esta prohibición era nimia, comparada con otros, digamos, delitos en los términos del Estado colombiano, y ni esta era denunciada o se podía acudir a un ente gubernamental para que solucionara este conflicto. Mucho menos cuando se trataba de muertes y demás, pues después de un hecho de tal calibre siempre quedaba la idea de que si ese era mi vecino, el próximo podía ser yo y más si me ponía a hablar con el enemigo, en este caso el Estado.

Esto derivó en que muchos de los estándares morales promovidos por las leyes colombianas se olvidaran o se entendieran que eran de otros órdenes, de otros tiempos y de otros espacios. En cierta medida era válido todo lo que la guerrilla y los paramilitares no pudieran saber o ver

o lo permitieran sin más. Por ejemplo el caso de la la violencia doméstica y demás ilegalidades del ámbito privado y moral, difíciles de ver para cualquier orden jurídico, se volvían comunes e impunes porque en tiempos en que matar se volvía tan normal, pegarle a la mujer, y otras prácticas vedadas por la ley colombiana se volvían difícilmente denunciables ante esta, muchas veces normalizadas, y si no se acudía a la ley guerrillera o paramilitar, no se denunciaba de tajo.

Por tal hubo una desconexión con la idea de ciudadano de un Estado e incluso el Estado mismo perdió su papel central en instituir a la sociedad³⁴. Esa idea paso a otro plano, la cédula solo se utilizó para mostrar en los distintos retenes guerrilleros, paramilitares o de la tropa, para una identificación somera, pero más allá de este ejercicio y quizás del voto democrático, no servía para nada ser un ciudadano de un Estado en tiempos de guerra, pues incluso, mucha relación con estamentos del Estado podía significar la muerte.

Por otro lado, la muerte de líderes y demás individuos dedicados a lo burocrático empezó a hacer mella en la conexión de los distintos espacios con los capitales (en términos de Bourdieu) del Estado. Bourdieu habla de que existe un campo estatal o burocrático (Bourdieu, 1993), en el cual los distintos actores luchan por la obtención de su capital. Este es entendido típicamente por los servicios que el Estado puede llevar a cabo en un sitio de su dominio, como la construcción de infraestructura, o de programas de corte social enfocados en el mejoramiento de las condiciones de vida.

Considero aquí que los que juegan por ese capital, en Samaná, son los denominados como líderes. Existen distintos tipos, que aquí no serán nombrados, pero parece ser que están puesto en un orden ascendente. Primero está el líder veredal, dedicado principalmente a la obtención de sus medios de vida en la misma forma en que los demás habitantes de su vereda lo hacen, con la diferencia de que tiene relaciones concretas con la alcaldía o con el concejo, sub-instituciones del Estado que manejan, en general, los servicios más importantes. Su relación es dada a través de otros líderes que pueden aglomerar varias veredas o corregimientos enteros. Estos a su vez, tienen relación con otros líderes que no solo tienen relación con los

³⁴ Entendiendo esto en términos de Bourdieu, pues para él el Estado es la institución que se encarga de “producir y de imponer (principalmente por medio de la escuela) las categorías de pensamiento que aplicamos espontáneamente a cualquier cosa del mundo y al Estado mismo.” Bourdieu (1993:49)

primeros y segundos líderes, sino con líderes a nivel nacional, y que son los encargados de filtrar el capital estatal a nivel nacional, para el municipio y normalmente se postulan como alcaldes o concejales.

Es común que las relaciones deben darse en buenos términos, pues todos deben verse beneficiados, terminando los capitales estatales en cuestiones concretas como la cosa electoral y la construcción de carreteras, el mejoramiento de viviendas, el incentivo a la producción, a la educación, al arte y demás, en las distintas veredas.

Estos líderes, entonces, también se vieron afectados por la muerte. Resaltar era problemático, porque podía uno ser determinado como objetivo militar de alguno de estos grupos, y ser asesinado en cualquier momento, cuestión que paso mucho desde los tres bandos en disputa. Esto provocó que nadie quisiera resaltar y derivó en una desconexión de veredas sin líderes, imposibilitadas para la filtración de los capitales estatales y finalmente, en el olvido de estas, pues una vereda sin ninguna representación y sin la colaboración de sus habitantes para lograr una alcaldía, cuestión sumamente importante en Samaná, pues si no estoy alineado con la alcaldía de turno, prácticamente no tengo ninguna oportunidad de conseguir favores y ayudas varias, es decir, no tengo oportunidad de filtrar sus recursos; se vería envuelta en un olvido raso y en un consecuente atraso, lo que provoca hoy en día que la gestión de los capitales estatales se concentró en unas veredas donde quizás la violencia no golpeo tanto o después de esta se incentivara la idea del líder y provocara una gestión eficiente de los capitales estatales.

Finalizo diciendo que la muerte dejó en la red cultural samaneña la necesidad de tachar radicalmente una década en que, por un lado, se vivió desesperación por la desestructuración del mercado del café, y los malos climas, y por el otro todo un auge de muerte. Pero también admiten que después de estos sucesos, los samaneños se volvieron menos orgullosos lo que permitió la disminución de peleas sin un sentido claro y la no aceptación de la muerte en ningún caso.

Además, la producción de coca, derivada del mismo conflicto y de la desestructuración del mercado de café, conllevó un cambio de valores en el sentido de que las buenas prácticas, que hasta el momento de la coca se habían llevado a cabo en Samaná cambiaran para la búsqueda del dinero fácil, socializándose a las nuevas generaciones en valores no acordes con el caficultor samaneño dedicado al trabajo, y más se logra una generación del dinero fácil y

rápido. Es por esto que en lugares como Encimadas se pide el olvido de estos sucesos, un nuevo comenzar esperanzado en que mejores días llegaran y en que el trabajo vuelva a ser la columna vertebral de la idea de un samaneño.

EL ÁMBITO ECONÓMICO EN SAMANÁ-CALDAS

Este capítulo, el último del presente trabajo, está dedicado a la comprensión del movimiento económico en Samaná y los cambios de este resultado de la desestructuración del mercado y la producción de café.

Como ha sido narrado más arriba, la principal mercancía del municipio se planteó por mucho tiempo como el café, y esto sigue siendo así en unas cuantas partes del municipio, entendiendo que las otras han variado en términos de la producción de otras mercancías, como el caucho, aguacate, ganado o cacao.

Lo que se relatara a continuación está enfocado en mostrar cómo se han instituido nuevos elementos de significación y por ende, del hacer social, en el ámbito económico, entendido este como la forma en que el trabajo humano se muestra como sustentador de los medios de vida de las sociedades específicas, además de la producción de valor a través del mismo trabajo, considerando que dicho trabajo también debe ser analizado como actividad humana donde el sentido del mismo tiene una preponderancia importante en el hacer concreto.

Ahora bien, los elementos de los que se hablan aquí están divididos en dos, pues son elementos insertos o que estuvieron insertos en la red cultural samaneña, donde, decimos aquí, los habitantes de este espacio los interpretaron para llevar a cabo su vida según lo allí instituido o los negaron y ejercieron el poder para instituir sus propios elementos y continuar su vida según su propia afirmación.

Obviamente, de la división que se habla es entre los símbolos y el hacer o lo social, más arriba explicado en los términos de esta investigación. Por hacer entendemos en el ámbito económico la forma en que unas ciertas sociedades llevan a cabo su trabajo, sustentados en unas significaciones y en unas explicaciones que no se desligan de la propia significación que ellos instituyen del funcionamiento de la naturaleza, de la sociedad, y del hombre mismo.

Estas formas sociales de llevar a cabo el trabajo muchas veces son sistematizadas, expuestas como métodos a seguir, con logros concretos, bajo parámetros legitimados por discursos científicos o políticos y demás. Corporizados en el técnico o el hombre del saber legítimo y que se presenta ante otra sociedad como saber verdadero, además impuesto bajo técnicas relacionados con el poder.

Dichos métodos pueden ser también legitimados bajo grandes significaciones impuestas en casi todo el globo, como son el desarrollo o el progreso o la ganancia máxima, y presentados bajo la categoría de tecnificación o de técnica mejor. Y más obvio aún, la otra parte que nos interesa es bajo que significaciones el trabajador agrario samaneño acoge o no dichas formas del trabajo, las transforma según las circunstancias, les da su propia forma o se somete a ellas por el designio ambiental o del poder más directo, dígame violencia, o por razones típicamente rentables.

Es decir, esclarecer el decir que contiene la técnica del productor agrario samaneño, entendiendo que es trabajo y que todo trabajo se sustenta no solo en la inmediatez de la consecución de los medios de vida necesarios, sino en unos símbolos y unos discursos precisos que permiten levantarse a las seis de la mañana a llevar a cabo un trabajo específico, con formas del mismo específicas y no otras, sino especialmente esas. además de entender por qué razón esas formas cambiarían, fin último de esta monografía.

La técnica tradicional para la producción de café.

En el libro ya nombrado en esta investigación, titulado Samaná en la Historia, de José Miguel Alzate y al que la misma debe valiosa información, se narra que ya desde 1920 en el pueblo existía una relativa buena producción de café transportada en recuas de mulas hasta Honda. Relevante es la importancia de estas mulas, que a la vez que permitían la producción de café, pues por más que hayan cafetales si no es posible “sacarlos” o llevarlos a centros de acopio, la producción no tendría ningún valor comercial; permitieron que el comercio en Samaná se expandiera y que las mercancías disponibles para los habitantes del mismo se diversificaran, diversificando también necesidades pero también teniendo más objetos a significar para cumplir funciones concretas que era difícil llevarlas a cabo, como vestimenta, ataúdes, autos, y demás insumos y mercancías obviamente con algún trabajo materializado en ellas.

¿Qué tan alta era esta producción? ¿cómo era la técnica? ¿Qué decía el caficultor para estos años? No es posible saberlo pues en este mismo texto se narra la dificultad para encontrar archivos del pueblo, que por demás fueron quemados en 1955, y hoy en día muy pocos pueden decir algo con certeza de aquellos años. Lo que si es cierto es que entre los samaneños aún existen memorias de una técnica tradicional, y por tradicional entienden la oposición a la tecnificación impulsada por la FNCC a finales de los 70's.

Y es basado en dichos decires de personas que cuando niños les tocó trabajar bajo esta técnica que esta investigación basó sus conclusiones del presente apartado.

Lo más que se puede afirmar sobre esta técnica es que ocurre desde los años 50's, y la rentabilidad era buena pero su producción en términos de magnitud, poca. Los cafetos llegaban a unos cuatro metros de altura y para lograr arrancar el precioso grano se montaban tediosas estructuras de guadua. Se narra incluso que de un solo cafeto de estos podrían estar dando más de la mitad de una carga de café que se estima en 125 kilogramos, aunque la veracidad de dichas afirmaciones no fue confirmada.

El cafeto utilizado en aquellos tiempo es denominado por los campesino entrevistados como Arábigo y más específicamente: Típica, Caturra o Borbón, tendiendo en primeros momentos a la Típica y Borbón, pues la primera crece mejor en tierras bajas, por ejemplo al oriente del municipio y la Borbón en tierras de hasta 2000msnm, igualmente llegando a unos cuatro metros de altura, después Caturra que, narran los entrevistados, dominó la producción cafetera en Samaná por los ricos suelos volcánicos del municipio y por su alta producción hasta que la roya y la broca la atacaron, dicen ellos derivado de que la Caturra es menos fuerte contra estos ataques, como posiblemente no pudieron haber sido las dos anteriores, que dicen, "no les daba nada".

En general la técnica es acorde a lo expuesto en la bibliografía, es decir:

"se caracterizaron por la baja utilización de tecnología industrial en la producción de café, por el mantenimiento de la diversidad de los ecosistemas y por la mezcla dentro de los predios de las plantas de café, con otros cultivos de pancoger, zonas boscosas y animales domésticos y salvajes." (Urán Carmona et al 2013:49)

Ahora bien, precisando un poco más, no había necesidad ni de abonar ni de utilizar venenos para el control de plagas. Tampoco se trazaba el terreno al cultivar. Los campesinos solo germinaban las plantas y "las ponían a crecer en una bolsa y cuando estaba grandecita la enterraban y listo". También el símbolo por excelencia de la tecnificación, es decir, un terreno únicamente de una especie cultivado bajo parámetros intensivos, no se conocía y era común que el árbol de café estuviera bajo la sombra de guamos o nogales, además de otros árboles frutales para que otorgaran biomasa suficiente al árbol de café. Además, era mucho más común que todo esto estuviera acompañado de caña, maíz, frijol y un sin número de plantas

para la alimentación autónoma de la unidad familiar, aunque la misma se complementaba, al menos en lo referente a carnes y lácteos, en el mercado del enclave económico más cercano o no era necesario si la unidad producía estos productos.

Hablamos entonces de una etapa donde lo que reina es un modo de vida ya descrito en antropología, definido como Campesino. Y por modo de vida entiendo un orden simbólico definido, lo que permite un patrón social bastante específico.

¿Qué es un campesino entonces? Muy en el sentido de Eric Wolf (1982), consideramos al campesino como alguien que no vende su fuerza de trabajo a *otros* sino que la ejecuta él mismo en su propiedad, además que no obtiene unos excedentes más allá de los necesarios para el fondo ceremonial definido por Wolf como un fondo para comprar con trabajo o dinero, bienes para los gastos que las relaciones sociales exijan o generen, como matrimonios, fiestas, borracheras, funerales, entre otras, que dependen enteramente de este otro espacio para llevar la vida, fuera del lugar de trabajo para la consecución de medios de vida.

Además, existe otros fondos que normalmente caracterizan a esta población según Wolf. Estos son:

- Fondo de Renta. Entendido como una magnitud específica de dinero, trabajo o bienes que fluyen de las manos del campesino a una institución o sujeto que tienen la capacidad para cobrar esto, dígase en este caso el Estado o inclusive, la FNCC
- Fondo de reemplazo. Entendido como “la cifra necesaria para reemplazar su equipo mínimo de producción y consumo” (Eric Wolf 1982: 14) o, en otras palabras, una cierta magnitud de dinero o bienes necesarios para volver a iniciar el ciclo productivo, además de las mercancías necesarias para satisfacer las necesidades de la unidad doméstica o, en otros términos más cercanos a Wolf, para mantener la fuerza de trabajo u energía calórica, y que para el caso de estudio se pueden entender como las mercancías compradas en aquellos sábados de *mercado*, tan característico en Samaná, ya desde estos tiempos, y en los cuales la unidad doméstica se abastece de lo necesario para que los integrantes de la misma pudieran ser capaz de despertarse y tener la energía suficiente para las largas jornadas de trabajo en la finca, además de aquellos, por mínimos que fuera, insumos para la siembra, mantenimiento o cosecha del tajo de café que se tuviera o de cualquier otro producto producido en la finca.

¿Y cómo podemos afirmar que el campesino de esta parte del movimiento económico en Samaná no tuviera algún excedente? Primero aclaramos que no todo el conjunto de personas en Samaná, para la época, era enteramente campesino. Lo que decimos es que existía una serie de asociaciones entre individuos que derivaban en la configuración campesina ya descrita, y también que existían otros, dígase capitalistas, que influían en la producción campesina, al momento, por ejemplo, de comprar o no los productos de estos, pero que buscaban fundamentalmente excedente y su característica es esta otra, el excedente, o en términos más refinados, un proceso infinito descrito por Marx en el capital, explicado como las transformación del dinero en capital, pasando por el proceso completo de Dinero-Capital-Dinero, en el cuál se invierte un cierto dinero, se convierte en capital a la manera de comprar una mercancía para venderla más cara o comprar medios de trabajo para agregar valor a una cierta mercancía, para que, con su venta, se logre refluir más dinero del aportado en el principio del proceso³⁵, que puede, cómo hoy lo evidenciamos, imponerse a cualquier tipo de forma de vida, sociedad, símbolo, práctica, y en general, cualquier elemento cultural que se interponga en el libre flujo de este proceso.

Con esto claro, se debe decir también que la llamada bonanza cafetera, que no es más que un aumento en el valor de cambio de la mercancía café, tanto en la compra directa del pergamino de café por parte de la FNCC u otros comerciantes, como al momento de exportación; sucede en Samaná a finales de los setentas según lo expuesto por los propios campesinos entrevistados ¿No se logró algún excedente con estos nuevos precios, por demás altísimos? Se concluye que fue diferenciado y que sí existía la posibilidad de salirse de la forma campesina, pero que la gran mayoría no lo hizo

¿Por qué? Entendemos que existe esta sociedad campesina, donde el excedente del fondo de reemplazo es para un fondo ceremonial, y otra sociedad, capitalista, donde si se busca el aumento del excedente, incluso por sí mismo ¿luchan? No luchan, son decisiones individuales, que emergen al momento de nuevos significados que propician ahorrar y demás técnicas que permitan un mayor excedente para entrar en el proceso D-M-D ¿y por qué los otros no ahorran, no llevaron a cabo estas formas del hacer social que propició su entrada al proceso capitalista?

³⁵ Para una mayor comprensión ver: Karl Marxl. *El capital. Crítica a la economía política Tomo I, El proceso de producción del capital. Sección II, Cómo se transforma el dinero en capital.* Siglo XXI editores. México.

Porque en su forma de interactuar con la red cultural, no permitieron que se instituyeran en el seno de su forma de accionarse socialmente significados que legitimaran dicho proceso y más se enfocaron en sus significados de siempre, instituidos por la misma práctica del quehacer campesino.

Y es que se narró mucho que durante esta bonanza el flujo de dinero en el municipio era enorme, comparable a la bonanza cocalera, pero que muchos se sirvieron de ella como un dinero para gastar, no crematístico, no hecho para su acumulación y posterior multiplicación, sino para el gasto festivo, ceremonial, que muchas veces se volvía cosa material en largas jornadas de alcohol y comida en los cascos urbanos, además de unas reservas para los acostumbrados anillos de bodas, de quince's, de grados, también vestimenta apropiada para diversos eventos, como el Carnaval de los Palenques y la Semana Santa, por demás convertidos en un gasto tremendo pues se acostumbra usar la mejor ropa o “estrenar”, cuestión que en tiempos de bonanza incrementaba su lujo.

Por tal, si hubo más excedente, no puede categorizarse como un excedente para sí mismo, es decir, para la multiplicación de excedentes, sino para nutrir un fondo característico de la sociedad campesina, el ceremonial.

Con esto claro ¿cómo se dejó de ser campesino? La investigación arroja una conclusión y es en el sentido de una transformación cultural. Siguiendo el marco teórico, el papel fundamental en una transformación es el poder, y como todo poder alguien lo ejerce y a otros se les somete. Ahora bien, para los años de plena bonanza llega la FNCC a Samaná en el año 1975; promoviendo unas técnicas antes no utilizadas por el campesino samaneño a través del comité de cafeteros y estos a su vez a través de la “extensión rural” y “días de campo” en los cuales se llevan a cabo cursos y talleres para que el campesino aprenda una serie de significados y técnicas.

Empieza a aparecer en Samaná la figura del técnico, es decir, persona significada como el que sabe, el que tiene más conocimiento sobre el ámbito donde el campesino siempre se ha movido, y el que está legitimado para imponer su conocimiento al resto, conocimiento que no solo está materializado por formas concretas de hacer, sino por significados poderosos, como son la alta productividad, la tecnología como forma de incrementar esta, además de una idea de expansión o desarrollo de los recursos monetarios infinita, no teniendo en cuenta la

posibilidad que los medios de producción, sobre todo el ambiente natural que se postula en Samaná como uno de los principales, para mantener un “crecimiento” sostenido e infinito, pues "el ingeniero agrónomo típico de la época pasó a tener como función casi absoluta llevar “el progreso” al campo, o sea, transformar la agricultura tradicional, adoptando los insumos y las técnicas de origen industrial." (Eliane 2008:23), que no toman en cuenta el desgaste de la tierra tan presente en la forma de interpretar la tierra por parte de la figura del campesino.

Y es la cuestión del progreso y productividad los significados que más empiezan a incentivar un cambio de prácticas, hacia unas basadas en conocimiento científico, o sustentadas en discursos de otros órdenes no desarrollados por los propios campesinos.

Obviamente, esta presentación del poder como imposición de estos significados y de prácticas como el abono, el monocultivo y la traza de surcos a la hora de producir café, empiezan a generar resistencias. Y es que el campesino, narran los entrevistados, demasiado viejo para llevar a cabo un cambio tan trascendente, empieza a generar resistencias, alegando que esos técnicos y esa forma en que se presenta el poder, regalaba abono para que la tierra se acostumbrase y ya estuvieran en la obligación de anexar esa mercancía al fondo de reemplazo, mermando el dinero en otros fondos, y derivando en un enriquecimiento de aquellos que tenían el monopolio del comercio del abono.

La etapa convencional en Samaná

Llamamos a esta etapa convencional muy en el sentido del cambio de un modo de vida campesino a uno agrarista-productivista, también en el sentido encontrado en la bibliografía como etapa que “corresponde a la implementación de la tecnología en la siembra intensiva de café, que es el producto de fuertes campañas por parte de la FNCC y del estado nacional, en el proceso de introducción de la caficultura colombiana en las dinámicas de producción propuestas por la revolución verde." (Urán Carmona et al 2013:50)

Ahora bien, con lo dicho en el apartado anterior, entendemos que había una cierta población que resistió al poder que quería transformar los elementos culturales existentes, hacia unos de corte capitalista, atacando directamente a aquellos significados y formas de hacer típicas de un campesino como fue descrito arriba, y proponiendo un trabajador agrario en busca de excedentes en los términos capitalistas.

Esta resistencia termina cuando sucede un cambio generacional entrados los años 80's. Se narra que estos pioneros localizados en la zona de Santa Rita, incentivados por los técnicos, empiezan a hacer surcos en su tierra para organizar el tajo de café y poder sembrar más palos. En un principio fueron tratados como locos, pues no había relación con esa técnica, no tenía sustento simbólico, y el mero hecho de trazar con palos y cuerdas era absurdo.

Empiezan a adoptar también el abono propuesto por los técnicos, además de sus semillas. Los resultados que demuestran son abismales con respecto a la forma tradicional de producción, con la contra de que los arboles de nogal y guamo, además de otros frutales son eliminados, junto con la idea de una producción autónoma de alimentos y demás. Toda tierra propia era utilizada para café, y en ciertos casos un poco de caña, pero fundamentalmente explota el símbolo de monocultivo, y se empieza a relacionar un buen cafetal, con un espacio copado de palos de café, sustentados con abono y defendidos con Alto 100 de los problemas que allí se pudieran dar.

Y afirmamos que se pasa de un modo de vida campesino, a uno capitalista, pues la acumulación de riqueza se vuelve central en este modo de producir café. Obviamente, el fondo de reemplazo se eleva, pues la dependencia al abono y otras sustancias se convierte en aspecto central, lo que genera la necesidad del endeudamiento o la transferencia de recursos del fondo ceremonial a este otro, además de que la postura de la unidad familiar no es seguir un camino de tradición, por todos los momentos intuidos para la vida, es decir, los ritos de paso católicos para esta red cultural, además del compromiso de levantar a los hijos; sino la alta productividad, el cálculo de la inversión, la obtención de plusvalor, y en general, la finca como enclave, ya no para llevar a cabo la vida, sino crematístico, empresarial. Lo que instituye esta serie de prácticas, además de un énfasis por el manejo administrativo de la finca, en los términos de costo-beneficio económico.

La roya, el pacto, la broca y otros males

En estos términos entonces, se vio un flujo de dinero, ahora no destinado al fondo ceremonial campesino, sino a la adecuación al modo empresarial de producir café. Obviamente los ritos, ceremonias y fiestas estaban igualmente sostenidos por los recursos del café, pero se subordinaban a la idea de producir más, de optimizar más, de cada vez lograr más inversión, obtener más plusvalor, empezando a diferenciarse zonas como Santa Rita, de mayor

tecnificación e inversión, de otras donde se adoptaron ciertas prácticas convencionales, pero sin tanta inversión y, por ende, con menores ganancias.

Y es que antes de las enfermedades como la roya y la broca, las ganancias eran enormes y el precio de venta de las cargas de café muy estable³⁶. Cuestión que permitía calcular con precisión las ganancias que el caficultor iba a obtener. Ahora bien, las enfermedades que se planteaban para el café antes de la roya y la broca eran entendidas como no perjudiciales para la producción y difícilmente conllevaban un gran problema. La más común fue definida como “La Gotera” que, en general, eran manchas en las hojas, dicen los entrevistados, por mucha humedad, y para lo cual se intentaba controlar con desagües o simplemente, esperando que el clima amenguara, pues no era común que dichas machas mataran al palo de café.

Hacia mediados de los 90’s, y justo cuando los grupos armados empiezan a hacer presencia en Samaná, llegan también, como una trágica comedia, *Hemileia vastratix* (roya) y *Hypothenemus hampei* (broca). La primera un hongo que se alimenta de los nutrientes de las hojas de *Coffea* y que se ha diseminado ya por todo el mundo, la segunda un coleóptero que, saben muy bien los entrevistados, se alimenta de la cereza del café, además de que son solo las hembras las que hacen este proceso, incubando sus huevos dentro de la semilla, siempre y cuando pueda acceder y la misma no sea demasiado viscosa, pues han visto ellos que entre mejores condiciones tenga el cafetal, es decir, entre la semilla tenga más viscosidad, más difícil es para este coleóptero acceder al grano.

Se narra que la primera incursión fue de la roya, y en un principio se podía convivir con ella pues no mataba al cafeto, aunque si lo deshojaba. Pero rápidamente se dio una aceleración en este proceso y las pérdidas para los caficultores fueron enormes, pues la roya mataba todo el cafetal o mermaba vertiginosamente la producción, por lo que las ganancias eran inexistentes, lo que generó una desaceleración en el mercado del café y en un terrible círculo, mermaba también los recursos del fondo de reemplazo para poder continuar con la producción, lo que

³⁶ Al día de hoy un palo de café tiene una inversión total de aproximadamente 3200 pesos. En una hectárea, según las respuestas de los entrevistados, se siembran unos 5000 palos, lo que genera una inversión cercana a los 12 millones de pesos, de los cuales se espera que refluyan 18 millones de pesos. Todo esto en términos ideales y para los precios aproximados de la actualidad.

generaba más endeudamiento, imposible de ser pagado, para poder continuar produciendo y endeudándose cuando no se cumplían las expectativas.

El primero impacto de esta fue desastroso, pues fue una mezcla de desconfianza en algunos lugares con respecto a las medidas de los técnicos, y un impacto emotivo enorme pues la prosperidad que se lograba con este modelo se venía abajo de cuenta de un hongo que nunca antes se había visto.

La primera defensa a este hongo fue el Alto 100, un funguicida que fue bastante efectivo en contra de esta problemática, pero que incrementaba no solo los costos, sino también la fuerza de trabajo que debía suministrársele a la producción. Al tiempo se incentivó el reemplazo de la variedad Caturra por la variedad Colombia descrita en esta misma investigación. La misma, entendida también como un nuevo elemento en la red cultural, fue retomada poco a poco, mucho menos en Encimadas, más en Florencia y, digamos, a la mitad, en Santa Rita.

En Encimadas se dijo que esta variedad era demasiado débil, demasiado consentida y que necesitaba una inversión y un cuidado demasiado elevado. Con respecto al cuidado, se narró, que muchas veces las fechas en que había que echarle el abono y demás insumos eran imposibles, pues sucedía que la semana en que había que echarlo se estuviera en plena ola invernal que limpiaba la tierra de estos insumos. Lo mismo sucedía con el alto 100 y por eso muchas veces su efectividad disminuía, pues las semanas recomendadas para su aplicación el cafeto estaba “echando flores” que eran tumbadas por ese agroquímico, por lo que la técnica es aplicada con cierta adaptación a las condiciones del lugar y, además, se prefiere hoy la Caturra ayudada de este químico.

Algo diferente fue en Florencia donde en un principio la primera variedad Colombia llevada dio nefastos rendimientos, incluso alegando de que la federación estaba experimentando con ellos, donde posteriormente se empiezan a llevar variedades adaptadas a los climas elevados, prefiriendo en gran medida la naranjal, aunque variedades prohibidas por la FNCC como la Caty-Moro o Costa Rica, son utilizadas hoy pues su resistencia a las enfermedades es elevada y en su palabras, producen mucho más que las variedades Colombia, sin perder mucha calidad, lo que ha generado problemas con la venta de la mercancía en la cooperativa de cafeteros, pues consideran que estas variedades no tienen la calidad del Café hecho en Colombia.

En San Diego la arremetida de este hongo fue mucho más radical, impulsando el cambio productivo a otras mercancías. Finalmente, la estocada última la da la producción cocalera que es vista en este lugar como la única salida de los problemas por los que pasaba el café.

Esto pues junto a la Roya llegan también la variación de precios derivado del rompimiento del Pacto Internacional de Cuotas del Café, ayudando esto a la desestructuración del mercado del café, y a las dificultades por las que la producción pasaba en términos de la roya y del cambio de variedad, que muchas veces quebró la economía de los que sembraron las primeras plántulas llevadas a Samaná, que no estaban adaptadas además de que “se iban en pura hoja”.

Con respecto a la Broca el impacto fue enorme en un principio, pues esta sí que dañaba el fruto del cafeto, que es la mercancía del caficultor y en la que se evalúa su calidad, que es la que determina, en últimas, cuánto la cooperativa de cafeteros o demás comerciantes pagarán. El combate con el mismo, al menos en Samaná, es clasificado según lo narrado, en control químico, cultural o biológico. En el químico se usa el Alto 100, aunque esta investigación no pudo afirmar que sea, en realidad, efectivo contra este coleóptero. El control cultural es el más usado, consiste en recolectar cada 15 días los granos de café que ya estén maduros, además de no dejar caer ni un solo grano al suelo, pues se dice que es allí donde se crea el microclima que a la broca le gusta. En los términos del control biológico, fue explicado como determinado por una “avispa” que se introduce en los conductos que la broca hace en las cerezas de café y las elimina, aunque esta, por lo que se escuchó, aun no es utilizada.

La broca produjo menor calidad, sobre todo porque a las variedades que son fuertes con la roya les da mucha más broca, según lo escuchado. Esto produce una baja calidad del grano, lo que también representa menores ingresos para el sostenimiento de la empresa cafetera, impidiendo su expansión, la consecución de plusvalor, y en general, una economía limitada al crédito, a las ayudas estatales, al vaivén del mercado cafetero internacional, y sin una salida clara para generar rentabilidad, pues hay una conclusión general y es que solo del café no se puede vivir hoy en día, en la forma que se lleva a cabo la caficultura en Samaná.

La ayuda para generar rentabilidad ya no para el café, sino para la producción de las unidades familiares en Samaná, está dada por la proyección hacia otros productos que generen nuevos ingresos, aunque ya no se considere que se puede lograr grandes excedentes, ni expandir la economía individual, pues la significación después del ataque de las enfermedades y del

rompimiento del pacto de cuotas cafetero, junto a la violencia; está definida por la poca rentabilidad, la estabilidad a partir de ayudas estatales, y en general una vida del centavo, esto último muy en las expresiones encontradas en campo.

Algunos de estos productos, se narra, fueron llevados por la FNCC para ayudar un poco a la dura situación por la que pasaba el campo samaneño. Se puede decir que éstos están en lugares donde la pérdida fue casi total, y donde difícilmente se volvió al café. Estos lugares son la zona de San Diego, Berlín, y Cañaveral-Pekín, donde lo que reina es el aguacate, el cacao y el caucho, como productos que ayudan a la rentabilidad del campo, junto con la ganadería, que es el último esfuerzo que hacen algunas familias para lograr tener un negocio rentable, pues la facilidad de hacer un potrero, junto a la poca fuerza de trabajo que hay que aplicarle, ayuda a tener alguna entrada, aunque difícilmente una familia con una economía no muy sólida puede vivir únicamente de la ganadería, convirtiéndose en un ahorro y proponiéndose alternativas como el jornaleo o el trabajo informal o formal en la ciudad.

Y es que si antes de las enfermedades y la violencia existían los amargos julios, donde la cosecha de café aun no llegaba y los ahorros habían sido consumidos, por lo que el flujo de dinero en el municipio disminuía bastante, después de estos fenómenos la amargura se puede definir en un largo periodo del año, pues aunque la cosecha llegue, ya hay un sin número de deudas y demás gastos a futuro, que se han hecho para precisamente poder producir y recoger los dichosos granos.

Y aunque es verdad lo que Nantes (2009) dice sobre la forma en que el pequeño productor de café enfrenta esta crisis, es decir, que “es consciente de que la manera de salir adelante es aplicando una buena administración sobre su predio; por eso, ha tenido que aprender a llevar cuentas y a ser muy organizado” (Nantes Cruz and Velásquez López 2009:23). También es cierto que el arraigo al café no es, muchas de las veces, una cuestión simbólica-territorial en esta generación de caficultores capitalistas³⁷, sino derivada de la infraestructura que fue puesta en el espacio samaneño para llevar a cabo la producción y fundamentalmente la garantía de compra que tiene la cooperativa, entendiendo que al menor viso de un producto mucho más

³⁷ Solamente en el sentido expuesto más arriba.

rentable, muchos dichosos caficultores tumarán todo su cafetal para lograr ingresos mayores, dejando a un lado esa condición romántica del caficultor que vive en y por el café.

El nuevo producto estrella, la hoja de coca.

La coca en Samaná se constituyó como un nuevo elemento en la red cultural. Esta fue llevada a Samaná por unas sociedades específicas que instituyeron prácticas y significados precisos para hacer posible su producción, en las escalas que se dio en el municipio, estimadas en un flujo de dinero cercanos a los 12.000 millones de pesos y 1000 hectáreas cultivadas para el 2003, fenómeno emergido “en el oriente, principalmente en Samaná y Pensilvania aproximadamente en 1999” (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH 2006:18)

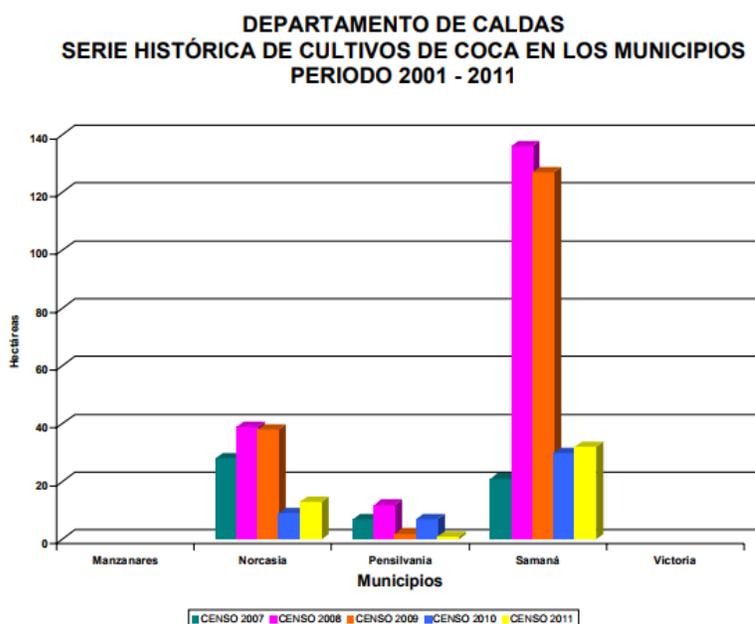


Grafico 001. Cultivo de Coca en Caldas en: cultivos de coca estadísticas municipales censo 31 de diciembre de 2011, UNODC, 2012

Se narra, al igual que se explica en diversa bibliografía (Acero, 2016; Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2006), que los que trajeron las primeras semillas, las técnicas y, en general, las formas simbólicas y del hacer necesarias para la producción de coca en las condiciones del país, fueron una mezcla de samaneños y forasteros procedentes de lugares donde el cultivo era común, como Putumayo y la región del Catatumbo.

Además, al igual que con el café, en Samaná ya se encontraba la infraestructura para este cultivo. Por un lado, estaban los grupos armados que eran los grandes compradores y los que posibilitaban la salida de esta mercancía, también había una relación con los municipios vecinos como Victoria y Dorada donde se asentaban los laboratorios necesarios para la transformación de la hoja de coca en base de coca o en cocaína. Esto no quiere decir que en Samaná no hubiera laboratorios, pero si eran más abundantes y eficientes en estos otros lugares (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2006).

Ahora bien, no solo es necesario que unos pioneros de la coca se empiecen a relacionar y a anexar nuevos significados en la red cultural samaneña. Es necesario que se instituyan y parece ser que en este proceso la violencia no jugó un papel primordial, sino la necesidad de una mercancía a buen precio, que pudiera darle salida económica a un sin número de familias que no tenían cómo ganarse la vida en su parcela, todo esto por la desestructuración del mercado y producción del café. Esto pues se narró que la guerrilla no obligaba a sangre y fuego a cultivar, y más prestaba un servicio, es decir, si había iniciativa se daban semillas y algún incentivo en forma de insumos para el inicio del cultivo, cosa que no se pudo confirmar del lado de los paramilitares por falta de datos³⁸.

En general, la técnica para el cultivo de coca no era muy compleja. Según lo narrado era necesario una zona templada, propicia en cañones como el del Samaná Sur y la Miel, pero fundamentalmente cualquier cañón, donde generalmente se veían cafetales, sirvió. La radiación solar era muy necesaria por lo que siempre la coca fue un monocultivo, y se llevaba a cabo en extensiones iguales a las de los cafetales, es decir, entre una hectárea y máximo cuatro (Samaná se caracteriza por pequeños productores de café a diferencia del occidente caldense en los últimos tiempos). Cosa particular es que no se rozaba con machete o podadora, sino con químicos y dicen muchos que desde ahí proviene también la costumbre hoy vigente de desyerbar con químicos, cosa no universal en Samaná, pero que se alcanza a ver bastante y que aumenta el costo de producción. El abono era necesario y en grandes cantidades, además en momentos muy específicos dictados por estos pioneros. Por último, la etapa de cosecha era

³⁸ En San Diego se expresó mucho la idea de que les tocó empezar a cultivar coca porque no había nada más, y con nada más se referían a algo rentable.

realizada por los denominados raspachines, aunque normalmente y al igual que con el café, se pretendía que este trabajo fuera hecho por la misma unidad familiar para mermar costos, al igual que tener el propio laboratorio para transformar la hoja en base de coca, aunque en este caso era más común vender la hoja sin más, o “alquilar” un laboratorio.

La venta era directamente con el grupo armado que estuviera dominando el espacio específico de producción y su salida era encargado a estos. Si se trataba de la guerrilla todo el comercio era dado por la alta montaña, pasando por Florencia, Encimadas, y yendo por Pensilvania y de ahí hasta la zona norte del Departamento de Caldas, llegando poco después a Riosucio y de ahí hacia la costa pacífica, según los propios relatos de los entrevistados. Esto se configuró no solo en la ruta de salida de la mercancía, sino la entrada de los insumos para la misma, convirtiéndose en cosa normal avistar recuas de mulas cargadas con gasolina y otros químicos necesarios, además de encontrar barriles enormes en todas partes derivado de la misma producción. Y si se trataba de paramilitares la cuestión se hacía en las tierras bajas del Magdalena, sin poder decir más por falta de datos.

Es de anotar que el flujo de dinero, por lo menos en San Diego, fue algo tremendo. “Los arriendos se triplicaron, aumentó el valor de los predios y de los alimentos.” (Acero Camilo 2016:75) Además, este flujo de dinero cambio la dinámica nocturna en estos lugares, donde los vicios se incrementaron y diversificaron, es decir, ya no solo eran unos tragos los días de cosecha de café, sino toda la semana, acompañados del producto estrella, la cocaína o la marihuana, que también se hizo visible para los primeros años de este siglo. También se incrementa la prostitución y narran los entrevistados, se genera una suerte de degradación moral en ellos, en los grupos armados, y en todo lo que tuviera que ver con coca.

En términos de nuevos símbolos instituidos, podemos decir que la idea del dinero fácil empieza a tomar forma entre los samaneños. Si antes la riqueza solo era posible a través de un trabajo sostenido y una progresiva expansión de los cultivos de café, ahora con la coca en poco tiempo se podían lograr cantidades enormes de dinero, al menos en los tiempos rentables, pues se encontró que en cierto momento de mayor confrontación armada, los grupos o pagaban menos o se robaban la producción. Esto caló simbólicamente pues cuando la coca desaparece por la presión estatal, muchos no son capaz de volver a la producción cafetera o de otra mercancía, incluso no son capaz de volver al trabajo fuerte solo por sobrevivir, por lo cual

emigran a las zonas de donde provinieron los pioneros para seguir su idea de que si es posible la riqueza o el dinero fácil en unos cuantos años.

En términos estéticos, la coca va acompañada de corridos y otras sonoridades que fueron y hoy son muy conocidas en Samaná. Autores como Jimmy Gutiérrez, Uriel Henao, y los Bacanes del Sur entre otros y por demás que llevan a cabo su vida artística en lugares de tradición cocalera, presentaban la vida del raspachín o del cocalero como la búsqueda incansable de bienestar a través de la consecución de mejores entradas económicas, solo posibles a través de la coca, por la poca oportunidad que en el campo colombiano encontraron. Además, muestran una ambivalencia entre una vida de excesos, donde las mujeres y el trago son centrales, además de la riqueza, el dinero y las armas, contenido todo esto en un gran orgullo de hombre al que no le da miedo nada, un hombre “pa’ las que sea”; a uno donde la familia (sobre todo padres y madres) son importantes, y donde ellos se tendrían que ver beneficiados de su actividad económica.

Se evidencia en esta estética una oda a lo ilegal, entendido como la contravención al orden estatal. Se mofan de la vida estrictamente legal, de la moralidad instituida, afirman la traición como valor, el interés individual, la lucha por los mayores beneficios, y en general, un sin número de valores que explicarían la idea samaneña de degradación moral producto de la coca.

Además de esto las alhajas en términos del oro y la plata era lo más buscado. Fue necesario mostrarse como alguien con alta capacidad adquisitiva y eso era posible a través de la compra de cadenas y dijes de oro, muchas veces referente a símbolos cristianos como la cruz. También las pulseras y anillos hacían presencia, sumándole a esto una cierta afición por las artes ecuestres y todo lo que tenía que ver con cabalgatas y demás, cuestión no única de este tipo de personas.

También la afrenta al orden legal parecía ser típica. Esto pues es cierto que los que participaron en la economía cocalera tuvieron que anexarse a un grupo u otro, en general, lo llamaban miliciar o simplemente, colaborar, y suponía una serie de obligaciones, casi siempre del orden de la inteligencia militar, para ayudar en el cuidado de la empresa cocalera, que era el bien a defender por cada grupo. También suponía unas obligaciones logísticas, como el cuidado de material de guerra, o permitir la estadía de alguna comisión armada. Asimismo, se vivía en

una suerte de tensión constante con las formas estatales de legalidad, en las cuales se veía el mayor peligro para el modo de vida que había tocado vivir y que daba sus frutos monetarios. Esto pues el Estado no proponía ninguna alternativa, solo fumigaba o destruía los cultivos, por lo cual, destruían un modo de vida ya instituido, y del que se propuso como alternativa a un estado lamentable de la producción general de Samaná.

En general, la coca constituyó un modo de vida estable alrededor de su producción en este espacio. Promovió la institución de nuevas prácticas y nuevos símbolos, como el trabajo leve, el dinero fácil y una oda a la ilegalidad, además de plantear nuevas formas de establecer las salidas pulsativas del cuerpo, ejemplificadas en largas jornadas de ingesta de alcohol, acompañadas siempre un número elevado de mujeres dispuestas a todo o porque así hubieran planteado su vida o porque era su trabajo, en lugares donde la coca contribuyó a elevar enormemente el flujo de dinero.

El vaciamiento del campo y la migración post-coca.

Un aspecto fundamental para entender el movimiento económico en Samaná es la migración desde este municipio a ciudades acopio como Manizales, Medellín o Bogotá y la migración que sucedió desde estas ciudades a Samaná en un momento posterior y casi siempre resultado de la “pacificación” del espacio. Este apartado está enfocado en describir y comprender estos dos movimientos migratorios.

Con el recrudecimiento de la violencia por parte de los actores armados, junto a la desestructuración del mercado y la producción cafetera, aunado a una suerte de forma ilegal de producir, como fue la coca, muchos samaneños emigraron a las ciudades ya dichas.

Lo más común es que emigraran familias completas después de vender a precios irrisorios sus propiedades para sobrevivir un tiempo en la ciudad mientras conseguían algún empleo o comprar alguna propiedad que les permitiera trabajar. Los primero era difícil pues, se narraba, los saberes de los pobladores de Samaná no eran pagados, pues tenían que ver con la producción agraria, y obviamente en la ciudad muy poco verde se puede ver como para poder sobrevivir de esto. Por tal, y si toda tu vida te habías dedicado a lo agrario, tenías que optar por cualquier trabajo que saliera, casi siempre en construcción o cuestiones informales y todo empeoraba con las personas entradas en años, pues para ellos las posibilidades eran mucho

menores y si algún trabajo les proponían, tenía que ver con labores supremamente informales como la venta de chicles y demás.

Esa salida de familias completas desequilibró la fuerza de trabajo en el espacio estudiado. Esto pues el café exige un aumento de la mano de obra en tiempos de cosecha y es normal que una familia contrate uno o dos agregados para estas labores, y si el tajo es grande muchos más. Si así no se diera, el trabajo sería muy fuerte, casi imposible y, por ejemplo, difícil hacer un control cultural al cafetal para contener la broca. Por tal, se optaba por sembrar menos palos de café y diversificar con caña o coca, que también exige ingentes cantidades de fuerza de trabajo, pero permitía tiempos para la cosecha de café y tiempos para la caña o coca o se sobre exigía la fuerza de trabajo familiar para lograr el cometido; o como última opción, se invertía una buena cantidad de dinero en contratar alguno de los agregados que pudieran aun prestar ese servicio. Y es que la falta de oferta en esta mercancía (Recolector de café) permitió que el salario de estas personas se incrementara sobremanera, lo que ponía en aprietos al que todavía sobrevivía del café, sobre todo en Encimadas que no se caracterizó por ser gran productor de coca, que para la época de estas migraciones era el producto rey.

Lo interesante de estas migraciones se da en el momento en que la gente empieza a regresar. Si bien la salida de un sin número de personas afectó sobremanera el comercio, pues literalmente no había demanda de muchos productos, además de que muchos comerciantes fueron prácticamente sacados del municipio por la presión guerrillera, o en su defecto matados; cuando se genera un ambiente mucho más pacífico a partir de 2007-2008, estas personas comienzan a volver trayendo en sí mismos unos nuevos significados urbanos.

Se narraba mucho en los jóvenes, pues su estética, sonoridades y demás elementos culturales nunca habían sido vistos. Por ejemplo, el consumo de marihuana y otras drogas como el Popper, incluso públicamente, derivó en una falta de entendimiento por parte de los adultos, de unos comportamientos vedados que se les mostraban como normales y a los que siempre derivaban en castigos y demás; sumándole a esto que los jóvenes llegaron con otra idea de trabajo, pues en sus contextos y donde prácticamente se habían formado, no había una noción de trabajo físico y fuerte, como el necesario en las labores agrarias, por lo que su interés no fue directamente entrar a solucionar las necesidades laborales del municipio en los términos

agrarios, sino por ejemplo, estudiar o trabajar en el comercio de algún casco urbano del municipio, donde podrían encontrar allegados a sus significados y formas de hacer.

Aquí podemos precisar que la educación, incluso dentro de Samaná, dicen los entrevistados, está enfocada en crear jornaleros en el sentido de no crear personas que trabajen por sus intereses, sino únicamente por salario. También una educación que vacía al campo de jóvenes, por lo que el relevo generacional no se da pues están formados en unos significados que los hacen mirar hacia la ciudad, hacia los trabajos que allí se dan o las oportunidades posibles en estos otros enclaves, olvidando que existe una tierra que necesita ser trabajada, agregándole a esta problemática la nula rentabilidad del trabajo agrario.

Distinto sucedió con los que no pudieron deshacerse de los significados que los unían al trabajo agrario. Aunque estaban dispuestos, también lograron corporeizar nuevos significados, como la cuestión de un salario mínimo estipulado por el Estado, es decir, significaron de otra manera su trabajo, midiéndolo acorde a un estándar propuesto por una cierta institución, lo que conlleva a un jornaleo mucho más costoso, para tiempos donde no se podía pagar lo suficiente, más cuando la coca empezaba a dejar de ser funcional y el café seguía en un vaivén terrible por sus precios, enfermedades, clima y falta de fuerza de trabajo.

Las ayudas estatales

Existe una crítica generalizada con respecto a las ayudas que el Estado ha promovido en Samaná, como familias en su tierra, guardabosques, jóvenes en acción, familias en acción y demás.

Por un lado, son bien recibidas pues son entradas económicas que ayudan a solventar a una unidad doméstica en declive por las razones ya mentadas, pero, por otro parece que se crea una costumbre de dependencia con respecto a estas.

Es decir, la gente toma posturas indignas, en las palabras de los entrevistados, pues prefieren dejarse morir, mostrarse como los que más desfallecen con el objetivo de obtener una ayuda esporádica que no mejora en la posteridad las condiciones de los propios samaneños, sino que, sigo en sus palabras, las dejan en espera, en un receso, hasta o que esta gente no sea capaz de conseguir la ayuda y les toque volver a trabajar o definitivamente el programa sea cancelado desde las direcciones estatales.

La forma en que se consigue hacer parte de estos programas se da a través de la inmensa red de líderes mentada varias líneas arriba. Son ellos lo que designan hacia qué personas van las ayudas, según una mirada objetiva que demuestre necesidades, o según intereses subjetivos representados en la ayuda a una cierta población, casi siempre para ganar adeptos a la hora de elecciones y demás momentos donde mover masa se convierte en razón fundamental

Todo esto sin desindividualizar dichos programas, lo que provoca ciertos lugares donde el Estado empezó a hacer una presencia institucional a través de sus servicios, pero también otros donde aún hoy el Estado es inexistente, en gran medida por la falta de líderes o personas que hablen en los ámbitos de la institucionalidad sobre sus problemas, y además tenga la capacidad suficiente para filtrar sus capitales a su espacio.

La falta de asociatividad

Este es otro factor que afectó y afecta hoy en día el movimiento económico. Pareciera ser que la relación directa con una única institución que compraba todo el producto, en caso del café la FNCC y en caso de la coca los grupos armados, minó los significados que permitían lograr una economía asociativa eficaz con los vecinos y allegados. Y si bien las veredas se convierten, más que una arquitectura o parte de una infraestructura, en una red de vecinos íntimamente ligados por la cuestión sentimental y de supervivencia, al momento de producción de mercancías el asunto se vuelve individualizante.

Y es que cada quién desde siempre ha tenido su propio tajo y solo ha necesitado a otros cuando hay cosecha, y ahora que el mercado del café exige otras dinámicas, además de que en general, la producción agraria debería estar enfocadas en un programa asociativo que potencie a los integrantes y pueda competir en el exterior municipal, no sucede y pareciera ser supremamente difícil que suceda.

La explicación aquí dada es en la línea de este marco teórico, es decir, las personas han interiorizado un discurso individualizante, de mi propiedad, mi producción y mi familia, y sobreponer otros significados a estos es perfectamente posible, alegamos aquí a través del poder, pero no todo poder es violento o coercitivo sino que puede darse a través de la formación que potencie unos significados que permitan ver en la asociatividad un camino complejo pero eficaz en la consecución de una dignidad general.

CONCLUSIÓN: EL PASADO COMO REFLEJO Y GUÍA DEL FUTURO.

Pareciera ser que los samaneños han significado el pasado como una forma de retomar elementos para el porvenir. Ahora bien, estos significados no tienen que ver en su totalidad con el pasado, solo se considera que ese pasado contiene elementos, que aquí entendemos como culturales, que se desean estén en la vida actual de los habitantes.

Uno de los principales es sobre el trabajo. Pareciera ser que consideran que los jóvenes no han sido socializados en las bondades que contiene el significado del trabajo en Samaná, como forma primordial de conseguir no solo los medios de vida, sino todo lo referente a la obtención de la dignidad humana. No les parece que sea mal visto que se haya instituido una idea de salario mínimo, en lugares donde esto no existió, pero si les parece que debe ser negociado el salario con respecto a las condiciones actuales de la economía, que por demás, como se quiso expresar en el capítulo anterior, empieza a darse un nuevo impulso producto de que ciertas personas que emigraron por los problemas antes descritos empiezan a volver.

Obviamente, la llegada de estos no remite a una automática reavivación, pues los problemas con el café hoy en día están presentes, generalizándose la idea que describe la nula capacidad del café para el sostenimiento de una familia. Lo que lleva a pensar que sin productos milagrosos como la coca, los problemas en la ruralidad no tienen una posible salida.

Otra cuestión que se discute tiene que ver con aquellos que vuelven, llegan socializados en una economía no agraria, que se postula como únicamente posible en los cascos urbanos. Esto provoca que muchas veces los negocios que se llevan a cabo en estos no se cimenten resultado de la competencia y la poca capacidad adquisitiva de los samaneños, en su mayoría trabajadores agrarios.

Otro significado que parece entenderse es que el pasado al que se remite el deseo samaneño es a uno anterior a la violencia. Uno que se dirige a esos tiempos de primera tecnificación y donde el dinero estaba a una cosecha de distancia. Lo interpretamos como un deseo imperioso de que la economía del pueblo vuelva a reactivarse en la ruralidad y en los niveles de aquellas épocas, pues con una alta capacidad adquisitiva de parte de los trabajadores agrarios se soluciona el problema de que el comercio no funcione, además de que se dinamiza todo lo referente al intercambio de mercancías.

Por tal consideramos que el énfasis debe ser socializar a los jóvenes en el trabajo agrario pues si se diera el relevo generacional con la falta de socialización en las artes agrarias de hoy en día, convertiría la ruralidad samaneña en un objeto de consumo de aquellos que habitan la ciudad, y no en un enclave productivo que dinamice, no solo la economía rural, sino la urbana. Por esto las estrategias no deben ir dirigidas a la consecución de beneficios para unos pocos, sino a la puesta en práctica de formas que conviertan en rentable el trabajo agrario, principal obstáculo para que los jóvenes sientan que allí puedan llevar a cabo su vida productiva.

Por último, se comentó mucho la necesidad de olvidar la época de violencia acompañada de la grave crisis económica y la degradación moral. Consideramos que si este es el deseo de algunos debe ser respetado, pero pensamos que de recordar pueden salir elementos que propicien su verdadera superación y no solo una represión de esos sentimientos encontrados y de estos elementos de la historia samaneña, que para bien o mal existen y por tal deben ser trabajados para retomarlos o superarlos.

En otro sentido más teórico, consideramos que el concepto de red cultural fue funcional para entender el sin número de elementos culturales de las múltiples sociedades que co-habitan el espacio investigado. Claro está que su descripción completa es imposible, y nos regimos por los elementos que pudieron ser encontrados en el momento de campo de esta investigación. Consideramos que debe ser trabajado un poco más, para esclarecer la relación que hay entre las sociedades, y cómo estas dan a conocer sus elementos culturales que se convierten en nuevos nodos conocidos por todos en un determinado espacio, a la vez que son instituidos como cuestiones impuestas y obligatorias.

Bibliografía

Acero Camilo

2016 Crisis cafetera, conflicto armado y cultivos ilícitos en el oriente caldense: El caso de Samaná. *Virajes*, 18(1):47–85.

Aliste, Enrique and Andrés Núñez

2015 las fronteras del discurso geográfico: el tiempo y el espacio en la investigación social. *Chungará (Arica)*, 47(2):287–301.

Amador Bech, Julio

2008 Conceptos básicos para una teoría de la comunicación Una aproximación desde la antropología simbólica. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 50(203):13–52.

Ávila-Fuenmayor, Francisco

2007 El concepto de poder en Michel Foucault. *A Parte Rei*, 53:1–16.

Bourdieu, Pierre

1993 Espíritus de Estado: Génesis y estructura del campo burocrático. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 96-97:49–62.

Buriticá Céspedes, Pablo

2010 , la roya del cafeto en Colombia: Realización de impacto nacional e internacional en el siglo xx. *Revista de la Facultad Nacional de Agronomía*, 63(1):5285–5292.

Bonfil Batalla, Guillermo

1988 La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. *Anuario Antropológico*, 86:13–53.

Bourdieu, Pierre

1993 Espíritus de Estado: Génesis y estructura del campo burocrático. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 96-97:49–62.

Castoriadis, Cornelius

2007 La institucion imaginaria de la sociedad. Ensayo. Argentina: Tusquets Editores.

Centro de Memoria Histórica

2014 Guerrilla y población civil trayectoria de las FARC 1949-2013. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.

Eliane, Ceccon

2008 La revolución verde tragedia en dos actos,
https://www.researchgate.net/profile/Eliane_Ceccon/publication/41037229_La_revolucion_verde_tragedia_en_dos_actos/links/0c96052016c86c1d98000000.pdf.

Erreguerena, Maria Josefa

2002 Cornelius Castoriadis: Sus conceptos. *Anuario de investigación* 2001, 2:39–47.

Eliane, Ceccon

2008 La revolución verde tragedia en dos actos,
https://www.researchgate.net/profile/Eliane_Ceccon/publication/41037229_La_revolucion_verde_tragedia_en_dos_actos/links/0c96052016c86c1d98000000.pdf.

Eric Wolf

1982 Los campesino. Barcelona: Labor S.A.

Foucault, Michel

2000 Un dialogo sobre el poder y otras conversaciones. Madrid: Alianza Editorial.

- Franco, Juan Pablo and Gloria Isabel Puerta
2011 La memoria espacial del conflicto. *Virajes*(13):279–308.
- Geertz, Clifford
2003 La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.
- Gúber, Rosana
2001 La etnografía: Método, campo y reflexividad. *Enciclopedia latinoamericana de sociocultura y comunicación*, 11. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Grupo de Memoria Histórica
2013 ¡Basta ya!: emorias de guerra y dignidad informe general, Grupo de Memoria Histórica. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Hurtado Cano, Daniel and Alejandra Molina Osorio
2015 Estrategias Socioproducivas para la Reparación de Población Victima del Conflicto Armado en el Oriente de Caldas: Una Apuesta desde la Investigación Orientada para la Toma de Decisiones -IAD-. *Revista de Economía y Administración*, 12(2015):80–92.
- Jaramillo Gómez, Orlando
2009 La formación socioeconómica de caldas y sus características políticas. *antropol.sociol.*(11):229–253.
- Latour, Bruno
2007 *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Traducción Victor Goldstein. Argentina: Siglo veintiuno Editores.
- Louis-Vincent, Tomas
1993 *Antropología de la Muerte*. México: Fondo de Cultura económica.
- Marc Abélès *Antropología política: Nuevos objetivos, nuevos objetos*.
- Morales Benítez, Otto
1989 La colonización Antioqueña: Un aspecto de la Revolución Económica de 1850. *In La colonización Antioqueña*. FICDUCAL, ed: Gobernación de Caldas.
- Moreno Ruiz, Germán and Gabriel Alvarado Alvarado
2000 La variedad Colombia: veinte años de adopción y comportamiento frente a nuevas razas de la roya del cafeto. Cenicafé.
- Nantes Cruz, Breatriz and Paula Velasquez Lopez
2009 Territorios en mutación. Crisis cafetera, crisis del café. *Cuadernos Desarrollo Rural*, 6(63):11–33.
- Norbert, Elias
1994 *Teorías del Símbolo. Un ensayo de Antropología cultural*. Barcelona: Península.
- Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH
2006 *Dinámica reciente de la confrontación armada en Caldas*. Bogotá: Vicepresidencia de la república de Colombia.
- Pignuoli-Ocampo, Sergio
2015 La posición epistemológica del constructivismo simétrico de Bruno Latour. *Cinta de moebio*(52):91–103.
- Sanchez Gómez, Elsa Lorena
2011 *Planificación territorial rural desde la gestión cultural ambiental*. orregimiento de San

Diego, Samaná, Caldas. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira. Facultad de Ciencias Ambientales.

Savater, Fernando

1992 La tarea del Héroe. Barcelona: Ediciones destino.

Urán Carmona, Alexandra, Erika Cristina Acevedo Mejía, and Irene Piedrahita Arcila

2013 Café de Colombia: escenarios de la caficultura colombiana tras la liberalización del mercado mundial. *In* Del sabor a café y sus nuevas invenciones: Escenarios Cafetaleros de México y América Latina. Pablo Perez Akaki and Alma Amalia Gonzáles Cabañas, eds. México DF: Universidad Autónoma de México.